

# SSHINDA

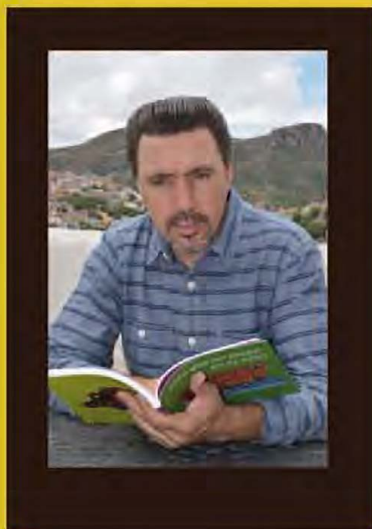
EL MÁGICO MUNDO DE UN JUGUETERO  
TRADICIONAL DE GUANAJUATO



Gabriel Medrano de Luna

GABRIEL MEDRANO DE LUNA es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, maestro en Estudios Étnicos por el Centro de Estudio de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán y doctor en Ciencias Sociales por la misma institución. Se ocupa del estudio de la cultura oral y popular, del folclor literario, arte y música popular mexicana, danzas tradicionales, ferrocarriles. En su andar ha escrito distintos artículos y presentado ponencias sobre diversos temas de la cultura oral y el patrimonio intangible de México en ámbitos nacionales e internacionales.

Es profesor-investigador del Departamento de Educación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. Es integrante del Cuerpo Académico consolidado de Teorías Estéticas de la Universidad de Guanajuato y del Comité del Posgrado en Artes, de la División de Arquitectura, Arte y Diseño, Campus Guanajuato. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).













# SSHINDA

El mágico mundo de un juguetero  
tradicional de Guanajuato





Gumersindo España Olivares, Sshinda



# SSHINDA

El mágico mundo de un juguetero  
tradicional de Guanajuato

Gabriel Medrano de Luna



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



*Sshinda. El mágico mundo de un juguetero tradicional de Guanajuato*

Primera edición, 2016

D.R. © Del texto

Gabriel Medrano de Luna

D.R. © De la edición

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Educación

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México.

Diseño editorial, portada y formación: Martha Graciela Piña Pedraza

Corrección y cuidado de la edición: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-440-0

Advertencia: ninguna parte del contenido de este ejemplar puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, fotoquímico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, ya sea para uso personal o de lucro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

*Hecho en México • Made in Mexico*



Para Sshinda y su familia,  
con todo cariño

Al Sol y a la Luna,  
por embrujar a los artesanos

A María Teresa Pomar  
(*in memoriam*),  
por ser parte de este libro







## CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	13
PRESENTACIÓN <i>Benjamín Valdivia</i>	15
PRÓLOGO. SSHINDA, EL DEMIURGO Y SUS TEATROS DE AUTÓMATAS <i>José Manuel Pedrosa</i>	19
INTRODUCCIÓN	25
1. SANTA CRUZ DE JUVENTINO ROSAS: UN FUGAZ REPASO	37
2. ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE EL ARTE Y EL JUGUETE POPULAR	49
3. SSHINDA: JUGUETERO POPULAR GUANAJUATENSE	57
4. “MI ABUELO ME LO CONTABA”	85
5. SSHINDA Y LOS SUYOS: SUS JUGUETES, FAMILIA Y AMIGOS	135
6. ORLANDO ESPAÑA: EL HEREDERO	159
CONSIDERACIONES FINALES	183
FUENTES DE CONSULTA	195





Taller La Puerta Vi





"Gabriel, yo quisiera que mis juguetes quedaran por mucho tiempo grabados [en la memoria] para que no me los copiaran y para que no se olviden quién hacía los juguetes".

Sshinda

*Sshinda mostrando la pieza "Taller la Puerta Vieja", juguete que lo representa a él, a la maestra María Teresa Pomar y a Gabriel Medrano como grandes conocedores del arte popular mexicano.*



## AGRADECIMIENTOS

**E**ste texto es fruto del trabajo de investigación realizado en las constantes visitas al taller La Puerta Vieja, que es como en tiempos pasados se le conoció al taller de arte popular que Gumersindo España Olivares, Sshinda, heredó de su padre. Sin duda, este libro no hubiera sido posible sin su apoyo y el de su familia. Por ello, un agradecimiento sincero por habernos compartido su vida, conocimientos y experiencias, por hacerme sentir parte de su familia.

Agradezco también a todas aquellas personas que generosamente me brindaron su apoyo y conocimiento, en especial a la maestra María Teresa Pomar (que siempre estará en mi memoria), quien me asesoró y compartió sus experiencias sobre el arte popular mexicano, y a quien se debe, en gran medida, este libro. Asimismo, un especial agradecimiento a Benjamín Valdivia por sus aportaciones y enseñanzas. También a Cecilia del Mar Zamudio Serrano y Rocío Angélica Sepúlveda Hernández por ayudar a transcribir parte de las entrevistas y por su entusiasmo por este texto. A Juan Diego Razo Oliva, donde quiera que se encuentre, por ser un gran amigo y por todas sus aportaciones al texto y a mi persona. A Norma Elba Espinosa Proa por su interés en mi trabajo y por su apoyo para construirlo.

Expreso mi agradecimiento y reconocimiento a los doctores José Manuel Pedrosa, Herón Pérez Martínez y Virgilio Fernández del Real por sus enseñanzas y su amistad, sobre todo por inducirme al estudio del maravilloso mundo de la cultura oral y del arte popular mexicano.

Gracias a don Carlos Santacruz por acompañarme a Juventino Rosas cuando tenía que hacer trabajo de campo y a Leticia Santacruz Oros por confeccionar la versión final de esta obra. De igual manera, a todas aquellas personas que contribuyeron en mi investigación.

A la Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón por aceptar y financiar este libro como parte de la Cátedra Revueltas. A doña Teresa Hernández Ramírez por su amistad y gestiones realizadas. A la Mtra. Flor Esther Aguilera Navarrete por la corrección y el cuidado de la edición, a Martha Graciela Piña Pedraza por el diseño y la formación del libro, a José de Jesús Gutiérrez Guerrero por sus valiosas aportaciones al texto y al Dr. José Carlos Dávalos por su apoyo en el proceso de impresión.

Manifiesto mi cariño y agradecimiento a mi familia, pues son ellos quienes me impulsan a no claudicar y seguir estudiando la cultura oral y el patrimonio intangible de México. Finalmente, a Leticia Santacruz y a nuestros chavales Gabriel y Carlos por estimularme para consumir el texto y mantener viva la esperanza de que algún día mis críos se interesen por el estudio de las tradiciones mexicanas.

Gabriel Medrano de Luna  
...desde mi espacio Garambullo

*Guanajuato, Gto., octubre de 2016*





*Sshinda previo a su presentación en el Museo Etnográfico Castilla y León, Zamora, España.*

## PRESENTACIÓN

**A**nte la acelerada desaparición de centenarias tradiciones populares y su igualmente rápida sustitución por modelos de cultura popular mercantil, de contenidos mundializados y significados aplanantes y desidentificadores, se vuelve de suma importancia el registro de las pocas localidades donde se percibe todavía una resistencia a la anulación de lo propio.

Con un proyecto de investigación muy claro y de largo alcance, el Dr. Gabriel Medrano de Luna —quien es sociólogo, maestro en Estudios Étnicos y doctor en Ciencias Sociales— se ha dado a la tarea de localizar, registrar y estudiar aspectos de las tradiciones populares que se encuentran en trance de corromperse o morir. En otro sentido, también ha realizado el rescate de tradiciones históricas, que han dejado de ser vigentes pero que formaron el carácter de comunidades actuales. Tal es el caso de su obra *La Morena y sus “chorriados”: los ferrocarriles en Aguascalientes*, puesto que el uso del tren ha decrecido en México y los elementos que significaban aquella comunidad ferroviaria se han casi olvidado.

El Dr. Medrano también ha formado grupos de jóvenes investigadores, transmitiéndoles su apasionado y riguroso gusto por el estudio de la cultura tradicional. En ese rubro, pertenece a redes académicas diversas, preside la Red Internacional de Estudios del Folclor y organiza en México, con Herón Pérez Martínez, la red Nacional de Estudios de la Tradición Oral.

Como una muestra más de su constante labor, hoy nos comparte el Dr. Medrano de Luna los resultados de una indagación de lo más interesante. Los juguetes de la tradición popular han sufrido la suplantación por los juguetes electrónicos transnacionales, relegando hasta la casi absoluta extinción las formas diversas de las culturas regionales en ese ámbito. Una de cuyas pocas supervivencias reside en la persona de Gu-



mersindo España Olivares, Sshinda, quien ha hecho persistir la fabricación de juguetes tal como fuera recibida de sus antepasados, de raigambre autóctona, en el taller La Puerta Vieja.

En nuestros días, la diversidad de los juegos declina para convertirse, dentro de las pantallas, en *el único juego*, el mismo juego para todos, pues se ha roto el lazo social de la convivencia directa para dejar paso a la relación informática usuario-máquina, dictando ésta los parámetros del comportamiento en una sucesión de imágenes que vuelven

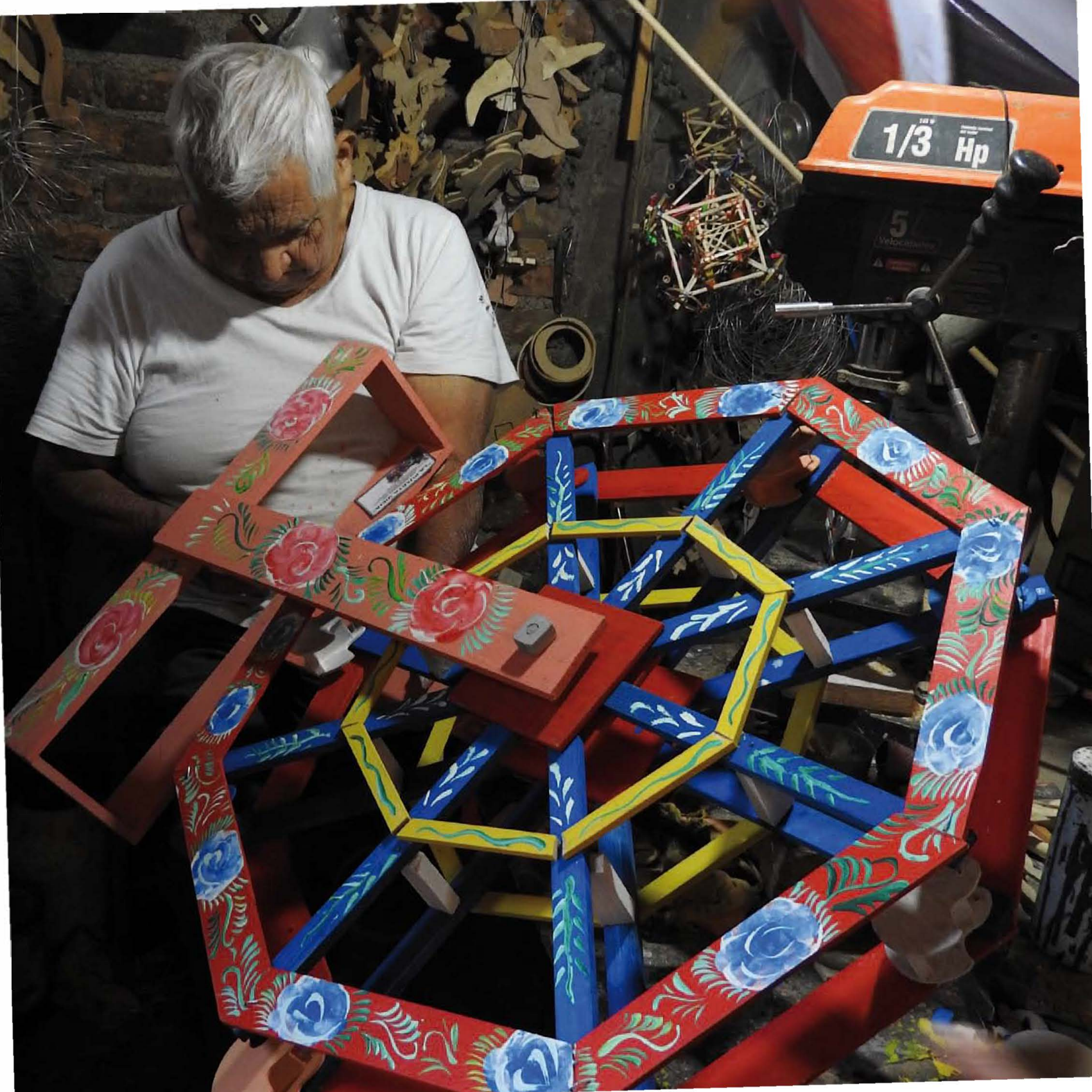
a la comunidad viviente en una comunidad virtual, más compleja pero más distante e invisible.

En una ciudad menor de una región lateral de México, un hacedor de juguetes y relator de leyendas comparte con nosotros una actualidad ya permeada de olvidos, convertida ahora en memoria mediante el tesón de Gabriel Medrano de Luna. Enhorabuena.

Benjamín Valdivia









Caja de movimiento representando una corrida de toros.



PRÓLOGO  
SSHINDA, EL DEMIURGO  
Y SUS TEATROS DE AUTÓMATAS

José Manuel Pedrosa  
*Universidad de Alcalá*

**P**latón, el pensador griego que dio al mundo una de las primeras y más influyentes medidas de lo clásico, resumió lo que él y otros filósofos con los que *dialogó* (Timeo y Sócrates, principalmente) creían acerca del demiurgo. Un artesano divino que, en el lejano tiempo de los orígenes, mezcló, de acuerdo con una serie de normas y de proporciones excelentes —que se ajustaban a cifras matemáticas, astronómicas y musicales— el ser, la mismidad y la diferencia. De aquel laboratorio habría salido una masa que, tras sucesivas particiones y manipulaciones, devino en bandas circulares en las que el demiurgo insufló movimientos rotatorios que, tras muchos encajes y conciertos, acabaron convirtiéndose en el engranaje que movía los planetas, que hacía posible el mundo.

Aquel artesano primordial, demiúrgico, que convirtió la masa del caos en materia del orden, que creó el mecanismo del mundo fijándose en *lo que siempre es* (lo que puede ser aprehendido mediante el *logos* o razonamiento), y no en *lo que siempre cambia* (lo que sólo puede ser aprehendido mediante la opinión o la creencia), creó después a los dioses del cielo, del aire, del agua y de la tierra, para que éstos creasen a su vez a los hombres. Empezando por la cabeza (el resto del cuerpo lo consideraba Platón un soporte para facilitar la traslación) y por los sentidos de la vista (que permite contemplar), de la voz (que permite contar y cantar) y del oído (que per-



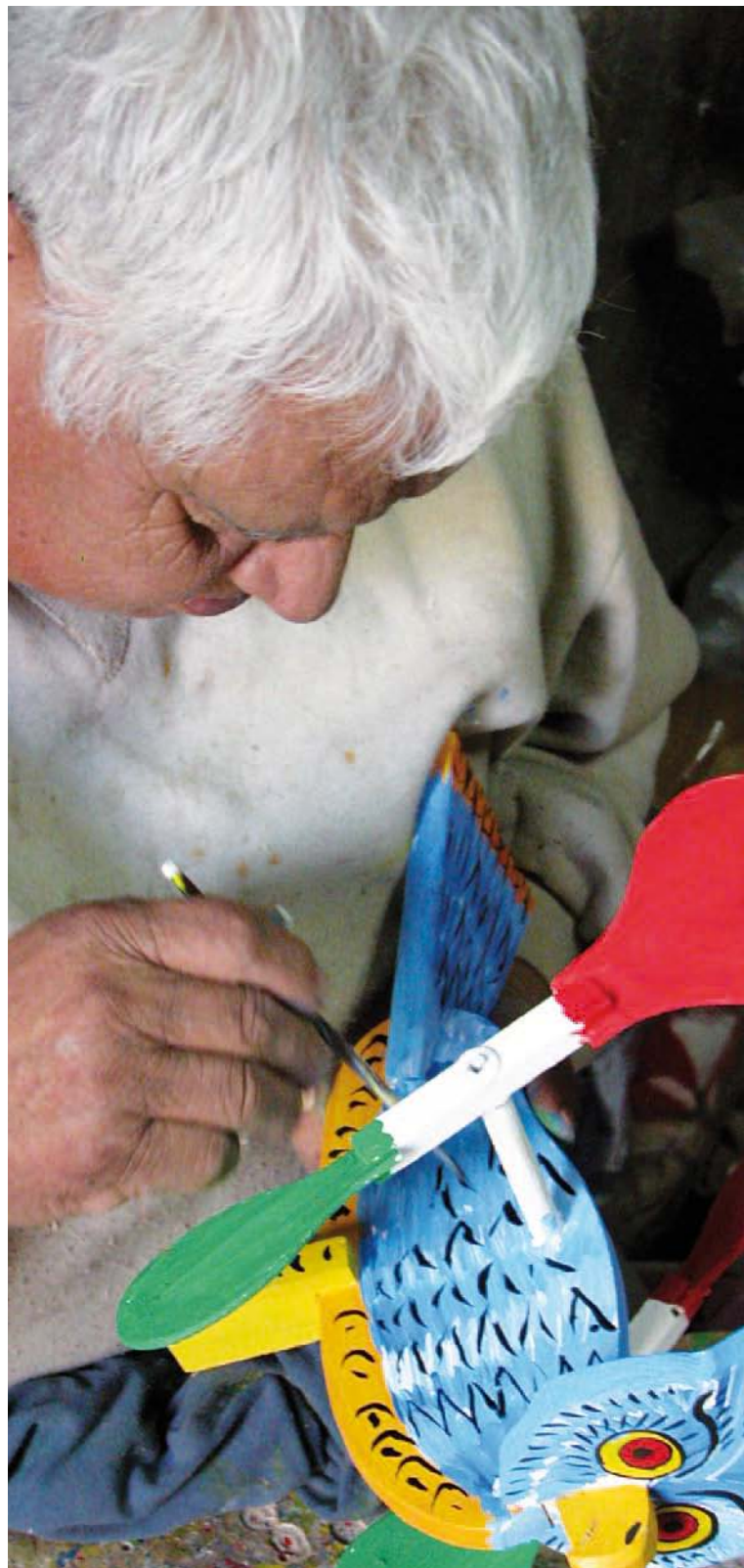


mite escuchar lo que se cuenta y lo que se canta). Al final, todo se resolvía en un teatro de autómatas (los hombres) motivado por otros autómatas (los dioses), cuyo mecanismo movía en última instancia el constructor de autómatas primordial.

La abstracta filosofía que cifró Platón en su diálogo *Timeo*, allá por el año 360 a. C., fue elaborada bajo un cielo, en una época y en unas condiciones muy diferentes a las que rodean al Sshinda guanajuatense a cuya vida, obra e imaginario se van a asomar los lectores de este libro.

Sshinda es, por un lado, el sobrenombre de un artesano juguetero, de sangre indígena otomí, que vive y que tiene su taller, hoy en día, en el pueblo de Santacruz de Juventino Rosas, en el estado de Guanajuato, México. Sshinda es “Gumersindo España Olivares, quien nació el 13 de enero del año de 1935; es hijo de Gabriel España Chavero y Blandina Olivares Muñiz; es el mayor de nueve hermanos”.

Pero Sshinda es, además de todo eso —que no es poco—, un demiurgo que ha dedicado su vida a construir, de modo absolutamente artesanal, una cantidad inverosímil de juguetes complejísimos, dotados de engranajes ocultos que se mueven al son del *perpetuum mobile* que hace sonar alguna mano que mueve una palanca que dibuja una esfera. Juguetes que se hallan impregnados y que al mismo tiempo reproducen y eternizan relatos que forman parte de la memoria tradicional suya y de su pueblo, y que hay que mover arrastrando una palanquita que traza esferas y ciclos como los que gobernaban el mundo ideado por el demiurgo de *Timeo* y de Platón.



El sociólogo Gabriel Medrano de Luna, quien ha construido con intuición, sensibilidad y rigor poderosísimos este libro acerca de Sshinda, da a su amigo el nombre de juguetero, que es el que también se da Sshinda a sí mismo. Sin embargo, muchos de los juguetes de Sshinda podrían ser calificados con el título, algo más sonoro, de auténticos *teatros de autómatas*. De teatros con autómatas que se mueven y que narran y al mismo tiempo representan, con ritmos acompasados, mitos, cuentos, leyendas que se imbrican en coordenadas de tiempo y de espacio a un mismo tiempo locales y universales. Porque los autómatas que Sshinda construye son santos, demonios, humanos, animales que deambulan sobre escenarios de casas y de campos: el microcosmos concreto en el que vive Sshinda y el universo por el que se han movido generaciones inmemoriales de personas y de personajes. En sus juguetes encontramos los santos, los demonios y los humanos concretos de los que Sshinda ha escuchado hablar a sus mayores, y los santos, demonios y humanos que se han cruzado en todas las épocas y lugares del mundo. El mundo en su conjunto.

En el centro de esos juguetes articulados, movidos sobre ejes que rotan, se encuentran el arte y el saber de Sshinda, igual que en el centro del universo platónico estaba el alma que había fabricado su demiurgo. En el núcleo de los teatros de autó-

matas de Sshinda, está la palabra de la tradición. En el núcleo del mundo demiúrgico, la música de las esferas. Con una diferencia: los mundos de juguete que ha creado Sshinda han sido muchos, el mundo de planetas que creó el demiurgo griego fue solamente uno. Aunque hay que reconocer que debió ser muy fatigoso construirlo.

Los juguetes y las narraciones de Sshinda, que han quedado reflejados prodigiosamente en este libro, seguirán siempre moviéndose a su ritmo pausado, inexorable. No sólo porque hayan quedado documentados en materiales (maderas pintadas, alambres) y soportes (libros, fotografías, videos que llegarán mucho más allá del tiempo y del lugar en el que se encuentra ahora Sshinda, trabajando plácidamente en su taller guanajuatense. También porque varios de los hijos de Sshinda, y es de esperar que igualmente varios de sus nietos, le han seguido ya y acaso le seguirán, pese a los ruidos cercanos de la destructora globalización, en el noble oficio de jugueteros.

Los seres humanos seguiremos pensando y admirando siempre el complejo juego de razones platónicas del que surgió el demiurgo primordial; y seguiremos pensando y admirando también al juguetero otomí de Guanajuato que, con la destreza y la memoria de sus manos, ha construido tantas y tan fascinantes alegorías del mundo.







*Las nietas de Sshinda exhibiendo orgullosas los juguetes.*





"Niños y niñas,  
¡traigan a **sus** papás  
para que conozcan los  
juguetes que **se** trabajan  
aquí en Santa Cruz  
de Juventino Rosas!  
Tráiganlos... y aquí  
estaremos esperándolos  
para que conozcan  
diferentes juguetes  
que **se** trabajan aquí en  
esta casa. Los invito  
a todos a conocer el  
arte popular mexicano,  
el arte popular de  
Guanajuato, aquí lo  
encuentran porque aquí  
somos fabricantes de  
la artesanía popular;  
entonces, **estos** juguetes  
son al encuentro de  
los niños y de las  
niñas. ¡Tenemos juguetes  
para todos! Por tal  
motivo, los invitamos  
a que vengan a ver los  
juguetes que **se** trabajan  
aquí en **este** pueblo".



ARTE, SANIAS  
D. MADERA.  
DON-SSHINDA

ALOPPE M. 144



## INTRODUCCIÓN

*Yo quiero que quede todo escrito y que no se eche a la basura  
mi pensamiento y mi inteligencia,  
que sigan apreciando lo que un mexicano,  
lo que un artesano ha dado para los demás,  
para diversión de los niños y de grandes,  
eso es lo que quisiera que todos apreciaran,  
principalmente tú, Gabriel, que has apreciado mi trabajo  
y hemos estado platicando de una cosa y de otra  
¿Cómo se le da vida a lo que yo hago y a lo que conozco?*

Sshinda<sup>1</sup>

**M**éxico es una nación que posee una gran riqueza histórica y cultural, sobre todo que goza de un gran número de tradiciones populares, tal es el caso de su arte popular, fiestas patronales, danzas, medicina tradicional, música popular y folklore literario, entre otras manifestaciones culturales que conforman el mosaico cultural mexicano.

Guanajuato, como otros estados de la República mexicana, conserva una gran riqueza en su historia, cultura y tradiciones. Citemos por caso el arte popular, son muchos los artesanos que elaboran piezas maravillosas que llevan implícita una historia, una tradición familiar y sobre todo dan cuenta de una identidad no sólo del artesano o su familia, sino del grupo social al que pertenece. Rescatar y preservar dichas tradiciones es una tarea necesaria para resguardar el patrimonio tangible e intangible de México. El estado de Guanajuato se ha distinguido por ser

---

<sup>1</sup> Una manera de dar vida a lo que Sshinda hace y conoce es el presente libro, por ello mi interés por escribirlo, como homenaje y agradecimiento a él. Entrevista hecha a Gumersindo España Olivares (Sshinda) por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Juventino Rosas, Gto.





un gran centro productor de juguetes tradicionales a nivel nacional, en muchos de sus municipios aún subsiste la creación de artesanía, en parte, gracias a que algunos artesanos siguen enseñando a sus hijos la elaboración de juguetes. Además, son muchos los artífices guanajuatenses que han sobresalido en diversas ramas de la artesanía, como Martín Medina Gasca, Ramón Suárez Aguayo (q. d. en p.), doña Antonia Medrano, Maximino Rivera y Gumersindo España Olivares, mejor conocido como “Sshinda”, ya que él mismo señala que es su nombre en otomí: “en otomí quiere decir Gumersindo, porque yo me crié en una familia muy grande de personas otomíes, de personas que se enojaban porque habláramos el castellano y en la escuela no querían que habláramos el otomí”<sup>2</sup>.

Además de ser un excelente artesano, es cronista de Santa Cruz de Juventino Rosas, su ciudad natal, también posee un gran conocimiento de herbolaria de la región geográfica que habita; ha sido depositario de una rica tradición oral heredada de su abuelo. Trabajar en ello lo dota de un sentido muy positivo y alegre de la vida.

Al conocer a Sshinda y sus diversas facetas surgió el interés por adentrarme en el estudio del juguete popular y, en particular, en la vida de este personaje. Si nos preguntáramos cómo inicia este interés por escribir la vida de Sshinda, la respuesta se remonta al 2 de abril de 2004, cuando lo co-

<sup>2</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 23 de junio de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

nocí personalmente. En esa fecha se celebraba en Guanajuato la fiesta para conmemorar el Viernes de Dolores, y como parte del evento se realizó la exposición y venta de artesanía dentro del edificio de la Secretaría de Desarrollo Económico, ubicada en Plaza de la Paz de la capital guanajuatense.

Sshinda se instaló a vender sus juguetes tradicionales, y aún recuerdo que me relató una amarga experiencia respecto a la desleal competencia de los objetos provenientes de China: “Pos fíjese que una vez vinieron unos coreanos [que bien pudieron ser chinos] y me compraron cinco juguetes; pos resulta que después los vi hechos de plástico y más baratos”. Esta alevosa competencia se sigue practicando hasta nuestros días.

Desde ese encuentro personal con Sshinda me entusiasmé por sus juguetes y sus historias, aludidas principalmente a Juventino Rosas. Cabe mencionar que este municipio es reconocido desde años atrás por la elaboración de juguetes. Se dice que anteriormente se usaba casi pura madera de copalillo para construir una variedad de juguetes conocidos como figuras de movimiento; se hacían maromeros, brujas, tigres, lagartos y otros animales, boxeadores, galleros, trasteritos y muebles de madera.

En una plática informal, Sshinda me contó que para hacer el juguete hay que estar contento, porque si uno está enojado “no sale”, es decir, el juguete queda feo; además, Sshinda asegura que los juguetes cobran vida, ya que al elaborarlos lo hacen reír, él mismo se ríe de los juguetes que hace no porque salgan chistosos, sino porque efectivamente cumplen la función de hacer reír. Tal vez



podamos tildar de excéntrico a Sshinda, pero es de los pocos artesanos que manifiestan que cuando está enojado prefiere no hacer juguetes, deja un momento para tranquilizarse y posteriormente elabora sus juguetes.

Otro aspecto maravilloso de Sshinda es la gran cantidad de modelos de juguetes que sabe hacer, unos transmitidos por el papá y muchos más inventados por él. Estos juguetes llevan un mecanismo aparentemente muy sencillo en su interior para generar el movimiento, pero en realidad lo que encontramos es todo un estudio físico-matemático que Sshinda no aprendió en la escuela formal, sino su aprendizaje fue transmitido de generación en generación y ahora él lo está transmitiendo a sus hijos.

El mecanismo interior de los juguetes no incluye baterías, chips, cables eléctricos, luces, etcétera, sino simplemente alambres, hilos, tablitas, ruedas o engranes de madera con los que se logra mover desde una pieza hasta cinco o más partes que los conforman, como su juguete de las ferias que incluyen ruedas de la fortuna, volantines y algunos otros elementos.

Hasta aquí hemos dado un esbozo del personaje central de este libro, pero ahora cabría preguntarnos por qué un personaje un tanto anónimo puede ser merecedor de un estudio. ¿Qué metodología aplicar para emprender una investigación vinculada con la cultura popular? ¿Por qué emprender estudios de personajes que no son héroes, o al menos no son individuos reconocidos o acreditados por la sociedad? ¿Es válido recopilar y mostrar los relatos aportados por este tipo de per-

sonajes como una contribución al rescate de la tradición oral, independientemente de su veracidad? ¿Cómo validar este tipo de relatos al presentarlos no sólo como una aportación al conocimiento científico de las ciencias sociales, sino también como una aproximación al estudio de la cultura e historia de Guanajuato?

Para dar respuesta a estas interrogantes considero que la metodología a seguir en la investigación es la metodología cualitativa; hoy por hoy este tipo de metodología ha ido ganando terreno para emprender estudios vinculados con la cultura popular. Se le ha reconocido sobre todo cuando se utiliza la historia de vida o los métodos biográficos. Muchas veces nos preguntamos sobre quién escribir, y se espera que sea un héroe conocido por muchos, un personaje reconocido o al menos acreditado por la sociedad, pero existen muchos protagonistas un tanto anónimos que son merecedores de investigaciones no sólo por los conocimientos adquiridos a través de la vida, sino porque reúnen ciertas particularidades muy interesantes,<sup>3</sup> tal es el caso de Sshinda.

La construcción de la identidad de los artesanos se relaciona con un relato en el que se articula el pasado con el presente, y que permite al sujeto proyectarse hacia el futuro; si observamos que el relato se cuenta desde el presente podemos advertir que los artesanos o personas entrevistadas muchas veces no narran verdades tácitas, sino que exponen ante la escucha del investigador

<sup>3</sup> Mallimaci y Giménez, 2006, p. 203.





*Sshinda y su familia cuando fue reconocido como parte de los "Creadores populares de Guanajuato".*



su interpretación sobre el mundo,<sup>4</sup> sus anhelos, sus deseos, creencias o frustraciones. De ahí la importancia del estudio de la cultura popular como un modo de acercarse a la vida cotidiana de nuestros informantes, dando cuenta con ello de la identidad del grupo social estudiado, para nuestro caso tanto de Sshinda como de su familia y el contexto referido que es Santa Cruz de Juventino Rosas.

Para entender más la forma de cómo se abordaría la investigación cualitativa, retomo las palabras de Irene Vasilachis de Gialdino, quien dice:

La flexibilidad del proceso de investigación cualitativa lleva a quien investiga a volver al campo, a la situación, al encuentro con los actores sociales, al corpus, a las notas de campo, una y otra vez. Ese proceso está siempre abierto, en movimiento, pleno de los secretos que deberá develar la mirada aguda pero discreta y respetuosa del observador. Esa mirada debe ser lo suficientemente ajena como para no invadir, suficientemente diestra para descubrir, suficientemente humilde para reconocer el valor de otras miradas.<sup>5</sup>

La manera en que se trabajó con Sshinda fue como menciona Irene Vasilachis. Para elaborar el texto se realizaron muchas visitas a la casa de Sshinda para efectuar entrevistas a profundidad tanto en audiocasetes como en video, después de su transcripción habría que volver nuevamente con

Sshinda para ahondar en aspectos que consideraba relevantes o para abordar temas que por alguna razón había omitido y era necesario afrontar como parte de su biografía. En otras ocasiones fue necesario platicar con su familia para dar cuenta de aspectos vinculados a la tradición artesanal, así como percatarnos de cómo ha ido transmitiendo sus conocimientos a sus hijos y nietos. Cabe mencionar que para Sshinda es muy importante transmitir a sus hijos lo que ha aprendido tanto en la elaboración de juguete popular como el vasto conocimiento adquirido de la tradición oral.

Un aspecto importante para mí ha sido lo que Vasilachis menciona respecto a la “mirada”, la cual he pretendido que fuera lo suficiente ajena para no invadir, lo suficiente diestra para descubrir lo que me enseñaba Sshinda y, sobre todo, lo suficiente humilde para reconocer el valor de cómo interpreta Sshinda su mundo.

Para Irene Vasilachis, la investigación cualitativa comprende el estudio, uso y recolección de diversos materiales empíricos como las historias de vida, estudios de caso, entrevistas y las experiencias personales; señala que con ello se pueden describir e interpretar de mejor manera algunos aspectos de la vida cotidiana, creencias, anhelos, valores y significados tanto de los informantes como de la comunidad de la que forman parte. Esta misma autora alude que para Marshall y Rossman:

La investigación cualitativa es pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas. Es una amplia aproximación al estudio de los fenómenos sociales, sus varios géneros son

<sup>4</sup> Mallimaci y Giménez, 2006, p. 203.

<sup>5</sup> Vasilachis, 2006, p. 21.



naturalistas e interpretativos y recurre a múltiples métodos de investigación. De esta forma, el proceso de investigación cualitativa supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento para descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios.<sup>6</sup>

Por lo anterior, considero pertinente que la narración del texto se lleve a partir de los relatos de Sshinda; y como esencia de la investigación cualitativa propuesta se ha optado por las entrevistas, los relatos, los retratos, la observación participante y el acopio de diversos materiales afines. Si nos preguntamos por qué emplear la metodología cualitativa, para responder tendría que tomar algunas aportaciones hechas por Maxwell, quien señala que puede ser usada para comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias, y a los sucesos y situaciones en los que participan; entender un contexto particular donde los participantes actúan y la influencia que ese contexto ejerce sobre sus acciones; también para identificar fenómenos e influencias no previstos y generar nuevas teorías fundamentadas en ellos; comprender los procesos por los cuales los suce-

sos y acciones tienen lugar y finalmente para desarrollar explicaciones causales válidas analizando cómo determinados sucesos influyen sobre otros, comprendiendo los procesos causales de formas local, contextual, situada.<sup>7</sup>

Otro aspecto importante de la investigación cualitativa es que nos ayuda a comprender desde otra óptica la vida de las personas, sus historias, comportamientos y experiencias; además de situarlos en un contexto específico donde los actores juegan un papel protagónico, es decir, ubicando al texto en su propio entorno.

Para otros autores como Fortunato Mallimaci y Verónica Giménez Béliveau, una parte primordial en la metodología cualitativa son las historias de vida y los métodos biográficos, a través de ellos se pueden describir, analizar e interpretar los hechos de una persona para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo. Señalan que “la historia de vida es el estudio de un individuo o familia, y de su experiencia de largo plazo, contada a un investigador y/o surgida del trabajo con documentos y otros registros vitales”<sup>8</sup>

Para ubicar el modo de cómo voy a desarrollar el estudio de nuestro personaje principal, al tiempo de dar respuesta a las interrogantes planteadas anteriormente, me he basado en los postulados ofrecidos por Fortunato Mallimaci y Verónica Giménez, quienes manifiestan que la historia de vida es básicamente “el relato de vida de una persona,

<sup>6</sup> Vasilachis, 2006, pp. 24-26.

<sup>7</sup> Maxwell, en Vasilachis, 2006, p. 31.

<sup>8</sup> Mallimaci y Giménez, 2006, pp. 175-176.



en el contexto determinado en el que sus experiencias se desenvuelven, registrado e interpretado por un investigador o investigadora”. Para profundizar más sobre este tema, mostramos algunas definiciones que dichos autores plantean:

Estudio biográfico: historia de vida de una persona (viva o muerta), escrita por otro, usando todo tipo de documentos.

Autobiografía: historia de vida de las personas contadas por ellas mismas.

Historia de vida: está basada en una mirada desde las ciencias sociales. El investigador relaciona una vida individual/familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, y analiza cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual/familiar. El investigador obtiene los datos primarios a partir de entrevistas y conversaciones con el individuo. Dentro de esa tradición, se pueden distinguir dos vertientes: la historia de vida propiamente dicha (*Life History*) y el relato de vida (*Life Story*).

Historia de vida (*Life History*): se destaca por la interpretación de la vida del sujeto por parte del investigador.

Relato de vida (*Life Story*): la transcripción del material recogido se realiza minimizando la intervención del investigador. Puede vincularse con el testimonio utilizado por el periodismo.

Historia oral: se trata de un tipo de investigación que se nutre de la reflexión individual sobre eventos específicos de la historia de una sociedad, analizando sus múltiples causas, consecuencias y efectos sobre la vida individual/familiar de los participantes y de otros actores sociales. Esta perspectiva abre la posibilidad de visiones y comprensiones múltiples en la historia social.<sup>9</sup>

Para emprender el texto de la vida de Sshinda es importante recalcar que, con base en las acepciones ofrecidas por los autores arriba mencionados, no se optó por encajonar de alguna manera en un solo método el estudio realizado; considero viable sus postulados y creo que para el caso que nos ocupa podríamos asociar más de alguno dando prioridad a la “autobiografía” debido a que el eje central de nuestra narración será a partir de la historia de vida contada por el mismo Sshinda.

Además del método autobiográfico, es claro que se aplicará de alguna manera el estudio biográfico al hacer uso también de diversos documentos, además de hacer una aproximación a la historia de vida de nuestro autor bajo la designación del relato de vida *Life History* al ponderar la transcripción del material obtenido a partir de las entrevistas, minimizando mi intervención, ya que considero más enriquecedor que el lector conozca a nuestro personaje principal a partir de sus propias narraciones, respetando tanto el lenguaje como la narrativa.

<sup>9</sup> Mallimaci y Giménez, 2006, p. 178.





Por lo anterior y para la redacción de este libro, hago manifiesta la riqueza del rescate de la tradición oral más allá de la corroboración de los datos ofrecidos por Sshinda, asimismo dejo en claro que para una segunda etapa se podría realizar una nueva investigación que dé cuenta del uso de la historia oral, es decir, adentrarnos en la información ofrecida por un autor contrastándola con documentos bibliográficos y de archivo, con otras fuentes orales, con periódicos de la época referida, o con especialistas en los diversos temas abordados.

De ahí que una de las respuestas ofrecidas a nuestras interrogantes pueda ser contestada retomando los conceptos de Fortunato Mallimaci y Verónica Giménez, quienes aseveran que “ahondar en las trayectorias de vida de sujetos pertenecientes a grupos sociales subordinados [como los artesanos], históricamente privados de la palabra pública, es uno de los mayores logros de los métodos biográficos”.<sup>10</sup> Aunado a lo anterior y como ya se mencionó, estos mismos autores señalan que “el entrevistado o la entrevista no refieren verdades, sino que exponen ante la escucha de quien investiga su interpretación, realizada a partir de las relaciones en que están insertos en el presente, de los hechos en los cuales tomó parte”.<sup>11</sup>

Otra de las aportaciones de los métodos cualitativos, además de acercarnos a comprender el

fenómeno desde una perspectiva nueva, permite conocer también el contexto sociocultural del artesano o grupo social referido, incluyendo sus valores, creencias y anhelos.

Para adentrarnos a la vida de Sshinda, valdría destacar que en Santa Cruz de Juventino Rosas hay muchas historias o leyendas transmitidas oralmente, se dice que es la zona de Guanajuato donde existen brujos, médicos tradicionales y gente dedicada a la práctica de la hechicería.

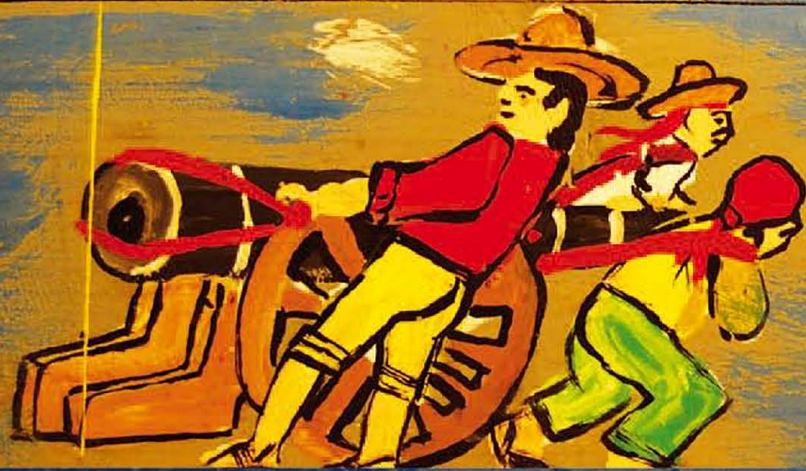
Muchas de las historias creadas en dicho municipio fueron recopiladas por el abuelo de Sshinda, quien se dio a la tarea de transmitir las a su familia. De ahí que Sshinda conozca muchas de estas leyendas y se las transmita también a su familia; además de divulgarlas verbalmente, se ha preocupado por representarlas a través de juguetes, pues en su artesanía hallamos personajes como la Llorona, chaneques, aparecidos, ánimas y un sinnúmero de temas confeccionados acordes tanto con las historias referidas como a la imaginación de Sshinda.

Una vez manifestada una primera aproximación a la vida de nuestro personaje y proporcionados algunos conceptos de la metodología cualitativa para explicar la forma como se desarrollará el texto, es necesario exponer concisamente el contexto sociohistórico del lugar de donde es originario Sshinda.

<sup>10</sup> Mallimaci y Giménez, 2006, p. 207.

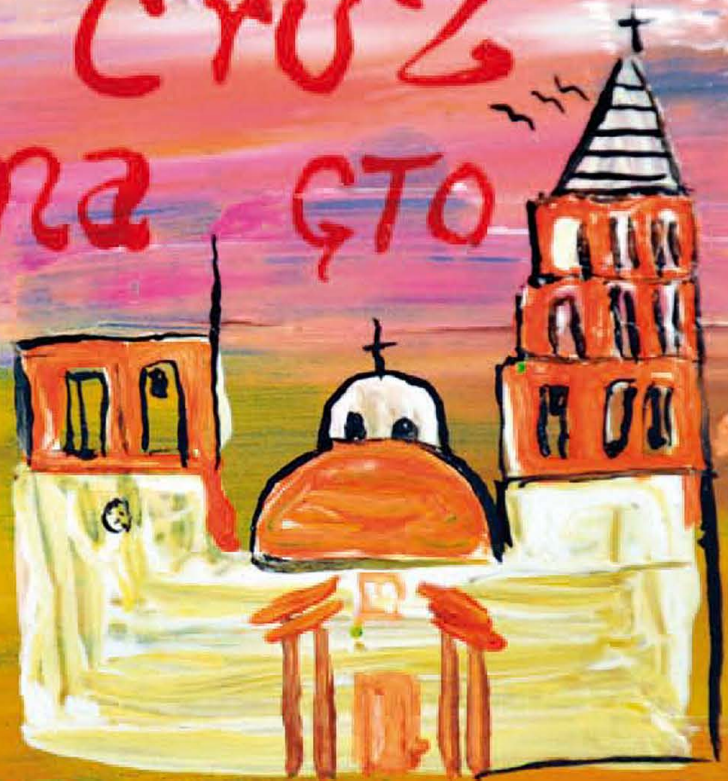
<sup>11</sup> Mallimaci y Giménez, 2006, p. 203.





Guanajuato

STA CRUZ  
D GALICIANA GTO





"Cuando les digo a los niños: ¿te gustan los juguetes? Me dicen: 'sí, pero no traigo pa' comprarlos', y yo se los regalo porque el niño los aprecia y juega con ellos. Les digo: escojan uno, pero menos piezas grandes, y por eso siempre me visitan los niños".

Sshinda

*Sshinda enseñando a su nieta a elaborar juguetes.*









Juguete móvil de una procesión con una bruja acosando la peregrinación.



## 1. SANTA CRUZ DE JUVENTINO ROSAS: UN FUGAZ REPASO

**H**ablar del municipio de Santa Cruz de Juventino Rosas es hablar de múltiples aspectos ligados no sólo a la juguetería tradicional, sino a aquellas tradiciones vinculadas con la herbolaria y la brujería, con situaciones y creencias místicas que han dado una identidad al pueblo y forjado la creación de una gran cantidad de historias legendarias. Muchas de estas narraciones se siguen contando hoy en día gracias a la tradición oral.

Santa Cruz de Juventino Rosas se sitúa en la zona conocida como el bajío guanajuatense; limita con los municipios de Salamanca, San Miguel de Allende, Comonfort, Villagrán y Celaya.

La vegetación que sobresale en este municipio está conformada por mezquites, garambullos y nopales; además de especies de ciertos árboles entre los que sobresalen los encinos. Entre algunas plantas que se tienen en su comunidad están el zacatón, lobera, navajita, colorado, lanudo, cola de zorra, banderita, búfalo, pingüica, largoncillo, palo blanco, órganos y huishaches. Sshinda posee un gran conocimiento de herbolaria.

En cuanto a los animales que predominan en la región, sobresalen los roedores como conejos, liebres, tejones y ardillas; algunas aves como zopilotes, águilas, halcones, patos, codornices y gavilanes; anteriormente se encontraban en la comunidad algunos herbívoros como el venado y el ciervo.

La religión que profesan esencialmente los habitantes de este pueblo es la católica, aunque en los últimos años han llegado grupos que profesan otros dogmas, citemos por caso protestantes, evangélicos, testigos de Jehová, pentecostales y adventistas mormones del Séptimo Día.

El municipio cuenta con gran cantidad de servicios para la sociedad. En cuanto a la educación, tiene instalaciones para atender la educación preescolar, primaria, secundaria, medio superior y superior. Cuenta con varias unidades de salud, incluyendo al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y Secretaría de Salud de Guanajuato; para emergencias que requieran hospitalización general o especialidades médicas los habitantes tienen que ir a otras ciudades más grandes, como Celaya, San Miguel de Allende, Salamanca o Guanajuato.



Entre las principales fiestas y tradiciones que se realizan está la celebración del aniversario de la fundación de la ciudad el 3 de mayo; el homenaje en honor al músico Juventino Rosas de quien recibe el nombre este municipio con fecha de 25 de enero; la feria popular de Corpus Christi el 18 de junio; la fiesta popular de Todos los Santos, efectuada el 2 de noviembre y las tradicionales fiestas en honor a la Virgen de Guadalupe del 3 al 15 de diciembre.

Anteriormente se usaba como indumentaria en los varones el calzón y camisa de manta, además de la faja y el patío. En cuanto a las artesanías, ya hemos señalado que los juguetes de alambre, barro, madera y cartón elaborados en esta comunidad le han dado renombre, siendo Sshinda uno de los más reconocidos. Es importante señalar que también se elaboran instrumentos de cuerda, objetos de cerda de crin de caballo, encajes y tejidos de gancho, cuartas y riendas para caballo y cedaceras. Los dulces típicos que se elaboran en este lugar son el cubierto de calabaza, las charamuscas y figuras de azúcar.<sup>12</sup>

Respecto a algunos aspectos históricos de la región donde en la actualidad se encuentra Santa Cruz de Juventino Rosas, cabría señalar que el territorio que ocupa hoy el estado de Guanajuato antiguamente formaba parte de lo que se denominó la Gran Chichimeca; la guerra que emprendieron los españoles en contra de las tribus del norte marca un importante momento histórico en México, ya que es la única ocasión en que los hombres

barbados no pueden vencer por la vía militar a los indios que habitaban la zona que va del río Lerma hacia el norte. Ante esa imposibilidad militar para someter a los grupos indígenas, se opta por nuevas formas para pacificarlos, como el poblamiento y la evangelización a través de zonas de frontera, las cuales cada vez tendían más hacia el norte llegando hasta Nuevo México.

El choque de los aguerridos chichimecas y los que penetraron su hábitat fue llamada la Guerra Chichimeca, que duró de 1550 a 1590, misma que para los últimos años se resolvió en la paz chichimeca. En este periodo se estableció el presidio y la misión como instituciones de frontera, además de la formación de los núcleos de población en esta zona, se erigieron los presidios, las misiones, los reales de minas y las colonias de indios sedentarios. Los presidios se crearon para contener las embestidas de los chichimecas, proteger las comunicaciones, las misiones de indios y defender la población española en la región septentrional ya conquistada. Los primeros presidios que se constituyeron formalmente en la época del virrey Mendoza (1535–1550) tuvieron el propósito de enfrentar los ataques de los cazcanes contra Acámbaro y Maravatío, y se erigieron en Tzinapécuaro y Vallalodid. En 1554, don Luis de Velasco fundó los presidios de San Miguel el Grande y San Felipe (hoy Ciudad González).<sup>13</sup>

Con Martín Enríquez (1568–1580) se trazó una línea presidial a lo largo del camino que con-

<sup>12</sup> “Enciclopedia de los municipios de México, estado de Guanajuato, Santa Cruz de Juventino Rosas”, 2005.

<sup>13</sup> Véanse: Galaviz, 1967; Medrano, 2001.





ducía de México a Zacatecas; los presidios contruidos fueron los de San Felipe, Portezuelo y Ojuelos, que fueron creados con el fin de resistir los embates de los chichimecas.

Los presidios de los caminos estaban unidos por un nuevo sistema de escoltas militares para los convoyes de carretas pagadas, al menos parcialmente, con fondos del tesoro real, para complementar los gastos privados de capitanes, soldados y carreteros. Las misiones se crearon para completar la labor de los presidios, ya que ambas tenían el mismo objetivo: someter a los indios chichimecas; unos por la vía de las armas y los otros por la vía religiosa. La actividad de los misioneros consistía en impartir a los indios la enseñanza de las primeras letras, de la doctrina cristiana y de algunos oficios, e iniciarlos en la vida de la buena policía y las buenas costumbres, así como en asistir a los enfermos y moribundos.

En menos de cinco años, los caminos se habían desarrollado lo suficiente para que las carretas tiradas por mulas y caballos trajinaran con los utensilios de abastecimiento de los reales mineros y poblaciones de paso de los nuevos colonizadores españoles e indígenas, y trasportaran las pesadas y codiciadas cargas de mineral a su regreso. La Ruta de la Plata desplazó a los viejos caminos del tráfico del mineral, pero estos caminos siguieron facilitando un importante servicio de comunicación e intercambio por el que comerciantes y arrieros vinculaban el centro de Nueva España con el occidente.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Aguilar y Sánchez, 2002, p. 112. Powell, 1977, p. 35.

Los reales de minas se incentivaron gracias a que los descubrimientos de minas fueron un gran estímulo para la colonización del norte. Los principales centros mineros que se explotaron en la época virreinal en la región de los chichimecas fueron los de Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato, entre otros. Las colonias de indios sedentarios fueron uno de los medios que se consideraron más efectivos para fijar las fronteras con los chichimecas y poder someterlos a poblaciones cristianas; para estas poblaciones se trajeron indios provenientes del centro de la Nueva España.

Durante el periodo de 1592 hasta 1595, el virrey don Luis de Velasco pactó la paz con los chichimecas y envió familias españolas y tlaxcaltecas, guiadas por misioneros franciscanos, a fundar las colonias de las regiones mencionadas.<sup>15</sup>

A partir de Querétaro, vía Zacatecas, el camino se constituyó por dos importantes ramales que unieron a las nuevas poblaciones guanajuatenses de San Miguel el Grande (1546–1555), San Felipe (1561–1570) y San Luis de la Paz (1590), estas últimas fundadas como presidios. Su ubicación estratégica en la Ruta de la Plata les confirió un papel permanente y productivo ligado a un intenso comercio.

El descubrimiento y explotación de las minas de Guanajuato propició la apertura de nuevas rutas accesorias, conectando los minerales del norte y nuevas estancias ganaderas con la rica zona agrí-

<sup>15</sup> Para ahondar más, véanse: Powell, 1997, Powell, 1977.



cola de Michoacán, el sur de Guanajuato y Querétaro, en ambas márgenes del río Lerma. Al respecto señalan Aguilar y Sánchez: “Una ruta que iba de este a oeste conectaba a San Miguel con Guanajuato. Otra unía Guanajuato con el camino de Michoacán cerca de Silao. Guanajuato también quedó conectado con el camino real México –Zacatecas por una ruta norte– sur, la de San Felipe”.<sup>16</sup>

Fue así como Guanajuato quedó conectado a través de una red de caminos donde incidían las actividades mineras, agrícolas y manufactureras dentro de un marco privilegiado de intercambio mercantil.

Rosalía Aguilar Zamora y Rosa Ma. Sánchez Tagle señalan que los caminos y las veredas fueron las dos vías de comunicación que alentaron el comercio tanto al interior como al exterior de la región del bajío, las veredas abiertas y trazadas calculadamente por los arrieros principalmente mestizos, mulatos e indios encomendados para conducir en caravana a las recuas trajineras. Cabe señalar que durante muchos años en las veredas prevaleció el transporte a lomo de mula y superó con mucho en cantidad a los caminos, así como también hubo comerciantes que transportaban su mercancía en la espalda, como comenta Gumersindo España Olivares:

[...]mi abuelo hacía cedazos para hacer el atole y los iba a vender también hasta Morelia, y se cargaba su mercancía en la espalda e iban hasta allá

<sup>16</sup> Aguilar y Sánchez, 2002, p. 112; Powell, 1977, p. 35.

a venderla, y ya llegaban y traían de allá para acá cosas y así andaban, eran los viajeros, duraban quince días y cargaban, de cedazos cargaban ollas, comales, servilletas, juguetes... todo cargaban en la espalda e iban a ranchar.<sup>17</sup>

Santa Cruz de Juventino Rosas también fue territorio donde habitaron los indios chichimecas y, posteriormente, se asentaron indígenas otomíes. Epifanio Hernández Vera menciona en el portal de Internet de la presidencia de dicho municipio, que para 1534 se llevó a cabo el acarreo de indios otomíes a esta región por el cacique de Jilotepec. Este mismo autor nos refiere algunos acontecimientos históricos:

Es bien sabido que cuando los primeros pobladores llegaron al actual territorio de Guanajuato, dejaron su nomadismo para convertirse en sedentarios. Influenciados por los olmecas, teotihuacanos, toltecas y mexicas, en la Época Prehispánica; las principales etnias que habitaron la región tenían como división natural el Río Grande (Río Lerma).

Del lado norte de dicho río se asentaron los chichimecas, nombre genérico con el que se le conocía a los pames, guamares, copuces, guazabanos, guachichiles y jonaces. En el sur se encontraban los purépechas.

<sup>17</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 5 de junio de 2005, en Juventino Rosas, Gto.





De acuerdo al cronista de la ciudad de Juventino Rosas, Pablo Centeno Pérez, al Norte, en el Cerro Redondo del Naranjillo; y al Oriente, del actual territorio del municipio, se establecieron los toltecas-chichimecas. Al Sur, en la planicie, se encontraban grupos de otomíes, los cuales, llegaron de Jilotepec con los caciques. Estos indígenas se aliaron a los españoles, avanzando tierra adentro, al mando del Don Hernando de Tapia 'Conín', Don Nicolás de San Luis Montañés y Don Pedro Martín del Toro. Para ese entonces corría el año 1534.

Hay que subrayar que antes de la fundación del pueblo, en el municipio existieron cuatro haciendas, siendo hasta los primeros años del siglo XVII, cuando se establecieron algunos asentamientos humanos en lo que hoy es Santa Cruz de Juventino Rosas.

Las haciendas lógicamente pertenecían a españoles, aunque hay historiadores que indican que sólo una persona era la dueña de las fincas. Al sur se encontraba la de Comontuoso, al poniente Santa Crucita [hoy la Haciendita], al norte el Sauz y San Antonio; y al oriente Valencia, el Tecolote y Los Llanos.

Eran otomíes, y algunos chichimecas guamares mansos, quienes trabajaban en dichas tierras latifundistas. Los indígenas, como era la costumbre, se asentaban en la periferia de las haciendas. Con el paso de los años, a los indios de mayor confianza, los españoles les empezaron a ranchar [sic] [rentar] algunas caballerías de tierra para que trabajaran por su cuenta.

Así, los naturales que rancheaban [sic] parcelas, construyeron sus casas en la orilla de dichos

terrenos, comenzando a proliferar este tipo de asentamientos.<sup>18</sup>

Como indicamos anteriormente, los caminos no fueron del todo seguros, y constantemente había asaltos en contra de los arrieros, motivo por el cual las autoridades virreinales establecieron nuevos planes para la defensa de los caminos. Algunos investigadores señalan al respecto:

Con el objeto de erradicar esa situación, el gobierno virreinal ordenó desmontar en el año de 1711, aproximadamente 5 kilómetros cuadrados de bosques para dar alojamiento a 35 familias de otomíes que fueron traídas a la fuerza del poblado de Cuenda, así dotó a cada familia de un solar, para que construyeran su casa-habitación y se les asignó el terreno desmontado restante para tierras comunales. [...] En 1719 la población tenía ya el rango de congregación, y un año después el lugar fue llamado por sus pobladores Santa Cruz, sin autorización virreinal. El 3 de mayo de 1721, el virrey Baltazar de Zúñiga expidió la cédula de fundación, elevando la comunidad a la categoría de pueblo, señalando su perímetro territorial y dándole el nombre oficial de Santa Cruz.<sup>19</sup>

Al no contar con referencias bibliográficas que den cuenta de la historia de esta comunidad para pro-

<sup>18</sup> Hernández, s/d.

<sup>19</sup> <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios/11035a.htm>. Consultado el 20 de julio de 2008.



fundizar más sobre los acontecimientos, he optado por retomar ciertos datos ofrecidos en el portal del municipio, sirvan los mismos para contextualizar la región que está llena de historias, leyendas y tradiciones, las cuales no fueron creadas de la nada, antes bien, tienen un referente sociohistórico muy importante.

Para ahondar más en ese referente sociohistórico, retomo los datos que Epifanio Hernández señala a partir de Pablo Centeno Pérez, quien es otro cronista de la ciudad:

Allá por el año 1711, hubo un intento de fundación por los habitantes que se encontraban en los caseríos dispersos alrededor de la hacienda de Comontuoso, pero el Alcalde Mayor 'le dio largas al asunto por estar en contubernio con los hacendados'.

Pero el 12 de junio de 1717, el virrey en turno ordenó al Alcalde Mayor de León que acudiera a la Jurisdicción de Celaya para ejecutar las diligencias y hacer el respectivo reconocimiento. Es así como se ordenó al teniente general de partido, Don José de Villa Urrutia, que hiciera oficialmente la repartición de las tierras, partiendo de donde sería el centro de la población y midiendo 600 varas a los cuatro vientos (puntos cardinales).

Se mandó llamar a los propietarios de las haciendas afectadas, quedando repartidas las tierras de Comontuoso, y también la de El Guaxe, Los Amoles y San Bartolomé del Rincón. El 15 de diciembre de 1717 Villa Urrutia rinde su informe al virrey.

Y es así como el 9 de octubre de 1718, el virrey Don Baltazar de Zúñiga Guzmán Montemayor y Mendoza, Marqués de Valero y Duque de Airón,

otorga la cédula virreinal que concede licencia a los naturales (indígenas) de los parajes expresados.

Para la fundación de los cuatro pueblos doctrina se les puso los nombres otorgados por el virrey y los correspondientes a los santos titulares y patronos de las casas grandes de las haciendas. Así iniciaba la historia de Santa Cruz de Comontuoso, la de Purísima Concepción Conquistadora del Guaxe (Villagrán), la de San José de Amoles (Cortazar) y la de San Bartolomé del Rincón (Rincón de Tamayo).

Para el año 1719 comenzó el servicio eclesiástico, el cual dependía de San Juan de la Vega (de Celaya). El primero de enero de 1721 se nombran los primeros caciques (gobernantes) de Santa Cruz de Comontuoso, recayendo dicho cargo en Don Antonio Rico.

Finalmente fue hasta el domingo 3 de mayo de 1721 (día de la Santa Cruz) cuando se ejecutó oficialmente la fundación con categoría de pueblo y por primera vez se bendijo y se elevó el santísimo sacramento al altar de la capilla existente, con el nombre oficial de Santa Cruz de Comontuoso. Cabe decir que el 4 de mayo se ejecutó la fundación de la Purísima Concepción del Guaxe; el martes, 5 de mayo, la de San José de Amoles; y el sábado, 16 del mismo mes, la de San José del Rincón.

El 14 de septiembre de 1723, las autoridades eclesiásticas bendijeron el primer templo que sustituyó a la capilla de Santa Cruz de Comontuoso.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> <http://www.juventinorosas.gob.mx/municipio/historia.html>. Consultado el 20 de julio de 2008. Para ahondar más, véase: González, 2000, p. 442.



Quizá es pertinente mencionar que el proceso de fundación de muchas ciudades fue similar, es decir, con el paso del tiempo los reales se multiplicaron y las poblaciones se desarrollaron, pasando de congregación a pueblo, villa y ciudad. Así sucedió con Santa Cruz de Comontuoso, para 1886 y con base en la importancia que había adquirido para entonces el núcleo urbano de pueblo fue elevado a la categoría de villa. Unos años más tarde su nombre se cambió por el de Santa Cruz de Galeana y para el 20 de enero de 1936 se modificó el nombre de la ciudad por el de Santa Cruz de Juventino Rosas, en honor al inmortal músico y compositor del mismo nombre que nació en esta ciudad.<sup>21</sup>

La historia de la fundación y el posterior desarrollo sociohistórico de Santa Cruz de Juventino Rosas es importante porque da cuenta de la cultura e identidad de los habitantes de ese lugar. En las tradiciones populares actuales como el arte popular, las fiestas patronales, las danzas o el folklore literario es factible dar cuenta de una u otra forma de las cuatro raíces formativas de la cultura mexicana: la prehispánica legada por los antiguos mexicanos; la europea representada principalmente por los españoles; la asiática, no olvidemos las mercancías que llegaban de ese continente; y finalmente la raíz africana, difundida en gran medida por razón de los esclavos negros, muchos de los cuales trabajaban en las haciendas, las minas o en la arriería, en

---

<sup>21</sup> <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios/11035a.htm>. Consultado el 20 de julio de 2008.

tanto las mujeres hacían labores domésticas en las casas de los patrones. Sobre algunas tradiciones de este pueblo, Sshinda nos cuenta:

Vamos a platicar un poquito de las tradiciones de nuestro pueblo. Antiguamente la fiesta del 8 de diciembre, era la patrona de los cedaceros y los artesanos de aquí de Santa Cruz de Galeana Guanajuato, yo me acuerdo que mi papá, mi abuelo, mis tíos, eeh otro señor, Antonio Velásquez que era el encargado de los cedaceros, y de los jugueteros de barro era don Maximino López, don Mauro y don Miguel, eran los encargados de los juguetes de barro, entonces todos éstos eran los gremios que participaban en las fiestas de la Virgen de la Purísima Concepción aquí en el pueblo. Por parte de los cedaceros estos señores convidaban a un señor con un pitito, o una chirimía y un tambor de cuero, en toda la novena de la Purísima Concepción ¿Por qué? Porque ellos iban a traer a Querétaro a ese señor para que viniera a anunciar la fiesta del 8.

Aparte de eso había también los tradicionales cargos como si fuera la Guelaguetza, entonces había cargos de la Purísima Concepción, y en todos los barrios y en todas las casas que querían la imagen de la Purísima Concepción los días de la novena recorría todo el pueblo la imagen de la Purísima Concepción, principalmente donde estaban los gremios que le hacían la fiesta. Como estos señores no tenían dinero, empezaron a organizarse a unos los que tenían más, más fondos para, para anunciar la fiesta, pos eran los cedaceros, de allí se le incorporaban los textiles, los que hacían las toallas y las





colchas y las servilletas, todo era a mano, no había telares de poder, todo era a mano, ellos eran los que se organizaban y hacían unas fiestas enormes, grandes, porque cada día de la novena, estaban tocando los concheros, estaban tocando la música de viento, no ocupaban mariachi porque en aquel tiempo pos era caro, entonces cuando ya estos otros se dedicaban que ya se llegaban las fiestas, todos los días no entraban con ofrendas como hoy, no, todo lo dejaban hasta el día de la fiesta ¿Por qué? Porque el sacerdote en aquel tiempo no quería organizar para no dividir al pueblo, porque los que hacían la fiesta del 8 eran los artesanos, al pueblo le tocaba participar en esas fiestas hasta el mero día 8, había confirmaciones y había bautizos, primeras comuniones por parte de la iglesia y por parte de los artesanos, había los famosos toritos, había castillos, había palos encebados, entonces de allí le encargaron como nosotros, o mi padre eran los artesanos de hacer figuras tanto de cartón como de carrizo, entonces mi papá, mi padre decía mientras yo trabajaba, a ver ustedes, que éramos nosotros y otros muchachos que nos venían a ayudar entonces empezábanos a cortar carrizos pa formar las rueditas de los toritos, nos tocaban 25 rueditas que hacer todos los días, con todo y centro o eran los carrizos, de allí, pos no había para comprar pólvora, ni para los cuetes, ni para los buscapiés que se le amarraban a los toritos, de ahí mi padre se enseñó a hacer la pólvora y nos llevaba al arroyo a quemar la jarra brava y a hacer puros jarroncitos y luego con piedras de hormiguero, le echaban a un barrilito, así de palo, le daban vuelta y le daban vuelta y de ahí se hacía la pólvora, ése era para los chifladores

que se le iban a poner a los toritos, pos todo era por parte de los artesanos cuando se llegó el momento de que ya pasó la fiesta del 8 de diciembre.

Se organizaron personas para hacer la fiesta de la Noche Buena, o sea la representación del niño Dios, el nacimiento del niño Dios, pues no había trocas, había carritos de burros y entonces los que estaban ya preparados para eso pos tenían un poco de qué vivir porque entraba de todo, entraba de todo el pueblo, ahí se escogían quién y quién iba a participar, ayudar para la fiesta de la tradición de la Noche Buena, cuando todos se organizaban hubo personas voluntarias que pos en aquel tiempo, veda, ya muchos tenían conocimiento de muchas cosas, con una explicación que les daba el sacerdote a los que formaban los grupos de los coloquios, o sea de las pastorelas, de ahí se agarraba la gente, se invitaba en dos tres juntas. Yo me acuerdo de todo esto porque mi padre me llevaba a todas esas juntas, mi abuelo, mi tío.

El sacerdote les dijo, miren, todos vamos a participar y todos nos vamos a comprometer a hacer una fiesta bonita y sana, entonces el padre empezaba con sus explicaciones de cómo sufría San José cambiando al niño Dios, porque lo buscaba, entonces de allí se hacía en los carritos se hacía el pasaje y vida del niño Jesús a través de coloquios, cuando estos señores pos ya se organizaron un año, pos nomás salieron los carritos, la música y el tamborcito.

[...] Aquí desapareció la fiesta del 8 de diciembre en plena Segunda Guerra Mundial, se organizaron una vez en un tiempo porque en el 14, 15 y 16 de septiembre de 1945 se le comunicó al pueblo que iba a llegar una virgen peregrina que



fue la santísima Virgen de Guadalupe, en ese tiempo, llegó y estaba el padre fray Edifonso Calderón, aquí estaba de cura, en la iglesia no había muchos participantes como hoy, nada más en ese tiempo estaba la ACJM, la UCM y la CM, eran las organizaciones de la iglesia, catorce personas recibieron en ese tiempo a la virgen peregrina y la pusieron en el atrio de la iglesia y luego de allí se hicieron las fiestas, se hicieron las peregrinaciones al santuario, hoy es a la Virgen de Guadalupe.

En 1945 llega el momento en que cambian a fray Edifonso Calderon por fray Samuel Terrazas, él organizó las peregrinaciones al salir del templo mayor de aquí del centro hacia el santuario de la virgen y esa virgen peregrina fue la patrona que organizó al pueblo y a las rancherías para ir caminando a México, de ahí empezó a agarrar fuerza la Virgen guadalupana en el 12 de diciembre, hasta hoy, ahora está perdiendo fuerza porque ahora ya no es una ceremonia como en aquel tiempo.<sup>22</sup>

Éstas son tan sólo algunas de las tradiciones del pueblo natal de Sshinda, quien menciona que en su municipio la influencia de los indios otomíes es muy palpable, además de la lengua se percibe en sus creencias, historias, su geografía, su artesanía y hasta en algunos alimentos. El establecimiento de los otomíes en el territorio que hoy ocupa Santa Cruz de Juventino Rosas es lo que da cierto senti-

---

<sup>22</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 7 de diciembre de 2006, en Juventino Rosas, Gto.

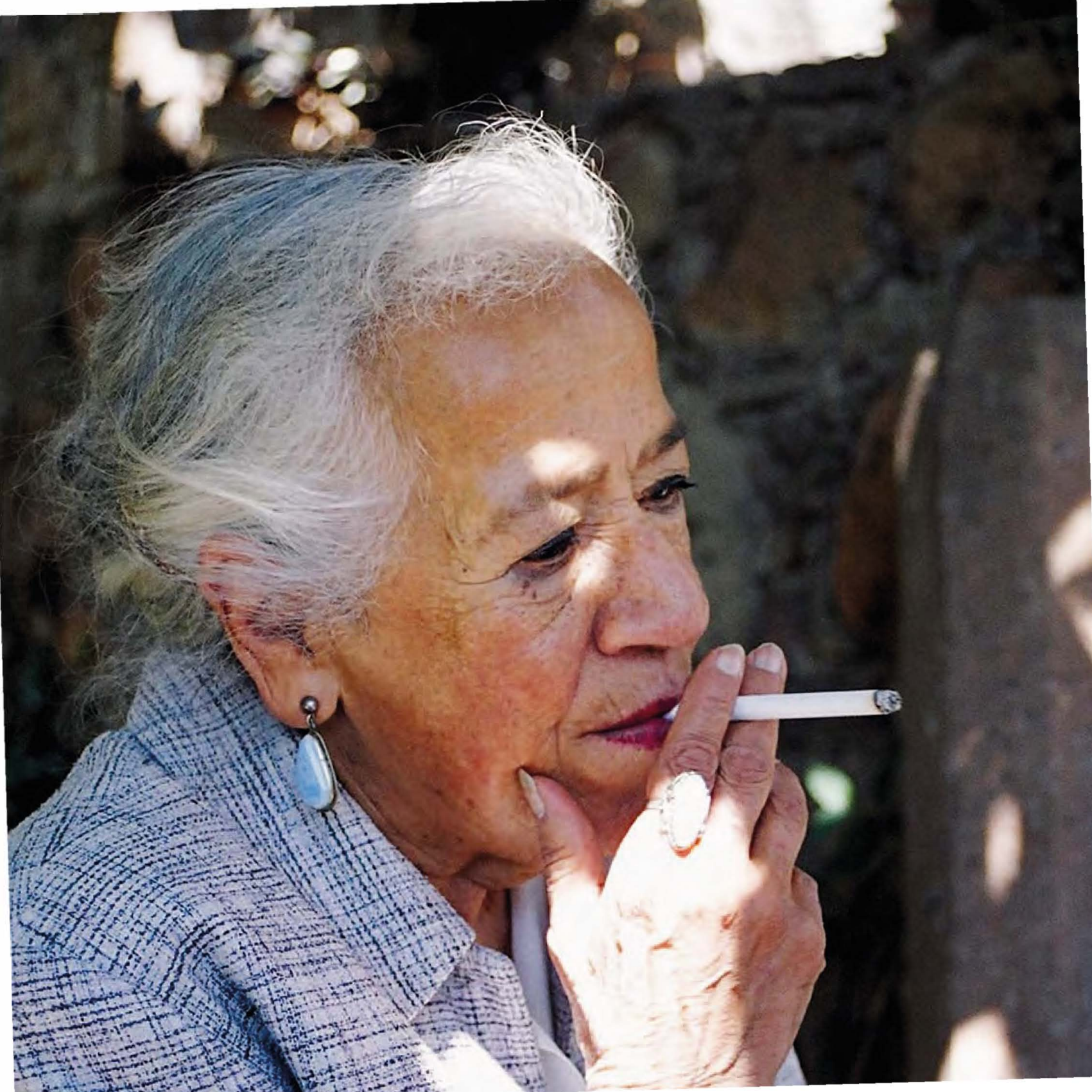
do a muchas de las tradiciones actuales, ya que los habitantes se siguen manifestando como herederos de otomíes, tal es el caso del personaje central de este texto. También el arte popular guanajuatense ha sido asociado a las culturas prehispánicas, incluyendo a la otomí. José N. Iturriaga señala que “en las artesanías guanajuatenses inciden las culturas indígenas otomí, purépecha o tarasca y chichimeca jonaz, amén de las de los pueblos mestizos”.<sup>23</sup>

Además del contexto sociohistórico, considero pertinente hacer una breve revisión de autores y conceptos que han abordado el arte popular mexicano, en particular el guanajuatense. Con ello lograríamos comprender de mejor manera la vida de Sshinda, y sobre todo, su obra artesanal.

---

<sup>23</sup> Iturriaga, 2005, p. 580.







"Cuando la **señora Teresa Pomar** llegó a mi taller **se sorprendió** porque vio que **de la nada** hacía **juguets** y **dijo**: 'hay que **darle gracias** a la naturaleza porque todavía te hace trabajar **las tierras, las flores** y la **hierbas** para imprimirlas en **tus juguetes**', por **eso dijo**: 'Dios te **guarde** muchos **años** para que **sigas** haciendo **juguets** y **sigas** **divirtiendo** a los **niños**'".

Sshinda

*Izquierda. Maestra María Teresa Pomar (In memorian).  
Derecha. Sshinda entrando a su taller.*





## 2. ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE EL ARTE Y EL JUGUETE POPULAR

*Yo haciendo juguetes soy feliz,  
ora sí que me siento triste cuando no hago juguetes.*

Sshinda

**E**l arte popular mexicano ha sido estudiado por diversos autores. La mayoría resalta el proceso manual en la elaboración de las piezas. Esa cualidad le da un valor único y transforma la artesanía en verdaderas obras de arte que van acompañadas de un gran colorido en su acabado; además de ser portadora de una tradición familiar y de la identidad del pueblo al que corresponden. Citemos por caso la distinción que ha alcanzado Guanajuato como productor de juguetes a nivel nacional.

La juguetería, la dulcería y otras labores manuales fueron llegando con el tiempo y el movimiento demográfico de la población atraída por las bonanzas mineras o por las excelentes tierras de cultivo de algunos lugares del Bajío. La artesanía guanajuatense ha conservado cierta austeridad en colorido y forma que contrasta con los fuertes colores y formas indígenas de otras partes de México. No es espectacular pero tiene dignidad artística y alta calidad artesanal.<sup>24</sup>

Por otro lado, Daniel F. Rubín de la Borbolla manifiesta que Guanajuato presenta un caso particular, ya que algunas de sus artesanías mantienen mayor influencia europea, como la cerámica de tipo mayólica, el sarape, el rebozo, la hojalata, la herrería y la platería, entre otras manu-

<sup>24</sup> Rubín, 1961, p. 19.





facturas artesanales, pero que su riqueza está precisamente en la mezcla artesanal indo-española que se fraguó desde el siglo XVI y principios del XVII.<sup>25</sup> Este mismo autor indica que la mayoría de los artesanos se dedican principalmente a la artesanía que trabajan, y son pocos quienes alternan la actividad artesanal con la agrícola. En el estado se manufactura una gran diversidad de artesanías, y Juventino Rosas se ha distinguido por la fabricación de juguetes, muñecas y cartonería. Es interesante cómo este municipio ya sobresale como productor de juguetes, prueba de ello es lo que asienta Isabel Marín de Paalen en su libro *Historia general del arte mexicano. Etno-artesanías y arte popular*:

En juguetes se elaboran trastecitos, mobiliario para la casa habitación, maromeros, cirqueros, máscaras, toda clase de implementos para jardinería, calaveras y esqueletos de jinetes, diablillos, animales y un sinfín de chucherías en madera, papel engomado, hojalata, plomo, hueso y vidrio, que proceden de Juventino Rosas, Irapuato, Silao, Salamanca y Celaya.<sup>26</sup>

En diversas presentaciones que he compartido con María Teresa Pomar, y en diversos de sus escritos, ella ha manifestado que Guanajuato ha sido a través del tiempo el gran productor de juguetes a nivel nacional, pero lamentablemente esto no ha sido reconocido ni valorado por las autoridades corres-

pondientes. Asimismo, la maestra Pomar ha hecho hincapié en incontables ocasiones en la riqueza artesanal que posee el estado de Guanajuato. Si visitamos sus municipios, en cada comunidad es factible encontrar algunos artesanos que en sus obras representan su personalidad, señala Pomar:

[...] imprimen los rasgos de su temperamento y los matices de su sensibilidad en sus diversas artesanías: alfarería, textiles, talabartería, talla de madera cestería, máscaras, juguetes y platería, sin ignorar lo relativo al cartón, la cera, el aluminio, el latón, la cantera, el papel y el azúcar. Oficios y productos respaldados por una robusta tradición que sirve de sostén a otras manifestaciones contemporáneas.<sup>27</sup>

Cabe señalar que Sshinda no es el único ni el mejor artesano de Guanajuato, ante la diversidad de artesanías en dicho estado cabría precisar que en cada rama hay grandes artífices. No es el objetivo equipararlo con otros artesanos, como ya se mencionó, su riqueza no sólo radica en la construcción de juguetes sino en que es un hombre íntegro, además de heredar una rica tradición oral de su abuelo, de adquirir múltiples conocimientos cotidianos que su padre le enseñó, y lo que él tuvo que aprender de la vida a lo largo de los años. Ha conseguido tener algo inestimable que lo caracteriza: una gran sencillez y humildad; quien lo visita siempre sale de su taller con agradecimiento y alegría por pasar momentos agradables con Sshinda.

<sup>25</sup> Marín, 1961, pp. 18-21.

<sup>26</sup> Marín, 1974, pp. 57-58.

<sup>27</sup> Pomar, 1995, p. 12.



Decir que los juguetes populares tienen su origen en Santa Cruz de Juventino Rosas o en México sería muy aventurado, no son exclusivos de un país o de una cultura específica, en todas las culturas del mundo y en todos los tiempos han existido juguetes.

Como ya se manifestó en el caso de Sshinda, muchos artesanos aprenden el oficio desde la niñez, y su enseñanza continúa casi toda la vida, y con el pasar de los años van explorando nuevas ideas, diseños y técnicas; muchas veces por los periodos en que ciertos juguetes tienen una mayor demanda, por ejemplo, en Semana Santa se venden sobre todo los judas de cartón para ser quemados el Sábado de Gloria, el 2 de noviembre se elaboran juguetes con motivo del Día de Muertos y el Día de Reyes se construyen múltiples juguetes para los niños.

Dichos juguetes han sido reflejo de la época en que se originan, muchas veces recrean los sucesos históricos, por “durante casi todo el siglo XIX fueron muy populares los juguetes de inspiración bélica[...] los juguetes extranjeros no sólo se adaptaban a la ‘pólvora mexicana’, sino que se combinaban con espadas de cartón o cascos de pasta y caballitos de madera hechos con moldes mexicanos y pintados de colores que no se acostumbraban en Europa”.<sup>28</sup> Recordemos que a finales del siglo XIX llega el ferrocarril a México y su presencia impactó no sólo en el ámbito político o económico, también influyó en la fabrica-

<sup>28</sup> Pomar, 1995, pp. 103-104.



ción de juguetes y muy pronto surge la elaboración de trencitos de lámina, madera o cartón, los cuales fueron de los juguetes preferidos por los niños mexicanos.

María Teresa Pomar señala que todos estos juguetes mantienen ciertos rasgos particulares, como “su honradez intrínseca, su gran sentido imaginativo en formas y colores alegres comprensibles para el niño, que contribuirán indiscutiblemente a desarrollar su imaginación, su habilidad manual y su destreza en la vida”<sup>29</sup>

Para el caso del juguete elaborado propiamente en Guanajuato, es importante señalar que muchos de estos juguetes no tienen su origen en el estado, sino que son resultado de una serie de influencias tanto mexicanas como extranjeras donde muchas veces prevalece la influencia prehispánica manifestada en el arte popular mexicano hasta hoy en día. Lo valioso del juguete popular es que posee ciertas particularidades que lo vinculan directamente con el contexto sociocultural al que pertenecen, forman parte de la identidad local, y por ende, son como un espejo donde se refleja una tradición familiar de una comunidad específica. Éste es el caso de la familia España Olivares, que en muchos de sus juguetes recrean las historias y la vida cotidiana de Santa Cruz de Juventino Rosas; además de hacer su trabajo básicamente a mano, compitiendo contra grandes empresas trasnacionales que distribuyen los juguetes masivamente.

<sup>29</sup> Pomar, 1992, p. 21.





Anteriormente se mencionó que el juguete guanajuatense ha sobresalido a nivel nacional; se dice que el estado es uno de los principales productores de esta rama artesanal y su distribución llega a casi todos los estados de la República mexicana. Así lo dice Víctor Manuel Villegas:

[...] el juguete popular guanajuatense es el juguete mexicano por excelencia, el más barato y el que más se vende en todos los mercados del país [...] Silao, Irapuato, Celaya, León, Juventino Rosas y Guanajuato son los centros productores más importantes, pero los juguetes se fabrican en todas las poblaciones y aun en rancherías y poblados pequeños.<sup>30</sup>

Hay otros autores que dan cuenta de la riqueza y diversidad del juguete popular guanajuatense, entre ellos están Electra López Mompradé:

[...]es Guanajuato otro de los grandes productores de juguetes populares [...] de Silao, Celaya y Santa Cruz de Juventino Rosas, juguetes de barro,

alambre enrollado y pelo de conejo, como tarántulas, calaveras, diablos o brujas, llamados ‘temblorosas’, que se mueven pendientes de un hilo; en Santa Cruz se fabrican también animalitos que mueven la cabeza y cola mediante un gozne de alambre.<sup>31</sup>

Todo este tipo de juguetes y muchos más son los que elabora Gumersindo España Olivares. Al cuestionarnos sobre la fuente de inspiración de Sshinda para hacer tantos juguetes variados no sólo en diseño sino en formas, colores y personajes, sobre todo para lograr imprimir un sello propio, para que quien conoce su trabajo y ve un juguete en cualquier lugar, ya sea museos, galerías o casas particulares, pueda decir con certeza: “ése lo hizo Sshinda”. Nuestro informante señala que sus juguetes no sólo salen de la imaginación o de los que le enseñó su papá, sino de las historias y leyendas de su pueblo, e incluso de los sueños. Para ahondar en su obra pasemos al siguiente apartado que es precisamente donde revelaremos a nuestro personaje central.

---

<sup>30</sup> Villegas, 1964, pp. 28-29.

---

<sup>31</sup> López, s/a, pp. 508-510.









"Mucha gente sólo busca a Shinda para pasar un rato agradable o verlo trabajar mientras narra parte de su vida; al escucharlo hay la sensación de que es como un viaje a través de un largo y sinuoso camino".

Gabriel Medrano





El. dshinda

### 3. SSHINDA: JUGUETERO POPULAR GUANAJUATENSE

*Hay hombres que luchan un día y son buenos.  
Hay otros que luchan un año y son mejores.  
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos.  
Pero hay los que luchan toda la vida:  
esos son los imprescindibles.*

Bertolt Brecht

**H**ablar de un individuo como Sshinda no es tarea fácil, por eso he decidido incluir el epígrafe de Bertolt Brecht, a sabiendas de que a más de un lector le parezca trillado. Sin embargo, Sshinda es así, lucha toda la vida, y por eso es imprescindible, no sólo para la creación de juguetes sino para preservar otras expresiones de la cultura popular, como la herbolaria, las leyendas, las historias de brujas, duendes y bandoleros, la música popular y las supersticiones, entre un largo etcétera.

Mucha gente sólo busca a Sshinda para pasar un rato agradable o verlo trabajar mientras narra parte de su vida, pues al escucharlo surge la sensación de que es como un viaje en un largo y sinuoso camino. Muchas veces la narración no es lineal, sorteando varios sucesos acontecidos en diversas épocas y lugares, pero al final culminan en un solo punto, logrando advertir las conexiones de dichas historias sucedidas, principalmente en la región que hoy ocupa Santa Cruz de Juventino Rosas.

Y si nos preguntáramos: ¿cómo aprendió a elaborar tantos juguetes tradicionales?, ¿tantas historias?, ¿quién le enseñó el secreto que guardan las plantas para curar diversos males no sólo físicos sino también espirituales?, ¿dónde se instruyó en tantos oficios que a lo largo de su vida fue desarrollando?, ¿quién es Sshinda?

Posiblemente no consiga dar respuesta a todas estas interrogantes por la misma idiosincrasia de nuestro personaje, pero es factible aproximarnos mediante las diversas pláticas y entrevistas que he realizado a lo largo de más de cuatro años de constantes visitas a su casa.



Comenzaremos diciendo que Gumersindo España Olivares nació el 13 de enero de 1935; es hijo de Gabriel España Chavero y Blandina Olivares Muñiz; es el mayor de nueve hermanos. Su primer apellido ha sido un enigma para muchos que conocen a Sshinda, de hecho, él mismo explica a través del apellido parte de su origen:

Entonces como nosotros que nos apellidamos España, tuvimos que preguntarle a mi abuelo ¿por qué España?, ¿por qué te apellidas España? Y dice:

Cuando el mundo se inventó  
yo vine a formar la luna,  
y sin vanidad ninguna,  
yo soy como Dios me crió,  
yo no tuve padre ni madre,  
sólo sé que soy hijo del amor.

Echaban versos pa poderte dar el apellido, era un verso; por eso cuando llegaban personas le decían:

Tú qué haces o qué trabajas aquí,  
cuando yo ando  
quisiera que todos anduvieran,  
pero no pidiendo, gastando,  
pero no delicadezas,  
dinero que se me sirva  
y no se me cobre,  
antes espero cambio.<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 27 de octubre de 2005, en Juventino Rosas, Gto.

Como ve, y ya te iba a dar el apellido, te lo escondían y ya te decían por qué era tu apellido, si entonces ahora no me ha dicho por qué España, te digo que porque soy hijo del amor, es que la que venía siendo mi madre trabajó con los españoles en la Hacienda de Guadalupe, ahí trabajó y ahí un español la preñó y vinimos nosotros, y entonces el español no negó que era su hijo, porque él tenía los ojos azules y era blanco, blanco, él no estaba prieto y no era chaparro como nosotros, él era grande porque tenía como dos metros de alto, entonces dice: y de ahí viene mi apellido, porque no me dieron el apellido de... de cómo se llamaba, ya se me olvidó el nombre de los españoles de la Hacienda de Guadalupe, pero entonces le dieron el apellido del nombre de la tierra de donde vinieron, de España, y al niño bastardo le pusieron España. Mi abuelo Buenaventura España y entonces llegó mi 'jefe' y le llamaron también España, le pusieron el apellido de España y también llegué yo y también España.

Otra versión que narra del origen de la familia es la que el papá le refirió; además, muestra la manera de cómo desde aquellos años tuvieron que afrontar situaciones adversas para salir adelante:

El apellido de mi padre fue por ley de gobierno porque cuando le preguntaban él decía 'pos no sé', y la gente le decía pos eres un animal si no sabes tu nombre, y mucha gente de su época, de sus compañeros de la infancia le llamaban 'el animal' porque siempre no sabía cómo se llamaba hasta que se vino al pueblo porque se enfermó, se vino de la





hacienda de Guadalupe y le dijo el jacalero: vete a que te curen esa fiebre porque de la fiebre la gente se muere, la fiebre que le salió a él era de que le salía sangre de las narices, tos y calentura. Cuando llegó a su casa no había quien lo recibiera porque habían salido a Pátzcuaro, porque habían salido de viaje caminando al estado de Michoacán, llegó a su casa y no había nadie; ya tenían ocho días que se habían ido y él llegó y se fue a dormir, a lo que es hoy la calle de Corregidora, pero antes era la calzada de Tacuba y la calle del Torrente, que es hoy Ignacio Allende, ahí en el mercado. Entonces él se acomodó en las hojas de caña porque los comerciantes tiraban la basura y entonces él se acomodó y lo agarró el sueño; cuando lo agarró el sueño lo encontró el sereno, el sereno era una persona que rondaba las manzanas y pitaba un pitito cada hora y era el que gritaba 'alto ahí quién vive, qué gente, gente buena' entonces la gente le contestaba gente buena y gente mala; entonces él al estar ahí acostado en la basura lo encuentra el sereno, no lo recordó para no molestarlo porque era un niño y lo dejó que durmiera, cuando salió el sol todavía estaba dormido. Entonces éste fue y dio aviso a la delegación porque no había presidencia municipal, era una



delegación y dijo al delegado: ahí está un niño acostado en la basura, ya tiene toda la noche y está acostado, se vinieron otras personas que eran auxiliares como policías, se llamaban auxiliares porque daban auxilio al pueblo, y llegaron y lo vieron, y cuando ya lo vieron lo despertaron y le dijeron: ¿por dónde vives? Pos por esta calle, pero no está mi gente, no está nadie. ¿No hay nadie? No, yo vengo de la Hacienda de Guadalupe.

¿Allá vives? No, allá trabajo. ¿Cómo vas a trabajar si eres un niño? ¿Cómo te llamas? No sé ¿Por qué no sabes? No sé porque no tengo papá ni mamá, ésos onde yo vivo no es mi papá ni mi mamá. ¿Entonces? Pos yo no conocí ni a mi padre ni a mi madre. Dicen que a mí me tiraron en la calle cuando acababa de nacer, me tiraron y anduve en cuatro personas y en cuatro casas y hasta el último de éstos me recogieron, pero no los conozco como mamá ni papá. ¿Por qué? Porque ellos no me ven como hijo, para mí no hay frío, me mandan aunque esté haciendo frío, aunque esté lloviendo y no tengo qué ponerme, ando descalzo. Esto que traigo aquí, este calzón y esta camisa, me la hicieron el jacalero allá onde yo trabajo en la Hacienda de Guadalupe.

Pos ya mandaron a traer al jacalero y dijo: sí ya tiene mucho viviendo ahí. ¿Pos quién es su papá? Pos sabe. ¿Entonces cómo le llaman? Animal.





Leyenda de  
San Antonio

¡Ah caray! Pos ya fueron y le dijeron pos ahora vamos a tratar de ver a ese señor que te recogió porque no puedes estar así; cuando en eso estaban que llega otro auxiliar y dice: ya hay gente en la casa donde él vive, vamos a preguntarle; que vengan, entonces ya llegó don Ventura España Vázquez y doña Gumersinda Chavero Pirul que venía siendo la que le dio de mamar porque estaba chiquito. Entonces ya llegó y dijo: ¿Conoce a este muchacho? Sí dijo, este muchacho se quedó trabajando en la Hacienda de Guadalupe, pos aquí está dijo, pos está malo. ¿Por qué no lo ha registrado? ¿Por qué no le pones nombre? Dice que no sabe cómo se llama. Bueno, aquí le vamos a poner el nombre y le vamos a poner apellido; el apellido se lo vas a dar tú y tú. ¿Cómo? ¿No nos va mal? No pos si es un humano, así que este niño de aquí para adelante va a tener su nombre y su apellido y ustedes sabrán si lo abandonan o lo corren, pero ya lleva apellido.

No había registro civil, sino que lo llevaron a la iglesia y en la iglesia ya fueron dos testigos, ya fue el papá y la mamá al notario de la iglesia, venemos a registrar a este niño; yo aquí registro pura gente que acaba de nacer, este muchacho se lo robaron por ahí, no, aquí vienen los de la presidencia, lo hallamos tirado. ¿Entonces cómo le llaman? Animal. No puede ser, dijo sí, entonces salió el sacerdote y dijo: no hay problema. ¿Cuándo lo recogites? Este niño fue en el 1897 y fue un 24 de marzo. Pos de ahí sacamos el nombre, le dieron vuelta al calendario y vieron que era el arcángel San Gabriel, y entonces a él le pusieron el nombre del niño Gabriel España Chavero. ¿De acuer-

do? Le dijeron al papá [...] Esta versión es la que él nos platicaba.<sup>33</sup>

Abreviando, de la vida del papá diremos que nació en la Calzada de Tacuba, en el entonces pueblo de Santa Cruz Galeana, y vivió con su “padre de crianza Ventura España Vázquez hasta los 7 años, de ahí lo llevaron a la Hacienda de Guadalupe como regalado al jacalero. El hacendado lo conoció y como vio que hacía juguetes lo ayudó y lo regresó a la tabartería a Santa Cruz y lo buscó de nuevo el padre de crianza para ofrecerle nuevamente hogar”.<sup>34</sup>

Como don Ventura España y su esposa elaboraban cedazos y los vendían en diferentes fiestas patronales, les tocó ir a la fiesta del 24 de junio a San Juan Huetamo; se llevaron a Gabriel y allá lo vendieron cuando ya tenía 15 años y regresó nuevamente a su pueblo natal a los 19 años; durante esos cuatro años se dedicó a trabajar en labores del campo y del comercio, lo que le permitió ahorrar dinero para regresar a Santa Cruz; además del dinero de Michoacán también trajo ciertas costumbres, e incluso se vestía a la usanza de los terracalientanos.

A su regreso, don Ventura España le ofreció nuevamente su casa y él sin resentimiento decidió vivir con sus padres para seguir ayudándolos,

<sup>33</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Juventino Rosas, Gto.

<sup>34</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Juventino Rosas, Gto.





compartiendo así la casa con sus cuatro medios hermanos: dos hombres llamados Darío y Anas-tacio España Chavero; y dos mujeres, Victoria y Enriqueta. De sus hermanos, el único que no lo aceptaba como tal era Darío. De hecho, al regresar de Huetamo se enteró que traía dinero y lo estafó haciéndole creer que si ponían un negocio serían socios, pero al tramitar los papeles nunca puso el nombre de Gabriel España Chavero.

A pesar de que nuevamente tuvo que seguir trabajando para reponerse económicamente, nunca desistió y continuó luchando hasta que se casó; aun así, permitió que en la vejez sus padres vivieran con él para seguirlos socorriendo. Ese mismo ejemplo y consejo transmitió a sus hijos, que nunca dejen de amparados a sus padres, de ahí que Sshinda hizo lo mismo con su papá y es ahora lo que les ha transmitido a sus hijos.

Al igual que el papá, la niñez de Sshinda no fue holgada, él mismo señala que desde pequeño tuvo que dejar la escuela para trabajar y poder ayudar a la economía familiar. Eso mismo le permitió comenzar a adentrarse al conocimiento de la elaboración de juguetes y de las labores del campo. Su papá siempre se preocupó por enseñarles diversas actividades para que de grandes no les faltara el trabajo y no sufrieran por falta de dinero. Sshinda nos narró parte de su niñez y lo aprendido:

Cuando yo tuve cuatro años comencé a conocer gente que iba a buscar a mi padre y platicar sobre la vida de ellos y sobre la vida del pueblo, entonces ahí era donde yo escuchaba muchas anécdotas de muchas vidas y de muchas opiniones. ¿Qué pensa-

ba la gente del pueblo en aquel tiempo? De lo que se dedicaba y a lo que se dedicaban, y de ahí mi padre tomaba en consideración, y por eso decía que para tomar en consideración en vida de otro era el espejo otra vida de otra persona que la platicara o la enseñara para poder no caer en ese error, el error o lo que quería era que nosotros no sufriéramos. ¿Por qué? Porque había personas en aquel tiempo que como no sabías hacer más que el puro campo, entonces ahí estaba lo malo, se acababa la temporada del campo y se empezaban a lamentar que no tenían para sobrevivir; entonces a mi padre por eso le gustaba que conociéramos una cosa y otra cosa, para no sufrir cuando uno ya estuviera grande, cosa que se lo agradecemos porque cuando me metieron a la escuela entonces no recibían de cinco años, no había kínder, únicamente había salones de primero en primaria pero hasta los 6 años y 7 años; me inscribieron a los 6 años y en la escuela cumplí 7 años, pero empecé a conocer lo que fueron las primeras letras, menos a multiplicar y a restar ¿Por qué? Porque lo que me interesaba era nada más yo juntar las letras para poder leer un periódico y para poder platicar o dialogar con una persona que preguntaba qué dice el periódico, qué dice fulano, qué dice zutano; y de ahí yo me basaba qué noticias trae el periódico, de qué se trataba, qué tiempos se esperaban y por eso me gustaba leer qué dice el periódico. Y si no teníamos al alcance para comprar el periódico me lo daban las personas mayores de edad, ellos ya sabían que a mí me gustaba leer el periódico.

Entonces conociendo las primeras letras pos yo en la escuela me los llevaba de calle porque yo no me titubeaba nada en leer, eso era lo que prac-



ticaba más yo, la lectura, ellos me ganaban en res-tas, sumas, multiplicaciones y divisiones, pero en lectura yo me los llevaba, por eso las maestras y los maestros decían: que el niño Sshinda pase al frente, nos va a leer el diario y a ver qué sabe de lo que hay en la vida; a mí me preguntaban pos yo tenía que decirles. En ese tiempo había un periódico que se llamaba El Hombre Libre, y luego vino La Palabra, y luego vino El Sol del Bajío, y luego vino el Uno más Uno, y todos esos periódicos yo los leía.

Cuando yo tuve uso de razón pasé a segundo año de primaria, y en segundo año de primaria pasé con buenas calificaciones para entrar a tercero, pero mi padre dijo: no ya no, ya sabes leer, ahora ya no te hacen tonto, ahora vamos para que conozcas la otra parte de la vida para que conozcas y sobrevivas, no te fijas de mí, yo debo de trabajar pa mantenerlos y ustedes pa que sigan viviendo necesitan que conozcan cómo es la vida; entonces él se apuraba muchísimo y en el campo nos llevaba a conocer el trabajo del campo, cómo se cosechaba, cómo se plantaba, cómo se sembraba, a qué tiempo se cosechaba, a qué tiempo se sembraba, cómo se pizcaba, cómo cargar un animal con rastrojo; bueno, luego cargábamos ramas sin tener en qué ocuparlas, nomás pa enseñarnos a cargar un burro con terciotes de ramas, así que por eso cuando ya empezamos a cargar palos de copalillo pos yo ya conocía cómo cargar un burro, cómo cargarlo, cómo arriarlo, cómo prepararlo, cuando uno se pierde en el campo si traes un burro no estás perdido. ¿Por qué? Porque nomás te vas sobre las orejas al burro, no le pegas, estás perdido en el cerro o

en el campo y el burro lleva así de altito los ojos del piso y sabe por dónde te lleva, por dónde te saca, todo eso nos enseñaba mi padre; cuando llueva nunca te pongas debajo de un palo porque te cae un rayo, ponte debajo de un burro nos decía y era cierto. ¿Cuánta gente mirábamos que por ponerse en el árbol o en los mezquites: muerto? Y abajo del burro seguías caminando, seguías caminando ¿Por qué? Porque el animal te llevaba a los arroyos si estaba crecido el arroyo. Nunca trates de irte tú sólo porque te ahogas, deja que pase una res y al pasar una res pégatele de la cola y la res aunque sea bueysote grandote él va nadando y no llega al fondo del arroyo y tú colgando en la cola él te saca pa fuera; entonces todo eso nos enseñó mi padre y se lo agradezco porque nada lo ignoramos.

Entonces de ahí cuando ya empezamos a hacer juguetes teníamos que preguntarle, mira pos no me sale este color. ¿Qué le pusiste primero? No pos esto; esto no se pone primero, primero se pone esto y luego esto otro y aquí tienes este color; ah pos sí; cuando la pegadura está rala pos no pega; pos no pega porque estaba aguada, déjala que se seque y luego la vuelves a calentar y a pegar. Así que por eso conocimos muchas cosas y ahora no ignoramos nada.

Ahora faltan las fuerzas, una por la misma edad, otra por la enfermedad, pero todavía seguimos trabajando.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Juventino Rosas, Gto.



El oficio de juguetero fue una rica herencia que Sshinda recibió de su papá, pero si nos preguntáramos ¿cómo aprendió Gabriel España a hacer juguetes?, ¿qué juguetes había en aquel tiempo?, ¿qué materiales utilizaban? Las respuestas dadas por Sshinda en voz del papá nos permiten conocer una parte importante de la historia del juguete en Santa Cruz de Juventino Rosas:

Te voy a platicar cómo nos platicaba mi padre, cómo se enseñó a hacer juguetes y quién lo enseñó. Cuando mi padre nació (nos decía que él nació en el año de 1897) cuando él tuvo uso de razón no se conocían juguetes de madera, sino que se conocían juguetes de barro como eran los tecolotitos, las flautas y los juguetes de nacimiento, hacían unos juguetes que ya pitaban pero les enredaban un pedazo de cuero suavcito y le llamaban badana, entonces éstos los apucharraban y con el aire que encerraba el cuerito o la piel hacía pitar a un pavito, a un pollo, a un pato y eso era lo que conocían pero eran de barro. Entonces mi padre fue creciendo y su papá de él que lo había recogido lo alquiló a una hacienda, era la Hacienda de Guadalupe, porque ahí tenían muchos trabajadores, muchas carretas y muchos carros de mulas; al ocupar a ese niño el hacendado lo encargó con el jacalero que era una persona para él muy buena gente y tenía más hijos, más familia y entonces salían a cuidar el ganado de chivas y reses al campo, a las sequias, a las laderas, y cuando ellos estaban allá de balde trataron de hacer carritos parecidos a los que arrimaban la cosecha a la hacienda que eran unas carretas con dos ruedas

tiradas por una yunta de animales, pero eso era en grande y ellos las empezaron hacer chiquitas y las ruedas las empezaron a hacer de órgano y de nopal porque recortaban sus cosas con un cuchillo, no tenían herramienta.

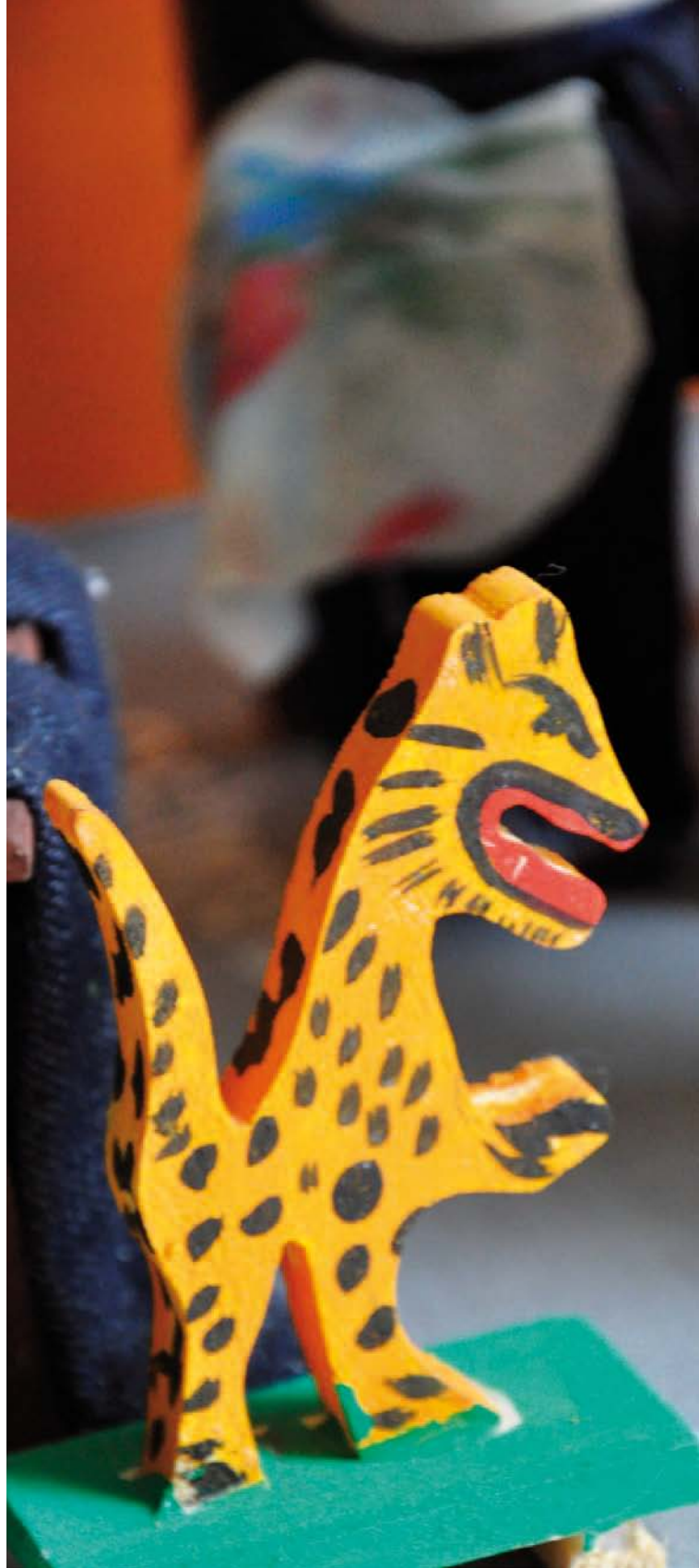
Cuando los del rancho, los papás vieron que ese niño quería hacer más juguetes, entonces le comentaron al patrón y cuando le comentaron al patrón que ese niño tenía mucho entusiasmo en hacer carretas y toritos y que ya no lo mandara al campo, entonces lo arrimó a la escuela y cuando lo arrimaron a la escuela el profesor era pagado por el hacendado para que enseñara a leer a los niños, y el profesor, al ver que ese niño tenía mucho entusiasmo en hacer juguetitos que no se conocían más que las yuntas de animales, los arados para cultivar la tierra, las carretas para los animales, los burros para cargar y así empezó a hacer juguetes pero de patol y de sauce. Cuando él empezó hacer todos esos juguetes le arrimaron más niños para que los enseñara, entonces en la casa donde él vivía en el pueblo que era Santa Cruz de Galeana él no le decía a sus familiares qué estaba haciendo en el rancho, qué estaba haciendo en la hacienda, ya no iba al campo a sembrar, ya no salía con animales al campo, sino que tenía más grupo de niños enseñándose todos a hacer las flautas, los tecolotes y los pollitos, pero de barro, y entre éstos empezaban otros a hacer toritos de y gallitos de rastrojo; juntaban plumas de las casas del rancho, los adornaban con plumas; no conocían la pegadura, no conocían el pegamento, sino que pegaban con cera de campeche, era con lo que ellos pegaban.

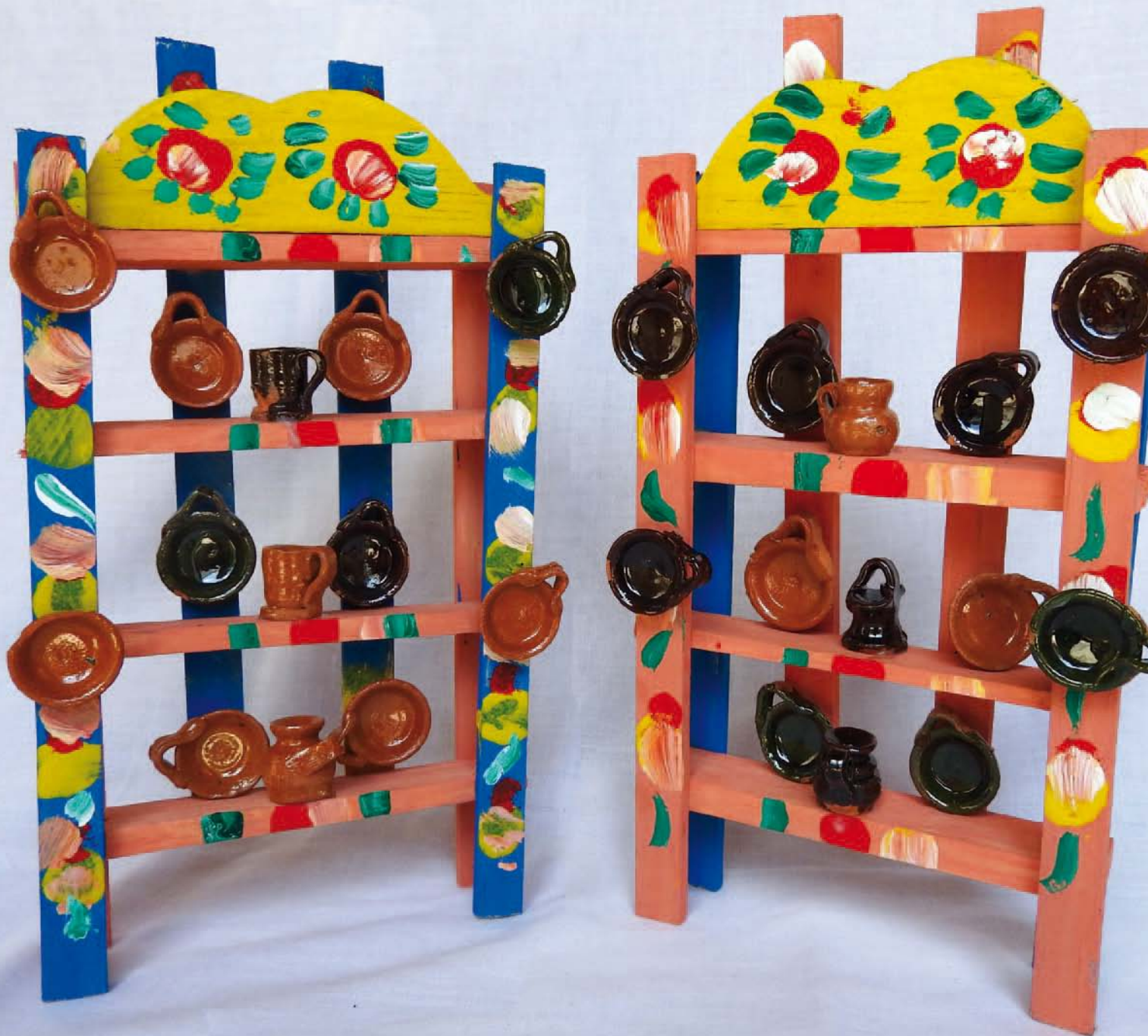




El patrón le dijo que lo iba a traer al pueblo y que lo que iba a venir a aprender no fuera para él nomás, que lo que fuera a aprender en el pueblo lo llevara al Rancho de Guadalupe otra vez, a volverles a enseñar a los niños porque era imposible que viniera un grupo de niños al pueblo a las pequeñas casas donde trabajaban las artesanías, los artesanos que estaban aquí eran de talabartería, hacían cuartas, hacían cabestros y le llamaban cabresteros, a los que hacían las cuartas le llamaban cuarteros, a los que hacían huaraches les llamaban huaracheros.

Entonces mi jefe llegó de niño a una casa donde se curtían las pieles y ese señor que curtía las pieles se llamaba Ignacio Laguna Costal, don Nacho, y entonces mi abuelo no quería que se enseñara mi padre a hacer juguetes. ¿Por qué? Porque decía que iba a perder mucho tiempo de su vida haciendo juguetes para que se divirtieran los niños, pero eso lo decía porque no se vendían, tenía que regalarlos el de la hacienda a los niños, se los regalaba; claro, el hacendado era el que costeaba todo, tenía que hacer y deshacer con los juguetes que mi padre hacía. Entonces, cuando llega con don Ignacio Laguna, él apenas acababa con 12 años de vida, y cuando llega ahí lo enseñó a curtir las pieles de los cueros que sobraban, cuando los cueros estaban frescos de las reses, cueros de puerco, cueros de chiva; entonces lo que hacía era poner a hervir los cueros y él únicamente los hervía para sacar el aceite para enaceitar las correas, para hacer los cintos, para hacer los yugos, para hacer las correas para los huaraches, para las yuntas, para los látigos, para eso utilizaban el aceite.





*Trasteros para niñas, reproducciones de los que se usaban años atrás en casa de Sshinda.*



Una vez de tantas, nos platicaba mi padre, se le pasó de lumbre el hervor del aceite y el aceite se cuajó y cuando se cuajó no lo desperdició el talabartero, le dijo, ya en vez de sacar aceite muchacho ya hiciste pegamento y este pegamento te sirve a ti para que pegues tus juguetes, te lo vas a llevar a tu casa para que pegues tus juguetes, pero ahí en ese patio ponlo a que seque. Dice mi padre que él agarró el bote y lo tiró en los ladrillos, el atolote de los cueros que se deshicieron se hizo plasta y lo tiró, a los días cuando los levantaron se pegaron los ladrillos y de allí él conoció la cola de carpintero porque él la guardó en un costal y cuando quería pegar sus juguetes que hacía, deshacía en una olla de barro el puño de pegamento, lo ponía a hervir y lo hacía suavcito, y para él era el pegamento principal y la gente lo llamó cola de carpintero, así conoció él la pegadura y por eso fabricó él mismo su pegamento, hirviendo cueros de res, de puerco, de chiva, pero no enteros, eran los recortes que tiraba el talabartero.

Después la gente que hacía los pititos, que hacía los silbatitos de barro para pintar con esas tierras que todavía se ocupan para pintar, le resolvían un chorro de pegamento para que pegara en los juguetes y le llamaron ‘pegadura’. ¿Por qué la pegadura? Porque en vez de despegarse se descatataba con todo y barro y vieron que poniéndole menos avivaba más el color y lo utilizaban como barniz, era un barniz, pero barniz natural que hacían como pegamento.<sup>36</sup>

<sup>36</sup> Cuando aprendió a hacer la pegadura tenía 12 años, pero para ese entonces el papá de Sshinda ya tenía 13 años

Sshinda platica que su papá “conoció más juguetes cuando en la misma hacienda, por consejo de su patrón, del hacendado que era un español dijo: sigue haciendo juguetes, ya no te los voy a quitar; véndelos, haz juguetes y véndelos a los demás niños. Entonces el español le puso el precio, un carrito vale dos centavos, le pones el torito y ya vale tres centavos. De allí empezó hacer muchos juguetes”.<sup>37</sup>

La mamá de Sshinda también participaba en la elaboración de juguetes, era una tradición familiar que transmitían a sus hijos desde temprana edad. Además les enseñaba a trabajar con materiales acordes a su contexto geográfico y a las necesidades socioeconómicas; citemos por caso la forma en que pintaban los juguetes:

Mi madre cuando pintaba siempre tenía gallinas y tenía gallos, no había la posibilidad de que hoy de tener estos pinceles, era una pluma de pollo, era una pluma de pollo la que ella ocupaba para empezar a rayar las caras de los juguetes, las figuras de los juguetes. La pluma de pollo, ella decía, es que es una pluma fuente, es una máquina para escribir en los juguetes, y no escribía letras sino que hacía las rayas para que tuvieran vida los juguetes, y ella misma decía: tráeme esa gallina —le llevaba uno la gallina—, de la punta de esta

(Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Juventino Rosas, Gto).

<sup>37</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Juventino Rosas, Gto.





ala tiene las plumas más finas, y de ahí le arranca la pluma a la gallina y la amarra a un palo y decía: ahí está la máquina para poder dibujar los juguetes. Todo eso nos enseñó porque no todas las plumas sirven, nomás las de la punta de la ala son las que sirven y todavía las estamos necesitando y las estamos trabajando.<sup>38</sup>

Otra versión de los orígenes de los juguetes es la que ofreció Sshinda a José Francisco Casimiro Barrera y Antonio López Moreno, quienes editaron un libro con las historias que el mismo Sshinda les contó. Sobre los primeros artesanos refieren:

Llegó un señor al pueblo que había vivido en San Pedro Tlaquepaque, Jalisco. Este señor sabía trabajar el barro y empezó haciendo loza para servicio de comida, pero el barro de aquí no se le prestaba porque trabajaba en torno de pie y mejor se dedicó a enseñar a 'Los Chantes' y a toda la gente que quisiera aprender a hacer unos pititos de barro; que vendían directamente al público en Salvatierra, Cortazar y Celaya. En ese entonces no había acaparadores, hasta que apareció en Celaya don Juan Galván que empezó a comprar todo. Por el año de 1950 nació otra artesanía: comenzamos a fabricar tortugas, nahuales y armadillos, y para que tuvieran más venta les pusimos un columpio: un alambrito enganchado con una horquilla para que movieran la cabeza y la cola.

<sup>38</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Juventino Rosas, Gto.

Había muchas personas que trabajaban la tortuga por grandes cantidades, pero se dejó de vender por culpa de ellos mismos, las echaban crudas; el cliente las miraba y admiraba, pero cuando las tocaba se despedazaban, por eso se echó a perder esta artesanía de barro. No por esto se acabó la artesanía, en el pueblo había señores que iban al campo a 'tirar'; mataban conejos y con la piel, las patas y la cola de los conejos hicimos changos, unos changos de alambre que tocaban un tambor y que tuvieron mucho éxito.

Se fue perdiendo 'La tierra que canta' y le llamaron 'La tierra de los moneros', ya no hacíamos silbatitos, ahora hacíamos monochangos, cuando le preguntaban a la gente. ¿A dónde vas? Contestaban: 'A Santa Cruz de los moneros'.

En este pueblo había muchos artesanos. En las haciendas y ranchos los que tenían trabajo de planta estaban todo el día, a otros nada más los ocupaban hasta las 2 o 3 de la tarde y se dedicaban a tallar madera de 'Patol' y de cedro para hacer imágenes, que después hicieron de barro. Aquí nacieron 'las cedaceras', que son monitas de trapo, unos juguetes muy antiguos que se hacían con recortes de tela que compraban por libras en Salvatierra, donde había costureras que hacían ropa para vestir.

También hacíamos canastitas de cerda, cedazos, changos y seguimos haciendo las cabezas de barro como parte de las muertes para la celebración de Todos los Santos, los Reyes Magos, para los nacimientos y muchas cosas más. Mucho de esto se terminó cuando llegó el plástico; se dejó de trabajar el barro con la llegada del plástico. Hoy pocos lo seguimos trabajando, nosotros seguimos



haciendo figuras de barro, de tela, seguimos utilizando la madera, hacemos nuestro pegamento o cola de carpinteros para conservar la calidad de nuestro trabajo. Como usamos colores corrientes se revientan, si fueran anilinas de tlapalería sí se harían bien.

Nosotros todavía usamos muchos productos primitivos —originales—, ya no utilizamos copalillo, nos lo acabamos, utilizamos recortes de triplay y tenemos que trabajar más: el triplay es más duro, tiene mucha astilla, hay que lijarlo y pulirlo para poder perfeccionar la pieza que estamos haciendo. A esta cabeza —refiriéndose a una cabeza de barro— tenemos que pintarla y lijarla hasta que dé aspecto de hueso para poder darle diferente uso: puede ser títere, chaneque, sepultura, cementerio, funeral, pueden ser diferentes cosas; según como vayan arregladas o colocadas. Nosotros ocupamos mucho el barro porque se nos presta para muchas cosas, algunas personas nos ayudan a hacer las cabezas de barro, nosotros las terminamos; las vestimos, las decoramos y les buscamos cliente.

El precio de cada artesanía nosotros lo ponemos, valorando el costo de los materiales y el trabajo que realizamos cada una de las personas que participamos. ¡Ahi buscándole! Cuidando que a todos nos vaya bien, sin regalar nuestro trabajo, pues no tendría chiste. En todos los lugares a donde llevamos nuestra artesanía la vendemos bien, aunque ya no como antes.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Casimiro y López, 2007, pp. 55-58.

Una parte importante en la elaboración de juguetes es su comercialización. Anteriormente era común que los artesanos fueran a vender sus productos a otros lugares de la República mexicana y aprovechaban para traer de ese lugar lo que allá se producía para venderlos nuevamente en su pueblo natal a su regreso; sobre esto Sshinda comenta:

Vendíamos nuestras artesanías por toda la república; comerciantes que llegaban a comprar al pueblo para llevarlas a otros lugares o marchantes del pueblo que salían a vender sus artesanías, generalmente al estado de Michoacán, y en especial a la región de la tierra caliente.

De aquellos lugares traían productos y remedios que aquí no había, como changungas, flor de tila, ítamo real, guajes, guaje cirial, habas de San Ignacio, huarimas del Cahuilote, la prodigiosa, etc. Todo eso traían cargando sobre sus espaldas los ‘chantes’, llegaban aquí y las vendían.

Cuando ponían su puesto comenzaban a hacer su reclamo: ‘¡Ay por venir de Morelia cómo te dejaste engañar por mí, aquí traigo esto para esto y esto para aquello y también traigo un chango!’. Esto último era mentira, pero le servía de reclamo al merolico para ofrecer sus productos. Algunos otros hacían el reclamo tocando con un órgano de boca, de la conocida marca ‘El centenario’; interpretaban polkas, valeses y la gente se les arrimaba a comprar.

También traían iguanas: algunas vivas y otras muertas, y las vendían enteras o en pedazos para las lombrices: ‘¡Aquí le traemos al animal del demonio para que te saque las lombrices, lo traemos





*Cerro con tierras de color en Santa Cruz de Juventino Rosas.*







de una tierra sin nombre, donde una hija ingrata mató a patadas y arrastró a su madre!?. Así decían los merolicos que traiban remedios y otras cosas de los lugares por donde iban pasando.

También hacían tónicos de guaje cirial y entre ellos se conocían; mi 'jefe' también hacía y vendía remedios, pero a él le faltaba el 'palabrerío', por eso necesitaba ser más inteligente para vender sus productos. Vendían los remedios en manojos y de aquí llevaba la yerba del perro y la Santa maría; llevaban ajos desgranados que se vendían a puños y que por allá en la tierra caliente se ocupaban mucho para el pescado.<sup>40</sup>

Como se muestra en este texto, el abuelo se dedicaba también a vender yerbas curativas, y si a él le faltaba palabrería, a Sshinda le sobraba, porque en una etapa de su vida también se dedicó a vender remedios, aspecto que trataremos más adelante.

Como se expuso, desde años atrás la familia España se ha dedicado a la venta de artesanía, y aprovechaba los viajes hechos a pie a otros pueblos para traer nuevos productos y seguir comercializando para obtener otros ingresos. Actualmente esta familia es sinónimo de artesanos, de creadores de juguetes, de personas dedicadas al rescate y preservación de las tradiciones populares de Santa Cruz de Juventino Rosas; se han ganado a pulso una identidad familiar como artesanos no sólo en su pueblo, sino a nivel estatal y nacional; han sido varios los estudiosos del arte popular que han es-

---

<sup>40</sup> Casimiro y López, 2007, pp. 58-59.



tado en casa de Sshinda, particularmente la maestra María Teresa Pomar, quien hasta poco antes de morir lo visitaba, otros especialistas ya fallecidos que en vida lograron visitar a Sshinda fueron Carlos Espejel y Ruth Lechuga, de ahí surgió un interés y reconocimiento que plasmaron en libros escritos por estos investigadores del arte popular.

Continuando con el tema de la tradición familiar, Sshinda menciona que el abuelo de su abuelo tallaba la madera y hacía imágenes, y que su abuelo Ventura provenía del Barrio de San Antonio (que se caracterizaba por ser de artesanos) y que hacía chalupas obtenidas de unas tablitas de madera: “hacía una chalupita así como barquito y aquí para que diera vuelta, ahora es una liga, pero en aquel tiempo era una cerda, le daba vuelta con la cerda y la echaban al agua y se iba desenvolviendo e iba corriendo”. También fabricaba borregos, alcancías, hacía tunas, figuritas de barro y les hacía una rajadita para guardar un cinco, un centavo y así se vendía.

Sshinda menciona lo que elaboraba su papá: “mi ‘jefe’ hacía puercos de barro, como ollas de barro y los echaba a la lumbre y se pintaban solos, entonces para pintar un puerco que quedara negro desde el principio entonces tenían que echarle ocote, cuando ya estaba cocida la figura, entonces ya miraba que estaba roja, entonces la sacaban de las brasas y le aventaban pedazos de ocote, y el ocote iba pintando y tiznando, y aunque lo lavaran no se despintaba”.

También su papá trabajó la madera y a Sshinda le enseñó a fabricar su propia herramienta, como seguetas, así como también le enseñó afilar las sierras. Además, narra Sshinda, le enseñó otras cosas:

[...] cómo abrir el carrizo para poder hacer los castillitos, cómo se hacía el barro, cómo se le preparaba y luego nos enseñaba cómo se hacían las máscaras, primero se hacían de barro, ahí era el molde y según quisieras se hacía la bola de barro, entonces con cuchillo se modelaba, se hacían los ojos, la boca, las narices y se empezaba a modelar y ya de ahí cuando ya estaba en el sol se le untaba el atole y se le embarraba el cartón y ya salían las máscaras. Entonces en ese tiempo cuando ya nosotros conocimos más el barro, hacíamos. Después vinieron los juguetes de cartón y de barro, y al barrio le llamaban ‘juguetero de los indios’, porque aquí encontraban tecolotes que eran unos pajaritos así y pitaban y decían ésos son los tecolotes, y hacían otros tipos de flautas como atravesadas, pero le ponían uno más grueso y otro más delgado y era el canto del águila, y los chamaquillos para matar los pájaros con una resortera, se usaba el pitillo y llamaban a los pajaritos.<sup>41</sup>

Cuando de niño aprendió a fabricar juguetes con su abuelo, y sobre todo con su papá, el taller era conocido como La Puerta Vieja, ya que era el referente de la casa, decía la gente: ve a la puerta vieja y dile a don “fulano” que me mande esto o que me preste esto; de ahí que en una de mis pláticas con Sshinda nombrara su taller como “Taller de juguete popular La puerta vieja”. Y en ese ta-

<sup>41</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 23 de junio de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.



ller fue donde Sshinda fue adquiriendo los conocimientos que actualmente tiene y que ha seguido transmitiendo a sus hijos. Sus principales lecciones sobre la elaboración de juguete popular se las dio su padre, aunque también el abuelo le enseñó a elaborar cosas con productos naturales, tal como Sshinda menciona al platicarnos sobre los tintes naturales, ya que los hacían a partir de las tierras de los cerros ubicados entre los poblados de Corrales y el Rancho de Romero:

Nos encontramos en los cerros que producen los colores para la artesanía, hace muchos años se conocieron por los antiguos trabajadores de los juguetes de barro y ahora de madera, aquí se lleva la tierra para producir los colores, como esta tierra que estamos viendo aquí, esta tierra es morada y aquí nos encontramos en estos cerros que producen la tierra amarilla como tierra café, la tierra color de rosa, la tierra roja mezclada con la cola de carpintero, se hacen los colores para darle vida a los juguetes de madera, así como también a los juguetes de barro. Muchos años hace que aquí nos encontrábamos con mi papá, con mi abuelo para llevar igual colores para hacer y colorear los juguetes que se vendían en aquel tiempo, y todavía seguíamos llevando poquita tierra, para colorear nuestros juguetes y ponerlos a la venta.

Las tierras se mezclan se echan a perder con cola de carpintero y se vuelven a moler para poder sacar los colores y pintarlos con pinceles, darles colorido a nuestros juguetes que es la artesanía mexicana. Los artesanos de Santa Cruz de Galeana Guanajuato, hoy Juventino Rosas, también ve-

nían por sus montones de tierra para pintar sus colores, para pintar sus monos, para pintar las flautas, los naguales, los tecolotes, todo lo que se hacía igualmente como se hacen los juguetes de madera, tenemos que darles colorido, pero con la misma tierra de la que el cerro produce.

[...] Mi abuelo nos comentaba de estos cerros cuando éramos niños; él nos comentaba que él no compraba colores en las ferreterías o tlapalerías, sino que él buscaba los colores naturales de la misma tierra.<sup>42</sup>

Para elaborar los colores, según Sshinda, primeramente hay que depositar la tierra según sea el color que se quiera en una olla de barro durante 15 días para que se pudra, enseguida se le agrega cola de carpintero y se deja de nuevo dos días para que tenga la resistencia para adelgazarla. Acto seguido se hierva la tierra con babas de nopal y se deja remojar; una vez remojada se vuelve a hervir y se va separando la arena para dejar sólo el polvo natural del color. Las babas de nopal hacen que la tierra sea más suave y más débil al momento de moler la tierra que queda al momento de separar la arena sin color para pulverizarla y almacenarla. Ya obteniendo diversos colores se pueden mezclar para lograr hacer nuevos colores e incluso para darle mayor viveza a ciertos colores como el verde o el azul, como dice Sshinda:

<sup>42</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna y Rolando Briceño, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





[...] aquí vemos 4 colores de tierra, pero de éstos alcanzamos a sacar unos 8 colores porque de este amarillo le revolvemos caolín y nos da un color blanco, nos da el gris, nos hacemos el color negro con esa tierra morada que esta ahí, lo mezclamos con el color rojo y se hace negro, lo mezclamos con más amarillo y se hace café, así es que de aquí tenemos nosotros que ir mezclando al modo que necesitamos el color.

La cola de carpintero que usan para darle consistencia a los tintes naturales la sigue haciendo como se lo enseñó su papá:

Para hacer la cola de carpintero tenemos que ocupar cueros que hay en el rastro, todo el desperdicio, y ahí lo hervimos unas dos o tres horas a fuego macizo y de ahí sacamos la cola de carpintero, la tendemos cuando ya está y también sacamos aceites de los cueros que tiran en el rastro, por lo pronto están apestosos, pero después ya no, después quedan bonitos y se manejan tan fácil que se hace la cola de carpintero; a nosotros nos sale por lo menos en 40 pesos unos 10 kilos porque nos regalan la pedacera de carne, lo único que hay que estar échale y échale lumbre para que aquello se vaya fundiendo cuando ya está todo, entonces con un sartén y tantito carbonato de sosa le sacamos la basura y nos deja la cola de carpintero.<sup>43</sup>

<sup>43</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna y Rolando Briceño, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

Para recoger la tierra se llevaban casi todo un día, Sshinda recuerda que iban al cerro en burro a las cuatro de la mañana para regresar a las siete de la noche. En aquellos tiempos también era posible juntar cochinilla de los nopales para hacer pigmentos rojos, e incluso de ahí sacaban el color guinda. Este artesano señala que de un botecito como de 100 gramos de cochinilla podían obtener como 5 kilos de pintura roja.

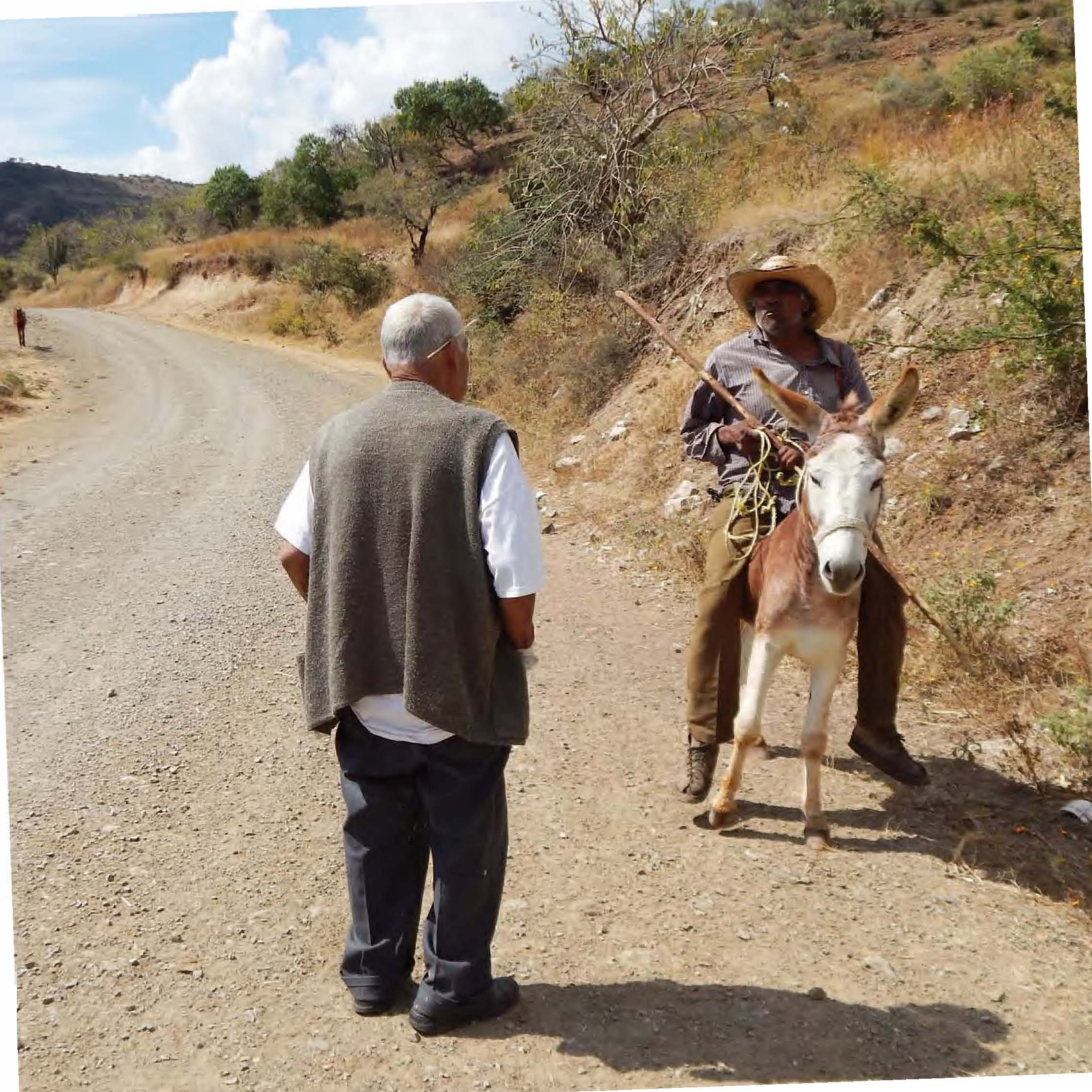
Un aspecto importante es que todos estos procedimientos se los ha transmitido a sus hijos, logrando con ello preservar la tradición artesana, desde ir por tierra para elaborar los colores hasta la fabricación y terminado de los mismos. Al igual que la tierra, en esa zona se encontraba una variedad de árboles que con el tiempo se están acabando, anteriormente era posible ir por madera de patol, pino o de copalillo. También usan otras maderas que muchas veces se las traen de otros lugares, como la ceiba, cedro o la caobilla.

La combinación de los materiales con la imaginación y creatividad ha hecho que Sshinda haga verdaderas obras de arte. Ahora sus hijos han seguido sus pasos con muy buenos resultados, algunos han obtenido premios, ya que la esencia de sus juguetes está hecha como se hacían desde sus antepasados, como lo explica nuestro personaje:

Mi hija participó con una cocina antigua, presentaba un hombre haciendo leña, una señora echando tortillas, otra señora haciendo carnitas, todos se movían con una sola manivela, le daban vuelta y empezaban a moverse todos los monitos, cuando los destaparon, [los del jurado] pensaron que









eran engranes de plástico, de fierro; eran puros engranes de madera, que ahí es donde se quebra uno la cabeza para sacar la perfección de los engranes para que pueda funcionar una parte y otra parte. La pieza que se hizo, se hizo lo más chiquita que se podía, que fue de 60 por 60, era un cuadro, pero taba formada la cocina, taba formado el señor haciendo leña, también se miraba que le daba con el hacha, pero todo eso se hace por medio de engranes de madera, así es que por eso yo preguntaba, quién va a ser, quién iba a ser el jurado, yo hasta les decía el comentario que por qué no miraban a la señora Teresa Pomar para que pudiera ayudarles a organizar.<sup>44</sup>

No siempre suceden cosas positivas en las exposiciones o concursos, y lamentablemente pareciera que nadie es profeta en su tierra. Sshinda nos relató un acontecimiento triste que le sucedió en su propia tierra natal, en contraposición a un hecho importante realizado por María Teresa Pomar en Colima:

Hace dos años me invitaron a una fiesta artesanal del 3 de mayo, exposición y venta, se hizo esa fiesta en la ciudad deportiva de aquí, pero en vez de darme un premio me echaron al periódico, en vez de darme un premio salió el periódico a los dos días que se habían perdido los recursos y la ganancia de la feria del 3 de mayo porque el Sshinda no pagó el

stand, siendo que somos más de 100 expositores, y que porque yo no pagué 1350 pesos se perdió la utilidad de la feria, me presenté yo a la presidencia municipal a otro día de ver el periódico y les dije, les pregunté yo, quién fue el amarillista que echó al Sshinda a este periódico, si yo conté todos los stands que estaban abiertos, juegos, puestos de cerveza y tacos, les dije que por toda esa cantidad que yo no pagué —y no pagué, no porque no tenía, sino porque me dijeron o me echaron mentiras que me iban a dejar ese stand o que me lo iban a regalar y que como artesano no tenía que pagar—, pues no señores como no pagué entonces a otro día ya estaban todas las puertas cerradas cuando llego por mi mercancía ya no me dejaban sacarla, pos que hasta que llegara nueva disposición, que querían la factura de los juguetes que habían participado en esa fiesta, y les digo no saben cuánto perdí en esa exposición de esa fiesta del 3 de mayo, yo perdí más de 4 mil pesos. ¿Por qué? Porque llovió y la tierra y los stands no estaban bien acondicionados y se me echaron a perder muchas piezas de las artesanías que hicimos especialmente para esa fiesta, por eso nosotros no tenemos por qué participar en fiestas que no conocemos.

Ahora que fui a Colima puse en alto nuestra ciudad de Santa Cruz de Galeana, hoy Juventino Rosas, entonces la puse en alto, porque por medio de la señora Teresa Pomar de México me llevó al museo en Colima; cuando llegamos llegaron los periodistas como a las dos horas que ya estábamos hospedados en el hotel. Allí me llevé una sorpresa porque estaban más de 400 piezas allí en el museo de Colima en un solo corredor, allí estaba mi nom-

<sup>44</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna y Rolando Briceño, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





bre cuando yo lo vi al otro día en el periódico y en la televisión de Colima, vi que el señor Gumersindo España Olivares de Santacruz de Galeana, Guanajuato, hoy Juventino Rosas, estaba presente para darle una gratificación por haberse presentado hasta Colima para asistir a un homenaje en el museo con todas sus piezas en Colima. Se abrió la inauguración a las ocho y media de la noche, y cuando se abre la inauguración hicieron en mi nombre muchos reconocimientos y muchas personas se me arrimaban con las piezas que yo llegué a vender y querían que yo se las firmara, allí, bendito sea Dios, me fue muy bien, ¿Por qué? Porque llevé todas las piezas y me las compró el público de Colima.<sup>45</sup>

En este evento, la maestra Teresa Pomar le rindió un homenaje a Sshinda en el museo que ella misma fundó; fue grato para nuestro personaje que se le reconociera tanto su trayectoria artesanal como su persona.

Considero injusto que algunas instituciones culturales no hagan eventos para mostrar las artesanías, y al mismo tiempo, rendir homenaje o reconocimiento a los artesanos en el estado de Guanajuato. Por ello promoví un evento para rendir homenaje a Sshinda y exponer una colección de los juguetes que elabora. Dicho evento se llevó a cabo el 22 y 23 de noviembre de 2007. En este acontecimiento se tuvo la distinción de contar con María Teresa Pomar para agasajar a Gumersindo

---

<sup>45</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna y Rolando Briceño, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

España; fue una satisfacción personal que ésa fuera la primera vez que a Sshinda se le reconoce en Guanajuato en un acto institucional.

Algo extraordinario de los artesanos es que al platicar con ellos muchos señalan que no trabajan por los reconocimientos, ni el dinero —que es el fin último de sus creaciones—, ni desean estar en las portadas de los periódicos; saben que el reconocimiento mayor es cuando una persona cualquiera les dice “qué bonito está su trabajo”, o cuando ven jugar a los niños con sus juguetes, o como dice Sshinda:

[...] mientras tengamos vida, mientras seamos artesanos, la artesanía para nosotros es muy bonita, al ser artesano no enriquece a uno, pero no lo deja morir de hambre, ésa es la frase muy antigua que decían los artesanos.

Hay algo más profundo en los artesanos al momento de crear sus piezas, como dicen ellos mismos: “están hechas a mano y cada pieza es diferente”. Detrás de sus creaciones hay una tradición familiar mexicana, pues cada pieza encierra una historia tanto familiar como de la comunidad de la cual forma parte el artesano; y más aún, es parte de la riqueza artesanal de México al trascender las fronteras geográficas, de alguna manera se convierten en universales, son portadoras de significados profundos, el medio de unión entre el artesano y otros contextos; no es extraño escuchar a más de un mexicano decir que los extranjeros valoran más el arte popular mexicano, que son algunos de ellos quienes compran la artesanía para decorar sus casas y otros más para lucrar eco-



nómicamente; para muestra, bastaría caminar por las galerías de San Miguel de Allende.

Para otros artesanos, los premios han sido importantes, pues gracias a ellos han logrado vender a mejor precio y con mayor demanda sus artesanías; de hecho, algunos se cotizan a partir de los reconocimientos obtenidos, situación que les puede perjudicar, puesto que corren el riesgo de perder la sensibilidad al elaborar las piezas, saben que sus piezas ya están vendidas y no le ponen todo el empeño para entregarlas lo antes posible.

Deseo enfatizar que el caso de Sshinda no es el mencionado, a pesar de haber obtenido infinidad de premios y de ser parte del libro *Grandes maestros de arte popular*, de ser reconocido a nivel nacional como artesano, pues sigue manteniendo la misma alegría y pasión en cada pieza que elabora, sigue dedicando el tiempo necesario hasta quedar completamente satisfecho con el terminado de la pieza. Sobre todo que él mismo expresa que sus piezas lo hacen reír, y si está enojado prefiere no hacer juguetes porque no le salen:

Hay que estar contentos, porque si no, 'no salen', se enojan, se enojan los monos y hasta se quebran, se rompen, son canijos, yo ya he visto que un artesano, que de veras le ponga entusiasmo a lo que está haciendo, nunca debe estar enojado, ni nunca debe de renegar contra lo que está haciendo porque no salen, no salen los monos aunque uno quiera, no salen, aunque digas ahorita le voy a hacer, menos, no, no, no, no, hay que agarrar un pedazo de tabla y decir bueno pos de aquí voy a hacer esto, en tu pensamiento aunque no le digas a nadie, lo rayas, lo sacas,

le pones las piezas que faltan y te sale el mono, pero si nomás estás enojado y nomás avientas tus tablas ahí, no, no, no, no, no, eso no, eso no sale, eso ya lo tengo visto, y también mi 'jefe' me decía: 'cuando hagas algo hazlo con paciencia y con amor, hombre, porque si no, dijo, no tiene chiste'. Órale...

[...] Si estoy enojado no salen ¿Por qué? Porque debe uno de echarles amor, allí es onde pos luego aquí en mi misma casa cuando estoy haciendo yo una pieza y que no me sale, ellos ya saben que tienen que retirarse, principalmente los chamaquillos, no es que me enfade, sino que me quitan la inspiración ¿Por qué? Porque de un momento a otro hablan o hacen una travesura, hacen una maldad y yo por verlos, ya se me jue la inspiración, ya no, ya no me salieron, entonces hasta dicen, es que tus juguetes más bien tienen un demonio, por eso trabajan.

[...] Todavía ahorita me hacen reír los juguetes, porque vas a ver, aquí tenemos un chaneque, aquí tenemos un nagual, ahorita te lo voy a enseñar, este nagual no quería trabajar, y ora que ya estaba, ora que lo hicimos trabajar entonces llamo a mis muchachos y digo miren, no que no trabajaba el nagual, quiere decir que le puse un ojillo porque estaba pesado y no daba vuelta, umh cómo que no va a dar vuelta, ahorita lo hacemos trabajar y lo hicimos trabajar, y ahora sí da vuelta y entonces cómo que no quieres dar vuelta, a ver, por qué no quieres dar vuelta, a ver...<sup>46</sup>

<sup>46</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.



Sshinda asegura que los juguetes cobran vida ya que al elaborarlos lo hacen reír, él mismo se ríe de los juguetes que hace no porque salgan chistosos, sino porque efectivamente cumplen la función de hacer reír. Tal vez podamos tildar de excéntrico a Sshinda, pero es de los pocos artesanos que manifiestan que cuando está enojado prefiere no hacer juguetes, deja un momento para tranquilizarse y posteriormente elabora sus juguetes; también dice que cada uno de sus juguetes es portador de su espíritu:

Mis juguetes llevan mi espíritu porque me da risa con mis juguetes porque yo los hago y cuando no quieren trabajar les digo: ¿Pero cómo, no es posible que no quieras trabajar? Si yo los estoy haciendo, yo los estoy criando, cuando yo siento que mis juguetes tienen alma, tienen espíritu [...] Yo cuando estoy haciendo un juguete y que me sale ya y que lo muevo y que se mueve, entonces digo: ¡Ay canijo! No vaya a estar aquí mi espíritu dentro de esta cosa que se está moviendo porque cómo es que se mueve, cómo es posible que todo esto se mueva. Y sí se mueve.<sup>47</sup>

Otro aspecto maravilloso de Sshinda es la gran cantidad de modelos de juguete que sabe hacer, unos transmitidos por el abuelo, otros por el papá y muchos más inventados por él. Estos juguetes

---

<sup>47</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

llevan un mecanismo aparentemente muy sencillo en su interior para generar el movimiento, pero realmente lo que encontramos es todo un estudio físico-matemático que Sshinda no aprendió en la escuela formal, su aprendizaje fue transmitido de generación en generación y ahora él lo está transmitiendo a sus hijos.

El mecanismo interior de los juguetes no incluye baterías, chips, cables eléctricos, luces, etcétera; sino simplemente alambres, hilos, tablitas, ruedas o engranes de madera con los que se logra mover desde una pieza hasta cinco o más elementos que conforman una pieza, como son las ferias que incluyen ruedas de la fortuna, volantines y algunos otros elementos. ¿De dónde le sale tanta creatividad a Sshinda para fabricar sus juguetes? Parecerá milagroso, pero él mismo obtiene ideas y diseños hasta de sus sueños, mismos que lo hacen despertar para plasmarlos en una libreta para posteriormente confeccionarlos:

Sí, eso sí, porque ahorita mero hay que hacer un águila que con una cerda levante las alas y mueva el pico, eso yo lo tengo ya bien calculado y en una libreta la tengo porque una vez estaba yo dormido y miraba yo que un pájaro estaba en una pared, entonces en mi sueño agarro la pluma y empiezo a pintarlo y a pintarlo y a pintarlo, cómo era el mecanismo, me volví a quedar dormido y vi que un alambre era el que le daba vida al águila, y en un tubo de carrizo o de palo agujerado, para el águila y apachurrándola se movía la cabeza y la cola y las alas, entonces no hay más, es un tripié con tres hilos que la suben y la bajan y mueve las





dos alas y el pico y la cola; y eso vamos a hacerlo antes de que se me borre.<sup>48</sup>

Otras veces lo que requiere es estar en silencio para reflexionar, él mismo dice:

[...] cuando estoy descansando es cuando digo, pos ahora vamos hacer que se mueva esto, que se mueva esto; y en los ratos silencios le pongo más pensamientos a los juguetes y sí me salen, no sé. Será ya el espíritu o la imaginación o hay un Dios que dice hazlo así o hazlo así, por eso me salen mis juguetes.<sup>49</sup>

Otra fuente de inspiración importante en la elaboración de juguetes son las historias y leyendas de Santa Cruz de Juventino Rosas. Esta población, desde tiempos lejanos, ha tenido la fama de ser un pueblo de brujos, brujas y curanderos; el mismo

contexto sociohistórico ha envuelto al lugar de cierto misticismo, de gente curiosa que aún sigue buscando un brujo para “hacer un trabajo”, ya sea para hacer el bien o el mal. Todo esto ha permitido que el municipio conserve una rica tradición oral en leyendas.

El abuelo de Sshinda se dio a la tarea de aprender y transmitir a su familia muchas de estas historias y leyendas, de ahí que Sshinda sepa muchas de ellas y se las trasmite a su familia; además de divulgarlas verbalmente se ha preocupado por representarlas con los juguetes. Debido a ello encontramos a la Llorona, a chaneques, aparecidos, ánimas y un sinnúmero de temas confeccionados acorde con su imaginación. Introduzcámonos y hagamos un viaje por este sorprendente mundo del folklor literario.

Para dar paso a este viaje por las historias y leyendas descritas por Sshinda, deseo hacer evidente que no es mi objetivo decir si son ciertas o no dichas narraciones; no olvidemos que eso es precisamente parte de las leyendas, su contenido está basado en hechos verídicos y ficticios, sólo usted después de leerlas podrá juzgar su veracidad, pero si le quedan dudas lo mejor será conocer Santa Cruz de Juventino Rosas y platicar con la gente, pero, sobre todo, no deje de ir con Sshinda.

---

<sup>48</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

<sup>49</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.













"Todo está hecho a mano  
y con colores de tierra;  
mientras el cerro nos  
dé las tierras y nos  
deje traer las tierras  
para los colores, y la  
naturaleza nos siga  
dando otros colores como  
del azafrán, la hiedra,  
la cochillina, del  
nopal, siempre saldrán  
los juguetes llenos de  
colores".

Sshinda

*Móvil con la representación del Diablo, el Torito y  
el Caporal, personajes de la Danza del Torito que  
se realiza en Silao, Guanajuato.*



Caja móvil que representa la "Danza de Concheros" y retablo con motivos del lugar.

#### 4. "MI ABUELO ME LO CONTABA"

**M**uchas de las historias que rememora Sshinda se las contó su abuelo, quien además de ser maestro de escuela hizo la labor de historiador del pueblo, ya que se dedicó por interés propio a escribir los principales acontecimientos que sucedían en el pueblo y los hacía llegar a la presidencia municipal:

Él era cronista y trabajaba como periodista porque siempre recuperaba datos y los llevaba todos los días a la presidencia, unos buenos y unos malos, pero tenía que llevar su reporte todos los días y su paga eran 2 cuartelones de frijol y 12 de maíz a la semana. Y pos él seguía igual, en el día pos hacía sus cedazos, hacía sus juguetes y ya en la tarde, tres, cuatro de la tarde salía con otro señor a ver qué miraban en el pueblo, el pueblo era chico. Él nos comentaba que había veces que le daban dos o tres vueltas a una misma manzana pa sacar datos de aquella manzana, quién llegó, quién se murió, quién se fue, y pos todo eso se apuntaba y cuando ya apuntaban todo eso otro día lo llevaban a registrar y ya.<sup>50</sup>

El abuelo no sólo escribía lo sucedido, sino que se propuso rescatar las leyendas y creencias de los lugareños, muchas de las cuales se referían a las apariciones de los nahuales, los tecolotes y las brujas. De hecho, Sshinda de niño fue testigo de dichos acontecimientos, revelemos cómo fue que se contaban las historias en el pueblo:

Nuestros antepasados hacían unos comentarios todas las tardes de cómo se formó el pueblo, de qué vivía la gente, cómo era, entonces esta raza que nosotros tenemos aquí es la raza otomí que vino en el año de 1605 del Real Visichú y vinieron a formar Santa Cruz de los Frailes del Monte, es un pueblo muy antiguo donde vivemos, y por eso tiene muchas leyendas, tradiciones y leyendas que es lo que se cuenta más aquí en este pueblo. Por ejemplo, vamos a tratar de recordar: cuando éranos niños

---

<sup>50</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





nos platicaban leyendas de la bruja, del nagual, del tecolote, de todo eso hablaban los antiguos, todas las tardes se juntaban, todas las tardes se juntaban en una casa, se reunían para hablar sobre qué había de cierto de lo que ellos platicaban, pos sí, todo era cierto de lo que ellos platicaban porque en ese tiempo se hablaba de las brujas que volaban, eran personas que volaban pero al mismo tiempo eran vengativas, porque se vengaban de otras personas para hacerles mal; entonces estas personas que volaban iban y mataban los niños, en aquel tiempo se metían a las casas y les chupaban la sangre y amanecían muertos los niños y las niñas, de allí mi agüello y mi papá empezaban ellos a platicar pos que se murió el niño fulano, de zutano, de mengano, pos sí. ¿Quién lo mató? No, pos que la bruja. Entonces a la bruja le dieron el título de ‘La guerra sin cuartel’ porque a quién le echaban la culpa. A nadie le echaban la culpa.<sup>51</sup>

Es interesante la versión que nos refiere Sshinda sobre los nahuales y el origen de los brujos y las brujas en su pueblo natal; para explicarlo, muestra parte del contexto histórico a partir de las injusticias que se cometían en las haciendas:

Alrededor habían muchas haciendas de españoles, entonces ahí tenían servidores que eran un mayordomo, un jacalero, un velador, un alcahuete, un

barbero, todo tenían las haciendas, todo tenían ahí, el alcahuete servía que pa que si quería una mujer el patrón, el alcahuete se la conseguía, si lo hacían cuerudo el alcahuete averiguaba quién estaba en contra de la patrona o quién estaba a favor de la patrona, para eso servían todos los que tenían a su servicio; entonces el patrón taba sabido de lo que pasaba de día y de noche, una persona que se robaba una docena de mazorcas, porque le hacía falta en su casa le pagaban cualquier cosa, entonces aquí se usaron los reales, las cuartillas y los medios, un real era doce centavos y medio, entonces cada persona ganaba real y medio, 18 centavos, pero si trabajan de las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, eso sí o trabajas, y todavía cuando se robaban, una persona se robaba una docena de mazorcas o un puño de frijol lo miraba el mayordomo y le decía al patrón y el patrón decía tráelo, en presencia de todos había un capataz a caballo que usaba un sable, y a media hacienda estaba un palo clavado y tenía argollas y ponían así al peón que se robaba y pasaba el patrón y le daba de sentencia cincuenta cintarazos con el sable, uno de aquí para allá, y de allá para acá, hasta que caiga desmayado de los golpes, de ahí, de allí, la gente se empezó a defender, dejó aparte la religión católica, y se hizo a favor del mal, se hizo a favor del demonio. ¿Por qué? Porque veneraban dos partes, una a favor del demonio y una velación a favor de Cristo, pero por la necesidad, pos quién los defendía, no había licenciados como ahora que los defendían que no los golpearan, no habían derechos humanos, no había Calderón, no había nada, entonces no había derechos huma-

<sup>51</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.



nos, entonces nada más ellos, el pobre más pobre y el rico más rico, nos dice la historia que junta- ba gente para hablarle al ‘gran primor’, porque levantaban a su piñón, y ahí los familiares lo levanta- ban, y lo llevaban bien golpeado todo sangrado y lo acostaban, y eso sí, temprano ya estaba toda- vía el cuerno pitando, que lo querían al trabajador pa que se levantara a trabajar aunque estuviera gol- peado, por eso muchos morían en la raya, decían, no en la raya, no, en el camino, ahí morían porque no aguantaban los sacrificios de golpes, por necesi- dad se robaban las doce mazorcas, por necesidad se robaban el puño de frijol, pero no contaban con que los nahuales eran los mismos hijos de los es- pañoles, primero vinieron los nahuales y luego las brujas. Miren, los nahuales cuando los españoles llegaron, era familia chiquita, chica, los hombres, niños, las señoritas y los jóvenes se juntaban desde los de las haciendas, habían como unas veintisiete haciendas y se juntaban. ¿A dónde iban en las no- ches? A visitar a las indias otomías, salían preñadas las muchachas, otomías sin ser casadas. ¿Por qué? Pos era hijo del nahual, el nahual nomás tenía de nombre, porque espantaba, pero era hombre como cualquiera, y llegaban y violaban a las mujeres o- tomías y salían preñadas, entonces cambiaron, como supieron que era hijo del nahual, porque cuando nació la criatura tenía los ojos verdes, de españo- les, y la piel blanca y los indios eran prietos, pues eran prietos, entonces cómo era posible que una muchacha saliera embarazada, pues era hija del na- hual que hacían en su creencia de ellos, naciendo la criatura le mochaban la cabeza. ¿Por qué? Por- que era hijo del demonio, era hijo del nahual, y no

era cierto, que culpa tenía el niño que era hijo de un español. ¿Verdad? No tenía nada de culpa, no tenía nada de culpa, entonces le mochaban la ca- beza y los sepultaban en los patios de las casas o en el campo o en las arroyos. Cargaban los papás o las mamás o las abuelas o las parteras cargaban a las criaturas con todo y cabeza, les echaban tierra, cuando bien les iba y cuando no, se los llevaban al agua o a los perros para que se los comieran, ellos tenían miedo porque eran hijos del nahual.

Para aliviar un poco todo ese tormento fueron a ver al sacerdote que vivía en el cerro donde lle- gó la raza otomí, entonces fueron y le dijeron que fue cambiando nuestra raza, ya los niños nacen con los ojos verdes y tan blancos. ¿De quién son hijos? Pos del nahual, dijo: para acabar con los na- huales tráiganme dos muchachas que estén encin- ta, en días de parir, tráiganmelas, se la llevaron al cerro, ahí está la Barranca de las golondrinas, onde él les gritaba: “gran Grimor, rey de las tinieblas, lo que esta mujer trae en el vientre te lo voy a rega- lar si me ayudas”, claro, el demonio es un espíritu que no está sordo; cuando tengas frío, le dijo el pe- chero, cuando tengas frío te paras, sí, ya la señora se paró y dijo: tengo frío, párate vente, entonces dijo este niño te va a defender, si es un niño va a ser un brujo, si es una niña una bruja, por eso las brujas nos dice la historia y la misma gente de aquí del pueblo más antigua, las brujas no tiene alas, no traen linterna, no traen escoba, no traen nada. En- tonces ahí, cuando ya llevaron a los ‘shindis’, que eso eran los niños, shindis, eso era en otomí niño o niña; entonces los llevaron y cuando lo llevaron se lo presentaron al sacerdote, aquí está, ta bonito,



a ver ahora sí retírense hasta el arroyo del cerro, lo bajaron al arroyo a los papás y a las mamás, entonces el pechero en los afiladeros del cerro, agarró la criatura de los pies y le dijo a la mamá: ahí te va tu hijo, y ella pensó que se iba a matar, y se lo soltó, y el niño empezó a volar, era espíritu del demonio, ya el niño tenía el espíritu del demonio, era un brujo y la niña —qué bueno que fue niña— es una bruja.

Por eso las brujas y los brujos no traen ropa, están desnudos los brujos y las brujas que nacieron aquí. Volvemos hacia las haciendas. Entonces el papá cambió hasta de color de la piel. ¿Por qué? Porque era el papá del niño, y la mamá del niño cambiaron de color, y dijo: ¿quieren saber quién es el papá y quién es la mamá? La mamá aquí está, el papá es un nahual, en el pueblo lo buscan en su hacienda y ya no va a tener los ojos verdes, lo verde es cosa que las mujeres se echan ajuera del ojo, eso es lo que el tenía verde, ojo verde y negro, ya no eran verdes las pupilas del ojo, ya no eran verdes, y más verde aquí pues era un demonio, éste es el nahual, y así se fueron conocieron los nahuales. A los niños muertos les llamaron los chaneques, los chaneques son los duendes.<sup>52</sup>

Precisamente sobre el nahual, las brujas y el tecolote es la siguiente leyenda que a su vez exteriori-

<sup>52</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, Cecilia del Mar Zamudio Serrano, Wendy Yuridia Pizza Cortés y Francisco Javier Velásquez, el 10 de julio de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto., como parte del Verano de Investigación Científica de 2008 en la Universidad de Guanajuato.

za el interés de los adultos en contar las historias a los niños:

Precisamente de lo que nosotros sabemos a todos nos lo contaron, todos nos los contaban las personas mayores porque nosotros pues éramos niños pero nos reunían para no andar haciendo travesuras en la calle o jugando, éramos una familia muy grande, muy enorme, y entonces nos llamaban y decían: ‘miren, hay que creer en Dios porque cuando ya uno ya no cree, cuando uno ya no cree, la vida se va a acabar, tenemos que tener creencia, tenemos que creer para poder sobrevivir’.

Entonces era cuando ellos platicaban, miren les vamos a platicar lo del nagual, el nagual es una persona que se hace pasar por animal y por ser humano, el nagual cuando se transforma debe de ser en la noche y poder obtener comida y poder obtener algún dinero que él se roba de la gente, entonces entre ellos se platicaban: la noche de anteayer o la noche de ayer apareció el nagual en la casa de fulano y se llevó todo lo que había, en el día nos decían vamos pa que por juera vamos a ver la casa del nagual. La casa del nagual hoy es la calle de Netzahualcóyotl, ahí nos llevaban a ver la casa donde vivía el nagual y entonces andaba el señor paseándose dentro de su casa y al entrar a su casa lo que tenía era un colote o chunde que se lo cargaba y allí era donde echaba las cosas cuando brincaba las cercas, entonces allí era donde se echaba las cosas, en la espalda y no callían a la tierra porque se las echaba en el colote.

Cuando él caminaba por las calles la gente lo seguía, pero nunca le daba alcance porque estaba







poseído del demonio, así lo contaban ellos, cosa rara que cuando lo estaban tratando de encorrallar o de agarrarlo el nagual se les volvía gato o se les volvía perro y de todos modos aullaba, aullaba y llegaba a su casa, el maullido que hacía era pa que otros le dieran auxilio, al momento llegaban señoras, llegaban señores a darles auxilio pero eran de la misma raza, del mismo nagual. ¿Por qué? Porque en ese tiempo ya se hablaba de las brujas, los tecolotes y los naguales, entonces al pueblo, pues era muy, muy conocido por toda la gente que vivía a los alrededores de los municipios. ¿Por qué? Porque todos decían vamos a Santa Cruz que allí es Santa Cruz de los brujos, ahí se encuentra el nagual, se encuentra el tecolote, se encuentra toda cosa que ustedes busquen para vengarse de fulano y de zutano, ahí se encuentra en Santa Cruz.

Sí venían, los buscaban y sí los encontraban, pero en aquel tiempo las cosas eran diferentes, cuando nosotros estábamos chicos nos daban a conocer dónde era donde iban ellos a reunirse y a hacer las peticiones para poder tener las facultades y desaparecerse o volverse gatos o perros. Todavía hay muchos lugares que ellos frecuentaban, como es decir aquí estábamos sobre el cerro y está un cementerio de las ánimas, está solo, no habita más que la soledad y allí era donde ellos iban a hacer sus pactos con el demonio y los protegía el demonio, en la soledad, todavía existen esos lugares, iban a buscar las capillas abandonadas, iban a buscar las partes solas en el cerro para poder hablarle al gran Gregor o al 666 milenario.

Todo esto nos platicaban. ¿Por qué? Para que nosotros tuviéramos conocimiento para no bur-

larse de los más antiguos porque eran malos, si se burlaba uno de una persona más antigua de rato se vengaba. ¿Por qué? Porque ya salía en forma de perro, en forma de gato, y nos echaba a correr, cuando nos echaba a correr era cuando ellos decían, no pos es la venganza del nagual, es la venganza del tecolote, es la venganza de la bruja. En las noches cuando estábamos ya allí todos ya con ellos ya reunidos había muchos mezquites sobre las casas, entonces pasaban unas bolas de lumbre y llegaban a los mezquites y decían miren allí está la bruja, nosotros chiquillos volteábamos a ver la bola de lumbre, pos sí perfectamente, sí era una bola de lumbre, pero al rato se iban volando. ¿Por qué? Porque era la bruja. Entonces nosotros sí llegamos a ver muchas, pero muchas brujas, muchas brujas porque le estoy hablando de hace más de setenta años, y todo esto que estaba pasando aquí en este pueblo, entonces todo nos lo hacían verídico.

Cuando tenían tiempo nos decían vamos pa que vean donde hacen la reunión los nahuales, vamos pa que vean dónde hacen la reunión las brujas, entonces nos echaban en un burro y ellos se iban a traer leña, pero en ese momento nos enseñaban, miren no se acerquen aquí, porque aquí es donde vienen los brujos a hacer sus peticiones, es donde vienen los brujos a hacer sus velaciones, es donde vienen los tecolotes y los naguales, todo aquí hay tecolotes y hay naguales. Nosotros luego queríamos creer y no queríamos creer, pero entre ellos sí nos hacían creer porque llegábamos en la tarde de donde andábanos caminando con ellos y en la noche llegaba un pájaro grandote en tipo de guajolote y se paraba ahí, y se



paraba en la esquina del cuarto y decían —ahí ta ya el tecolote, vamos a ver qué va a hacer. Pos ese pájaro se bajaba a los patios y hasta arrastraba las alas como si fuera un pavo real, una gallina grandota y en la cocina que ocupaban ellos para hacer las tortillas y para poner su nixtamal o sus frijoles, amanecía excremento, pero montonazo de excremento, como si hubiera, como si hubiera allí habitado una res o una vaca. Así de ese tamaño estaba el excremento que había dejado el nagual. Hasta el momento no sabemos nosotros cómo le hacían ellos para obtener tanto excremento y hacer esas maldades, lo llevarían de una parte a otra o ellos la producían, no sabemos.

Así es que la gente, cuando ya miraba que llegaba eso se juntaban tres, cuatro personas de los mismos vecinos que estaban ahí y decían vamos a agarrar al tecolote, vamos a agarrar al nagual, vamos a agarrar a la bruja porque ya se nos está echando encima. Había señores que tenían riatas y tenían garrotes, o sea el callao, porque ellos no tenían armas, nada más que conocían el turrón y el callao. Entonces ellos se posesionaban a los lados de la casa donde llegaba el nagual, donde llegaba la bruja y se hacían una seña que ya llegó pos se tiraban a agarrarlo y luchaban contra ellos. Pero nosotros chiquillos nada más mirábamos el polvaderón, no había pavimento, no había empedrado en las calles, nada más mirábamos el polvaderón donde se estaban luchando la bruja, el nagual y los habitantes, o sea los vecinos de allí. Agarraban a la persona y allí la tenían amarrada, se la llevaban otro día que a la comandancia, así decían ellos, se la llevaban a la comandancia entre seis o siete

personas, se la llevaban amarrada, nomás el gusto tenían de llevarla a presentar y la metían allí, pos sería en la cárcel o sería en un cuarto que le llamaban las ‘arrecogidas’, allí las metían, pos de rato ya no había nada. ¿Por qué? ¿Por qué no las perseguía el gobierno? Porque él mismo le tenía miedo, porque se decía que si el gobierno o el polecía o el inspector de la polecía le hacía males o los cuereaba, los cuereaba sin razón y estaban cuereando en ese tiempo a la bruja o al brujo en una parte y otros brujos ya estaba haciéndole maldades en su casa del que estaban cuereando. Por eso nadie quería meterse con esas personas, esas personas pues tenían bastante poder. ¿Por qué? Porque el poder que tenían no era de ellos, era del demonio.<sup>53</sup>

Las historias de los nahuales siguen siendo muy comunes en la actualidad, como podemos observar, también son unas de las más antiguas en el pueblo, se contaban durante todo el año y no importaba si hacía mucho frío, pero la gente se juntaba a contar sus historias, como alude Sshinda. ¡Cuántas historias!

Cuántas historias contaban los antiguos en la tarde, a nosotros nos gustaban mucho porque había señores que acababan de trabajar y tenían la costumbre de platicar, y era este tiempo de noviembre y diciembre que hacía mucho frío, pero

---

<sup>53</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 27 de octubre de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





# Artesanias D' Madera Chirca

Maestro



remium pap  
MOG





muchísimo frío, entonces a nosotros nos daban un gabán, mi ‘jefe’ nos mandaba unos gabancitos de lana, y para salir a hacer mandados a correr o andar jugando se ponía uno su gabancito, para protegerse del frío, no había suéter, no había playeras, no había chamarras, nada más nos ponían el gabán, nos lo amarrábamos y ahí andábanos jugando, pero cuando llegaban los señores en la tarde a platicar, nos íbamos arrimando a la plática sin hacerles ruido, porque ellos fumaban, hacían unos cigarrotos de hojas de maíz y tabaco y la echaban y ahí estaban a fume y fume, y era cuando ellos cantaban, también cantaban, ellos le llamaban el coro, ese coro se utilizaba cuando había velorios, difuntos; entonces ahí hablaban de los velorios, de los nahuales, entonces dicen: ¿Te sabes la danza del nahual? Ésa no la cantamos, porque va a resucitar; por eso no la cantaban la danza del nahual, entonces empezamos a platicar, fíjate que en el rancho fulano apareció esto, y esto otro, y cómo ves, ¿será cierto? Sí es cierto porque ahí ha ido fulano a investigar ellos mismos y entonces ahí platicaban lo de la brujería, la hechicería o que volaba el nahual, volaba el tecolote, volaban las brujas y ahí era donde se escuchaban, que dicen las brujas, porque se hicieron las brujas, que llegó primero el nahual o las brujas, es que había personas que se interesaban y escribían.<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 27 de octubre de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

Otra narración que cuenta Sshinda es la “Leyenda de la casa del Nahual”:

Aquí está a la vuelta en la esquina, eh ora es la calle que se llama Primo de Verdad y Netzahualcōyotl, allí es la esquina donde el nagual vivía. La gente le puso por nombre la esquina del nagual y le agregaron la esquina del nagual de San Antonio, porque a unos cuantos metros se encuentra el templo del Señor San Antonio de Padua, en aquel tiempo era San Antonio de la Pila. Y entonces este nagual allí vivía y cuando vivía allí, él también trabajaba, pero cuando le hacían maldades era malo, aparecía de un momento a otro en la casa haciéndoles maldades, tirándoles hasta el nixtamal, los frijoles, todo les tiraba, les apagaba la lumbré. ¿Por qué? Porque el nagual se estaba vengando de lo que le decían. Ahora, cuando el nagual se vengaba decía la gente que salía lumbré de su casa porque se estaba vengando, y eso sí lo vimos nosotros que salía lumbré, pero la demás gente de mayor edad decía vamos a ver la casa del nagual, se está quemando y no era cierto, no se quemaba, nada más que para darles a conocer que él tenía poder encendía hasta el polvo que hacían los muchachos en la calle y les prendía lumbré. ¿Cómo era posible que prendiera la tierra si era polvadera? Pos ellos los hacía figurar que era la polvadera, que era lumbré lo que hacía en la polvadera y lo miraba la gente como lumbré, pero era polvadera que hacía para ahuyentar a los muchachos traviesos o a la gente que lo estaba buscando al nagual.

Por eso al nagual le decían: ese hombre tiene el poder del demonio, no se acerquen con él. Mu-



cha gente que lo conoció decía ahí viene el Juco, ése era otro, entonces decía ahí viene y va a ver a su compadre el nagual, no se acerquen a él porque hasta se enchina el cuerpo. ¿Por qué se enchinaba el cuerpo? Porque los hombres siempre eran malos y tenían pacto con el demonio, así lo decía la gente, entonces se dejaba ver porque si en su casa tenían bastantes cosas que ellos arrimaban en la noche, pero también su casa nunca estaba abierta, la tenían cercada a los lados con bastos, bastantes ramas de espinas para que nadie los visitara, la puerta de ellos era de rama y nadie se acercaba porque tenía perros y decía la gente que los mismos perros eran los naguales que lo protegían a ese otro nagual, por eso nadie se acercaba, en la noche mucho menos, en la noche menos. ¿Por qué? Porque el nagual se transformaba en burro, se transformaba en perro, se transformaba en coyote, o en lo que fuera, pero nunca, nunca, nunca corría porque lo hicieran correr. ¡No! Al contrario, se enfrentaba con la gente que lo buscaba, entonces cuando la gente que lo buscaba si le decían no se acerquen porque es el nagual, entonces sí había muchos aquí.

Ahora, lo de las brujas igual, cuando pasaban las brujas nos tenían que recordar a nosotros, nuestra familia nos tenía que recordar para que viéranos que andaban brujas volando o andaba gente volando, por eso les hago yo el comentario a muchas personas y a mi familia: las brujas no tienen alas, las brujas no traen escoba, las brujas no tienen gorrote que se ponen, las brujas no traen linterna. ¿Por qué? Porque nosotros las vimos y las hemos seguido viendo las brujas, pues es gente, es

gente normal, hace poco vimos unas aquí en el Cerro del redumbao, vimos dos muchachas pero bien bonitas allí paradas. ¿De dónde llegaron? Pos quién sabe, dijo el señor el que andaba con nosotros dijo –¿Pos de dónde llegaron esas muchachas? Si hay como unos 20 km a la redonda que no hay casas, pos éstas son las brujas. De rato cuando ya nos veníamos andaban ya sobre una presa llena de agua y andaban allá sobre la presa y digo miren allá andan ya las brujas ya se fueron, volteamos a buscarlas y ya no había nada. Pero todavía ha de haber brujas, todavía las hay aquí en el cerro.<sup>55</sup>

¿Nos puede platicar ahora de los chaneques Sshinda?

¡Claro! Los chaneques, acaba de pasar el día de los chaneques que fue el día 28, el día 28 de octubre fue día de los chaneques. Los chaneques eran niños, pues eran abortos que provocaba el nagual. ¿Por qué, por qué los provocaba? Porque eran mamás o eran muchachas que salían embarazadas y no querían saber que estaban embarazadas, iban con el nagual, se los traía, se los sacaba y el nagual los ahogaba en un pozo y ahí los echaba.

Nos cuenta la historia que ese pozo tenía pos más de 200, 300 chaneques tenía allá adentro. ¿Por qué? Porque allí acudían las muchachas tanto pobres como de dinero, de una parte y de la otra y llegaban a buscar al nagual, pos vengo enferma, y

<sup>55</sup> “Leyenda de la casa del nagual”. Entrevista a Gumerindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.







quiero que me haga favor de hacerme un remedio o de sacarme esta criatura, yo no la quiero. Pues el nagual sin más ni más les daba la pócima y a los 20, 30 minutos ya estaba la criatura afuera así como salía la agarraba y la echaba al pozo, entonces por eso decían que era el pozo de los chaneques porque el día 28 de octubre la gente celebraba el día de los chaneques, cuando la gente llegaba a decir vamos a ver el pozo que van a salir los chaneques, perfecto, mucha gente llegaba y de lejos miraban cómo salían como papeles blancos o trapos blancos y se desaparecían en el viento, ellos mismos decían allí están los chaneques, ya están saliendo.

Había chaneques buenos y chaneques malos, los chaneques malos eran los que revolcaban a la gente o a los demás niños; y los chaneques buenos no hacían nada, nomás se dejaban ver y pasaban de un lado a otro.

Hace como unos 30 años aquí donde nosotros vivimos eran solares, entonces la hija mayor que nosotros teníamos andaba jugando con otras muchachas que ahora ya son señoras y todavía se acuerdan de ellos; ellas se acuerdan de que cuando andaban jugando, andaban jugando y se les incorporaron unos niños que andaban con ellos también jugando, pero ellas dos vieron que estaban desnudos y se retiraron, cuando nos avisaron a nosotros, entonces nos juntamos varios hombres ya mayores de edad y nos vamos tras de esos niños y se fueron a una noria que estaba aquí cerquita y todos los niños allí se fueron, se cayeron allí pa adentro, cuando nosotros corrimos porque estábamos buscándolos a ver quién era y queriendo aluzar para dentro de la noria, era una noria vieja, se oye-

ron unas risotadas grandes como de personas mayores y nos dio miedo y vámonos. ¿Qué niño se ríe como una persona mayor? Entonces al pasar personas ya mayores dijeron no se acerquen a donde están los chaneques porque los chaneques los van a jalar y los van ahogar porque a ellos los ahogó el nagual, entonces a nosotros nos entró miedo y jamás volvimos a seguir a los chaneques.<sup>56</sup>

El conocimiento que tiene Sshinda sobre las leyendas y creencias de su pueblo pareciera que no tiene fin; prueba de ello fue que siguió relatando más leyendas de los chaneques:

La leyenda de los chaneques es que nos vamos a remontar otra vez al nagual. El nagual cuando sacaba los niños o las niñas del estómago, que venían siendo abortos, entonces ese nagual tenía que extraerles el ombligo. ¿Para qué le extraía el ombligo? Para curar al empacho, el ombligo es curativo, entonces cuando una persona estaba empachada tenían que ir a ver al chaneque. Es que había muchachos que pos no, no medían las consecuencias, sino que él en la persona, en la señora o muchacha que tenía la menstruación él la seguía usando,<sup>57</sup> de allí se empachaba el muchacho y se ‘apestaba’, y ya no quería comer, y luego que ya no quería comer, pos entonces empezaba a enfermarse, le empezaba

<sup>56</sup> “Leyenda de los chaneques”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

<sup>57</sup> Tener relaciones sexuales.



a dar calentura y empezaba a oler a huevo, a huevo de gallina, a huevo crudo y ya decía, no pos llévalo con el chaneque ta enfermo, ya llegaba con el chaneque y el chaneque todo el tiempo tenía brasas, lumbre en su casa y ya decía a ver qué tienes, no pos es que yo usé a mi señora o una señora la usé en esta forma, estaba de este modo y este modo, pos ya te empachó, ahora le vamos a curar dijo, ya buscaba los ombligos de los niños y se los cocía, ya estaban secos pos los tenía en el sol, entonces ya estaban secos y dice con esto mero te curas, y les daba el agua a tomar, se componía, se componían. ¿Por qué? Porque el chaneque sabía muchos remedios.

Ahora, después del chaneque, cuando ya los curaba, entonces tenían que hacerse adeptos a la ley del chaneque, si el chaneque decía no vayas a misa, no vas a misa, si el chaneque decía no vayas a esa fiesta no vas a esa fiesta, porque el chaneque lo defendía, que no fuera, no lo dejaba salir de su casa, entonces era cuando le daba risa al nagual, al nagual le daba risa. ¿Por qué? Porque era otra persona más allegada al mismo nagual pa' hacerla adepta a los chaneques, entonces cuando decían ése está poseído del chaneque y que él decía pos sabes qué chaneque, si de veras existes ayúdame con éste que ya me está insultando, me está haciendo, sí, como no, del chaneque de dos, tres palabras que le decían, no sordo, llegaba y se llegaba y se reponía con el que le insultaba aquel otro. ¿Por qué? Porque ya era su adepto, era su adepto al chaneque. Aquí hubo muchos que murieron de parte de los chaneques; los chaneques los ahogaban, bueno, hasta con atole los ahogaban, con atole se ahogaban ¿Por qué? Porque dicen que cuando es-

taban tomándose el atole se las empinaban y no les quitaban la olla de encima, pos se ahogaba la persona. Ésa era la vida del chaneque, hacer maldades y sin que él lo viera.<sup>58</sup>

Sshinda dice que además de los chaneques había brujos que por sólo dos reales mataban a la gente:

Aquí la vida valía 2 reales, dos reales eran 25 centavos, una vez que los mayordomos de las haciendas golpeaban a los peones, como esclavos para que no se robaran diez o doce mazorcas, se rifaban con el patrón, pues fíjate que a fulano lo agarramos llevándose doce mazorcas en su morral de lonche, tráiganlo y lo llevaban en su presencia: ¿Conque te llevates el maíz? ¿Cuántas mazorcas te llevates? Doce, pos aquél podía leer y decía doce mazorcas por cuatro, cuarenta y ocho cintarazos todas las tardes, con un sable los amansaban a media hacienda, había de ésos para amansar caballos, en los postes los amarraban de las manos y pasaba el del sable de aquí para allá, les daba el primero y luego de allá para acá, otra vez, a caballo los golpeaban nomás los veían cómo estaban golpeándolos. Mañana, dice, no me dura ese mayordomo, no me dura, va a comer tierra, pero nomás ellos sabían, iban con el brujo y ya le llevaban 12 centavos y los otros 12 cuando lo mates, mátamelo, es que el mayordomo salía a caballo

<sup>58</sup> “Leyenda de los Chaneques”. Entrevista hecha a Gomersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna el día 9 de noviembre de 2006 en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.







de la hacienda, ahí era cuando se le paraba el brujo y lo revolcaba hasta que lo mataba, lo pasaba por las espinas, lo bajaba del caballo, lo amarraba de la silla con la misma riata y espantaba el caballo y lo despedazaba al velador, o al mayordomo o los mismos animales, pero había animales que no estaban educados en la hacienda y nomás ahí se les metía el brujo y los espantaba, los caballos o los machos, lo despedazaban a patadas por maldad del brujo, ésa era la guerra sin cuartel, guerra sin cuartel, porque a quién le echaban la culpa, a nadie, por qué lo mató el caballo, entonces nada más decían ya lo mató, llévale su paga, ya después le llevaban sus 12 centavos, 1 real, 2 reales, 12 centavos, medio real.

Por eso corrieron los españoles, porque se estaban vengando, por eso decían vámonos, y ya se iban, ya no vivían aquí.<sup>59</sup>

Otro personaje del dominio público entre las historias que se cuentan es la referida a doña Natalia la Rosa Morada, mejor conocida como “la Rejervida”:

Te voy a contar la de la Rejervida, Natalia la Rosa Morada, ésa que se llevaron los demonios, y ésa sí es cierto, aquí todavía a la vuelta está un señor que asistió a ese velorio; fijate, está un señor que asistió a ese velorio de esa señora y sí vido a los señores que llegaron. ¡Sí! Dice que él tenía apenas

---

<sup>59</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 27 de octubre 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

como 13 años, dijo yo ya los vi que llegaron, entonces fíjese que esta señora primero era curandera, sobaba niños de empacho, de los pies y todo los sobaba, les daba remedios para que se compusieran del estómago y a gente grande, entonces una vez de ésas llega una señora que era bruja y le dijo:

—Sabes que un doctor no se puede curar sólo.

—Sí.

—Y yo vengo a que me cures. —¿Y qué le dijo?—

—Pos cómo te voy a curar si tú sabes más que yo.

—No, vengo a que me cures. Mira —dijo— es que una comadre me enyerbó y tengo hierba en el estómago y a mí se me hace que me dio pinacate porque cuando eructo huelo a pinacate. Y la señora dijo:

—Bueno pos a ver si tú quieres pos te hago un remedio.

Pero la señora no era bruja, ni era mágica. Entonces le dijo:

—Bueno pos sí, házme el remedio.

Pos ya le dio dos cucharadas de aceite y empezó a gomitara la señora y dijo:

—No, es que sabes que ya estoy mejor, pero no traigo con qué pagarte, te voy a dejar esta moneda que traigo y con esta moneda nada te va a faltar —dijo— porque yo lo que esperaba era morirme y como ya estoy buena ora sí me voy a morir ya, ten la moneda.

—No —dijo— no, no, no llévatela.

—Tenla —dijo— te va a hacer falta.



Entonces la señora, como no había dónde guardar sus centavos, los metió debajo de la almohada. En la noche cuando se durmió metió debajo de la almohada su moneda y le dijo a su señor:

—Sabes qué, hora vino doña Chuy.

— ¿A qué vino?

—Pos vino a que la curara.

—¿Y a poco la curaste?

—Sí.

—No, no la hubieras curado —dijo— ya ves que ésa es bruja —dijo— y no la lleva con tus remedios, pos tú siempre jijuando con tus remedios.

—Pos ya la curé y dice que se va a morir.

—¡Ah caray! —dijo— Bueno, déjala pues.

Dicen que en la noche se durmieron, y cuando estaban dormidos tenían una puertita de tabla, cerraron su puerta y la atrancaron para dormir, y que aparece un gato en sus patas de la señora, apareció un gato que ella recordó porque hasta se oyó que sonó, que se que rechinó la cama donde ella estaba y aparece el gato, y cuando aparece el gato entonces recuerda a su marido y le dice:

—Mira ahí está un gato.

Y que lo vieron y dijo:

—No pos si es tu comadre Chuy, mírala, ahí ta

—dijo— dale su peso.

La señora, como lo tenía debajo de la almohada, agarró el peso y se lo aventó y el gato le dolió, y sa-

lió el gato y se fue, salió el gato y se fue maullando para arriba del tejado, y luego cuando estaba arriba del tejado le decía:

—Natalia, Natalia, no me desprecies Natalia, yo te doy el poder, yo te doy el poder porque ya me voy a morir.

Pos ahí ta que de allí no se le olvidó a la señora lo que le decía y entonces le empezaron a llegar enfermos pero ya de mal oficio, ya de brujería, hechicería, y la señora lo que le hacía era que cuando no podían caminar les cocía salvia y les cocía toloache, hojas de toloache se las cocía y les metía los pies al agua, caminaban pero ya era parte de la magia de ella que poseía porque la bruja le había dejado el poder. Entonces ya no era de ella, sino que ya era el poder de la otra. Pos así duró, hizo mucha fortuna la señora cuando ya empezaron a saber que ella curaba de momento, y que ella se atravesaba contra el demonio y luchaba contra los brujos y luchaba contra las brujas por eso tenía poder, cuando ya llegó el momento que se murió, entonces que le dijo a su señor:

—Sabes qué Carlos, ya me voy a ir primero que tú.

—¿Cómo?

—Yo siento que me arrastra el demonio.

—Es el peso que tienes ahí, hombre —dijo— vamos a tirarlo.

Lo agarraron, no había carros de la basura, sino que había un basurero enfrente de su casa, lo juntaron y dijo:





—Ah, vamos a tirar el peso.

Se lo llevaron y lo tiraron a la basura. No, al otro día ahí estaba el peso, y a otro día estaba el peso, y dijo:

—Ah, este peso que tira, hombre. ¿Qué no lo tiras?—Sí —dijo—.

—Ahí ta ira, ahí ta—dijo— ahora sí le echó ‘carnes’ [groserías] a su comadre, comadre jija de quién sabe cuánto, que en qué me metites, mira nomás —dijo— este peso no se quiere ir. Pos no se quiso ir, no se quiso ir, entonces cuando no se quiso ir. ¿Cómo se iba? Si cuando estaba sola en su casa a las dos, tres de la tarde en su casa, llegaban y le tocaban y eran personas que ella no conocía y que dice:



—Qué se le ofrecía.

—Vengo a platicar contigo, te va a venir un enfermo de esta parte y de esta parte, y dale esto y esto.

Pos era el demonio, que llegaba a avisarle que le iba a llegar, y ya, entonces cuando ya se murió, dijeron ya se murió la Rejervida porque se hizo prieta, se hizo negra, negra de la cara, de las manos, de los pies, por eso era la Rejervida, le dijeron que era la Rejervida porque se había pasado de tueste en un horno, y que era la Rejervida de la Rosa Morada, así le decía la gente, pero se llamaba Natalia Hernández, la señora se llamaba Natalia Hernández, y entonces cuando ya se murió, entonces le avisaron a la gente, principalmente a los que le ayudaban a trabajar. Pos sabes que ya se murió la patrona hombre. ¿Ya se murió? Sí pos hay que ir al velorio, órale. Ya todos llegaron al velorio, barrieron, le pusieron sus velas, no había que ora la capilla ardiente, no, no, no, no, no unos bancos y la cama, está la caja arriba de los bancos y ya ahí taban. Cae un aguacerezote en la noche, cae un aguacero, y que en la noche todos los que estaban en el velorio de lo que hacía ella misma, veda, de los que curaba. Entonces dice que llegaron y tocaron en la puerta toc, toc, toc, una puerta de palo, llegaron y tocaron, eran cuatro señores, pásenle, venemos al velorio, dicen que un brujo que llegó y la vido y se retiró y se sentó, y otro también la vido también y otro, se sentaron alrededor de la caja y los que estaban en el velorio atrás de ellos se quedaron viendo, no, éstos no vienen ni mojaos y está el aguacero duro. ¿Por qué no se mojarían? Uno con otro se empezó a pasar y mira, dijo, están



prietos, pero, pero si son gentes dijo, mira cómo no, dijo, hasta esos señores están buscando dónde tomar agua o qué les van a dar café, se paró una señora y les dijo: ¿Queren café? Dijo ei, agarró la olla del café y la pusieron allí, no se la tomaron. Y cuando vieron que con la luz de la vela metieron las patas pa abajo, así como estado yo sentado aquí, metieron las patas pa abajo taban así con todas las patas infladas y dijo: ira y vienen secos dijo y no traen zapatos, pero bien. ¡Ay cabrón, ámonos! Se empezó a salir la gente y este señor que me platicó dice nos empezamos a salir vale, yo jui el primero. ¡A la chingada! Dijo, y como yo vivía bien cerquita jui y le dije a mi ma'.

—Ma'—dijo— ahí ta el demonio.  
 —¿Onde?  
 —Ahí ta en el velorio.  
 —¡Ave María purísima! —dijo—.  
 —Sí —dijo— ahí tan dijo, son cuatro.  
 —Y qué traen, traen alas o qué.  
 —No, no, no —dijo— ni chaqueta tenían.  
 —¿Entonces?  
 —Es que ya los vimos, porque llegaron, ya ves que está llueve y llueve.  
 —Sí.  
 —Pos ta llueve y llueve y no están mojaos y abajo —dijo— tan descalzos, tan asinota —dijo— y infladas.  
 —Ah ya no vayas hijo —dijo—.  
 —No, ya no voy...  
 —¿Ya se salieron todos?  
 —Ya, ya nos salimos.  
 —¿Ahí dejaron la muerta?

En la mañana, en la mañana que llegaron y que don Carlos, su esposo, se levanta y ve la caja y no había nada —¿Ah, pos que éstos se la llevarían? —dijo—. Pero pensaban que los que estaban en el velorio se la sacaron y se la trajeron y ya les preguntó a todos.

—Qué paso —dijo— con Natalia no hay nada.  
 —¿No hay nada?  
 —¡No!  
 —A ver, vamos a ver...

Estaba la caja sola, caja de palo, no hay nada, échale piedras, pos ya tápala, clávala, le echaron piedras quediera el peso de la señora, le clavarony todos con la tentación de que qué se haría el muerto verdad, la muerta, verdad. Pos corrió la voz hasta donde estaba el padre, hasta donde estaba el sacerdote y que llega.

—Abran la caja —dijo—.  
 —No padre, pa' qué la abrimos  
 —¿On ta' la muerta?  
 —No pos no hay nada.  
 —A ver, ábrela. Puras piedras...  
 —¿Quién echó las piedras?  
 —No pos nosotros.  
 —¿Y la muerta?  
 —No pos no.  
 Ya les platicaron cómo fue, cómo llegaron esos hombres, cómo hicieron, qué hicieron, nomás vieron y se asomaron y no hicieron nada.  
 —Ave María purísima, sabe esto que será. ¡Sabe que será!



Y ya, ya las llevaron a sepultar, pero toda la gente iba callada, pero todos criticando que no llevaban la muerta, que llevan piedras. El gobierno calló, desde el gobierno, y le sumaron la caja y al señor le dijeron: ¿On ta'? Pos sabe —dijo—, si ustedes no saben yo tampoco. Estaba dormido y entonces dijo pos la difunta on ta, sabe on tara, que quién se la llevó o qué, no vieron rastros de nada, de nada, de nada vimos rastros. Entonces ya los vecinos fueron los que dijeron no pos dicen que llegaron cuatro señores, de estas señas y estas otras, dijo, y se sentaron y allí estaban y cuando ya se salieron todos —dijo—, también ellos se fueron, se desapareció la muerta, la difunta. ¡Ah bueno! A los cuantos días, como a los quince días que andaban regando las hierbas de su patio, de su huerta, andaban regando con un bambirete que daba vuelta, se atoraba el bote y se atoraba el bote, pos que se atora, a ver qué, qué será el que se atora y que van viendo que andaba doña Natalia allí abajo en la Noria, fueron y le dijeron al marido allá está abajo, cómo, sí, todos los cabellos están encima del agua —dijo—, y el vestido, dijo, y anda abierta de manos, a ver vamos a ver. Llega y la ve y dice: ¡Ah sí! A ver engánchenla, había ganchos pa sacar botes del pozo, lo metieron el gancho, se voltió, la voltearon boca arriba. Sí es —dijo—, pos ahora traigan al padre, ahora sí traigan al padre. Llega el padre y dijo qué pasó, ahí está abajo, quién la halló, sabe... —dijo—, ésta jue obra del demonio, ésta jue obra del demonio. Pos la señora qué poseía, ya fueron a enseñarle el peso y que dijo el padre a ver tienen el peso, lo tentaron y taba, estaba caliente el peso, ta caliente padre, ta caliente, sí, ei, lo tentó él,

no, no también ta caliente. Pos así como le dieron este peso —dijo— que hizo maldades, échenselo. Ya llegó el gobierno, pos allá anda abajo. ¿Quién de todos se arriesga a sacarla? Pos nadien. Tonces dijo él, que dijo el juez pos saben qué dijo ahí piedrenla, ahí mero, entonces que le empezaron a echar la cerca de piedra que estaba, le empezaron a echar y el agua iba sube y sube, sube y sube pa arriba, sube y sube pa arriba, lo malo era que cuando le echaban piedras gorgoreaba, gorgoreaban las piedras y más piedras y más piedras hasta que gorgoreaba y dijo el padre, esto va a querer —dijo— que abandonen esta casa porque está maldita. Sí dijo sí, abandónenla porque aquí nadie puede vivir, es que hay un demonio adentro. Fíjate.

Y así se quedó doña Natalia la Rejervida y allí la sepultaron, no la sepultaron en el panteón, allí está sepultada, su casa está tirada, está maldita su casa y nadie quiere vivir allí, se las prestan pa que vivan y nadie vive, fíjate, ni hierbas, ahí está su casa de doña Natalia sigue acá pa Rayón, ahí está su casa.

Sí, te digo, hay muchas cosas que, que pasaron aquí en el pueblo, pero muchos, muchas personas no quieren ni contarlo, ni hablar de ellas, pero pos qué, qué nos pasa, que no pasa nada...<sup>60</sup>

Muchas veces al caer la tarde se juntaban los abuelos para contar historias, en aquel tiempo no había alumbrado público como hoy, y eso le daba cierto toque de misterio a las historias,

---

<sup>60</sup> “Natalia la Rosa Morada”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.







*Juguete que representa la "Leyenda del cuartito de la muerte".*

imaginemos a nuestros antecesores relatándonos esas leyendas en la puerta de nuestras casas; así es como Sshinda recuerda su niñez y ahora sigue platicando esas mismas historias que le contó su abuelo, como la del cuartito de la muerte:

Asimismo pasaba el tiempo y contaban otras leyendas que aquí en este pueblo una vez de tantas se aparece la muerte, se le aparece la muerte, y era el cuartito de la muerte. Entre la calle Independencia y calle de Guerrero, antiguamente era la calle de los Olivos y la calle de la Resurrección, allí platicaban ellos que venía una señora y una, una hija de la señora venían de un poblado de acá de un lado de Comonfort, el rancho que de donde venían ellas se llamaba Neutla, entonces venían buscando ellos refugio para que su hija diera a luz porque se le aproximaba el parto, entonces como no había nadie quien le diera posada a la señora se quedaron en la calle del Torrente, hoy es Isabel la Católica, ahí se permanecieron buen rato y un señor que se dedicaba a pedir caridad, en esa calle les dijo que qué era lo que esperaban y ellas dijieron que esperaban a ver quién las dejaba dormir, porque la hija de la señora venía ya muy enferma, entonces él les dijo: —Si quieren yo las llevo a mi casa, pero no tengo familia, yo soy solo y allí vivo solo, pero sí pueden pasar la noche allí—. Bueno, entre plática y plática se fueron, se encaminaron a la calle del Torrente y a la calle de los Olivos y la Resurrección, llegando allí les dijo: —Miren si quieren ustedes cenar algo no tengo más que duras porque a mí no me da la gente cosa buena, me socorre con tortillas y las pongo a se-

car para cuando tenga hambre tuesto las tostadas y me las como con sal y un trago de agua, pero si ustedes quieren cenar, órale—. La señora le dijo: —No podemos cenar porque estoy esperando la enfermedad de mi hija, y a ver qué sucede—. Pasan las horas y en la noche llega el parto de la señora y cuando llega el parto muere la señora del parto y dejó abandonado al niño, que era un niño al que había traído, entonces este señor le dijo: —Como no hay dónde sepultarla ni hay con qué velarla, pos vamos a sepultarla aquí en el solar.

Y la sepultaron allí dejando en el abandono a la mamá y al niño. Para el niño era la agüela, y entonces la agüela del niño lo abraza y lo recoge, lo asea, pero la cosa que no tenía pecho para darle de comer, únicamente le daba agua de hierbabuena con un trapo, le hacía como un trapo porque no había ni pos no había ni mamila ni nada de eso, entonces le daban con un trapito en la boca el té de hierbabuena, entonces el señor lloraba porque lloraba el niño de hambre y de frío, ella no tenía más con qué cobijarlo que era con sus brazos y sus enaguas de Barragán, con eso le servía de cobija y le servía de todo a la señora, entonces el niño seguía llorando pos tenía hambre, no alcanzaba a llenarse con el agua que le daban.

La señora empezó a gritar, empezó a llorar y a pedirle a Dios que la recogiera a ella y al niño: —Señor— dijo —recógeme a mí y a mi criatura porque estamos sufriendo, él llora de hambre y llora de frío y yo no tengo qué darle—. Así pasaron varios días con el niño y de un momento a otro en una tarde llega una señora y le pregunta: —¿Por qué lloras?— y le dice —porque no



tengo qué darle de comer, ni qué cobijarlo, mira como estoy, sufriendo con el frío y el niño llora de hambre—. Le dijo la señora: —Pero ya no le pidas a Dios que te recoja, porque yo vengo a verte, por qué le pidas que te recoja, todavía no es tiempo, deja que el niño crezca—. Pero la señora o la agüela del niño no sabía con quién estaba hablando, ni la mujer le dijo de momento quién era, le dijo: —Mira, mañana recoges al niño y te lo llevas por toda esta calle y más adelante vas a encontrar a un señor ahí paseándose y ese señor te va a indicar qué vas a hacer para darle de comer y pa que tú también comas—. Antes de que saliera el sol como le indicó la señora envolvió su criatura y se fue caminando por el camino real que conducía a la ciudad de Celaya, se fue caminando la señora a los cuantos metros de caminar se encuentra un señor que se andaba paseando, un tipo de catrín y le dice:

—Señora a dónde vas. Y le dice:

—Pos me dijo una señora que un señor me iba ayudar para criar a mi criatura y para darme de comer.

—Yo soy — dijo— vente vamos.

Y se la llevó caminando y le dio 40 varas en ese tiempo, pos no había metros, nos dice la historia que 40 varas le dio de fondo por 20 varas de ancho, allí en ese, en ese solar que le dio, había nopales, había flores, había chiles, y le dijo: —Mira con estas flores vas a sacarlas a vender y te vas a mantener con tu hijo hasta que crezca, pero ya no le pidas a Dios que te recoja, esto es pa que vivas—. La señora de inmediato tomó en consideración todo lo que le había dicho el señor y empezó a cortar

manojos de flores y salió a venderlas y sí consiguió tanta comida como algunos centavos que la gente le brindaba por las flores que le compraba. Bueno, pasó el tiempo y la señora con la ansia que le había dicho el señor: —Te voy a dejar un papel para que nadie te corra.

El punto de reunión donde iba a estar la señora y el señor para recoger el papel era la iglesia, en la iglesia apenas estaban haciendo una pila grande para echar la agua bendita y la señora llegaba todas las tardes allí a ver si miraba al señor para que le diera el papel del terreno que le había regalado. El sacerdote cuando vio que tantos días llegaba la señora en las tardes acudió a ella y le preguntó:

—¿Señora pos a quién esperas?

—A un señor que me iba dejar aquí un papel padre.

—¿Y ese papel que decía?

—Pos ese papel era pa que no me corrieran del solar que me regaló.

—¿A ti te regaló un solar?

—Sí padre.

—¿Y dónde está?

—Pos allí donde vivo padre.

Entonces el padre dijo:

—Te quisiera decir y no te quisiera decir, el señor que dices tú —dijo— hace años que murió, así es de que pos allí vive, nadie te corre, porque ese señor se apellidaba Mendieta y nadie te va a correr, porque ese señor tenía mucho terreno para regalar, así que nadie te corre, sigue viviendo allí.





La señora siguió viviendo y el niño creció y cuando creció una vez de tantas se le presenta otra vez la señora que la vio y le dijo:

—Dentro de unos cuantos días voy a venir a verte, porque Dios me dijo que te pusiera a prueba y la prueba se te está llegando, ya tu niño ta grande y viven bien, pero hay que tomar en cuenta que Dios también te está esperando.

La señora le comentó a su hijo:

—Hijo va a venir la señora que nos dio este terreno y va a venir y va a llevarse una prueba de nosotros—. El muchacho dijo: —Sí, cómo no—. Entonces la señora todavía no le revelaba quién era la señora hasta que vuelve a llegar a los cuantos años y el muchacho ya grande que estaba criando todas sus hierbas para vender los nopales y chiles, todo lo que él vendía en su huerto, llega la señora y le dice:

—Ora sí ya vengo a verte, vengo a verte porque Dios me mandó a hacerte la prueba a ver si estabas con él, o ya te habías olvidado de él.

Y la señora la dijo:

—Lo que Dios quiera aquí estoy.

La señora se le arrimó y le sacó los ojos, entonces nos cuenta la leyenda que cuando le saca los ojos el niño regresa y ve que a su mamá le estaban sacando los ojos; y el niño corrió y cuando ya regresó le dice:

—Ya no tengo ojos hijo, la señora que vino, la que nos protegió, se llevó mis ojos, que dijo que la había mandado Dios.

—¿Pero no te dijo quién era?

—No, no me dijo quién era.

—Dice que va a volver a venir cuando Dios nos necesite y ahora sí nos va a llevar a los dos.

El niño ya más grande dijo:

—Pos cómo nos va a llevar a los dos. Cuando menos que se lleve a mi agüela, pero yo le corro si llega por mí.

Bueno, ahora sí cuando llegó le dijo:

—¿Sabes quién soy yo?

—No.

—Yo soy la muerte que pedías a Dios y yo vengo a verte, yo soy la muerte.

Y entonces la señora le dijo:

—¿Cómo es posible que tú eres la muerte? Dame una demostración de que tú eres la muerte.

Y luego le dijo:

—Tiéntame— y la tentó y le dijo: —¿Verdad que no soy nada?

—No, no eres nada.

—Pos yo vengo por ti hoy mismo.



Entonces cuando vido que la estaba horcando, el niño vido que la estaba horcando a su abuela, él corrió, pero como acababa de regar su huerto había agua tirada donde él corrió y se resbaló y cayó en una piedra y esa piedra se quebró su cabeza del niño y allí murieron los dos, murió la abuela y murió el niño.

De tanto tiempo que pasó, muchas personas que querían morir, se enfadaban de vivir, le llamaron el cuartito de la muerte, toda persona que quería morir, tenía que dormir en ese cuartito y amanecía muerto, toda persona que se enfadaba de vivir, que no tenía quién viera por ellos, se metía al cuartito y allí amanecía muerto. Por eso la leyenda se llama 'El cuartito de la Muerte'.<sup>61</sup>

Oiga Sshinda, y si nos platica de cuando usted era niño y su abuelo le platicaba las historias, que juntaba a todos los niños para narrarles las leyendas. ¿Qué le parece si nos cuenta la del ahorcado?

Ese hombre se dedicaba a trabajar en el campo, ese señor era malo, malísimo que era el señor, ese señor si no le daban mazorcas o no le daban frijol, entonces ese hombre le salía en la noche o en el camino y le salía y se aprovechaba de ellos porque los golpeaba. Y ése decían que poseía el demonio, pero no contaban con que una vez de tantas, una vez de tantas se reunieron todos los veladores de

<sup>61</sup> "Leyenda del cuartito de la Muerte". Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

las milpas principalmente a los de las haciendas, se reunieron y fueron con el padre, el párroco de aquí y que sacaron un permiso para agarrar al ahorcado, en ese tiempo pos el hombre tenía vida, todavía no estaba ahorcado, hasta que ya lo agarraron fue cuando le dijeron éste es el que mata la gente, este hombre es el que se venga de todos. Entonces el sacerdote llega y le dice:

—¿Por qué lo haces? Y él dice.

—Yo no lo hago porque yo quiera, a mí me lo ordenan, es que tengo que acabar otra partida de 20 muertos que tengo que mandarle a mi patrón. El sacerdote le pregunta: —¿Quién es tu patrón? —El sacerdote se llamaba Fray Gardiel León y le pregunta:

—Quién es tu patrón —dijo—.

—El demonio.

—Ah, entonces por eso se los mandas a él.

—Sí, por eso se los mando a él, por eso los mato, pero un día —dijo— ya voy a dejar de matar. Entonces el sacerdote le dijo:

—¿Cuándo se te llegará el tiempo?

—Ya no tardo porque se va a llegar la hora. Entonces el sacerdote le dice:

—Pues la hora se te está llegando.

—Sí, sí está llegando, pero usted no se acerque junto a mí —dijo— porque me lo llevo también.

Entonces el sacerdote pensó que no era cierto, cuando el sacerdote se acercaba a él para bendecirlo y que Dios lo perdonara, el hombre de sus manos sacó una garra y le lanzó garrazos al sacerdote y el sacerdote le dijo:





—Este hombre tiene poseído el demonio y el demonio es su patrón.— Se lo entregó a las manos del gobierno y les dijo:—Ustedes verán qué hacen, yo no puedo hacer nada con él porque a mí no me ha hecho nada, ustedes como autoridad a ver qué hacen—.

Entonces el gobierno se lo entrega al pueblo y el pueblo lo cuelga y entonces ahí termina la leyenda del ahorcado. ¿Por qué? Porque no nada más allí se acabó el nombre y se acabó la persona, pero siguió su espíritu espantando, el cual también se llevó muchos muertos. ¿Por qué? Porque era el espíritu del horcado, el horcado aparecía en muchos caminos reales colgado, pero decían que ya se cambió para acá o será otro, no, era el mismo, era el mismo ahorcado, porque ese horcado se llamaba Mariano y en los huaraches que él tenía, tenía también con brocas el nombre de Mariano, entonces decían es don Mariano, y es don Mariano y así terminó la vida del horcado o la leyenda del horcado, allí en esa pregunta que le hicieron al sacerdote: ¿Qué podía hacer con él? Y dijo el sacerdote: —A mí no me ha hecho nada, entréguenselo al gobierno, él sabe si lo presa o a ver qué hace con él. La gente lo ahorcó y no lo prendió porque el sacerdote decía que si lo prendían el espíritu vagaría encendido, mejor que el gobierno dijera lo que hiciera y lo horcaron.<sup>62</sup>

<sup>62</sup> “Leyenda del ahorcado”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.







*Juguete que refiere a la "Leyenda del mágico", en casa de su madre antes de morir.*

Ya entrados en la plática con Sshinda, ahora escuchemos la leyenda del mágico:

Eso sucedió a finales de 1700, en aquel tiempo llegaban húngaros aquí al pueblo, donde está la central camionera era el lugar donde llegaban los húngaros porque eran solares que no tenían dueño y allí llegaban los húngaros y cuando llegaban allí duraban meses, meses duraban aquí. ¿Por qué? Porque en las tardes traían como circo, traían osos, traían leones, traían animales para que ellos los usaran como domadores, entonces cuando ellos llegaron aquí se le acercaron muchos muchachos, muchos niños en aquel tiempo se les acercaron para que les hicieran mandados, entonces ellos lo que hacían era que sacaban su pantomima a la calle, sacaban un oso y lo hacían bailar en las esquinas con un pandero, todo esto nos lo platicaba mi abuelo, entonces dice que llegaban los húngaros a las esquinas y tocaban el pandero, una guitarra y el oso bailaba, los niños porque no había diversiones se acercaban a los húngaros y entonces una vez de tantas los húngaros ya se iban y su trabajo de ellos era hacer cazos de cobre, entonces ya los húngaros ya se iban y ellos convidaron a los niños que si los acompañaban y los niños dijeron sí, sí nos vamos. De todos esos niños que ellos convidaron nada más uno se fue con los húngaros, pero el húngaro que se llevó a ese niño era diferente porque ese húngaro era mágico, y la magia se la enseñó al niño que se llevó, le dijo: —Mira para hacer centavos necesitamos nosotros hacer tonta a la gente, pero necesitamos nosotros que tú le comentes al demonio que tú vas a ser su

esclavo de él, pero también todo no te va a faltar, nada te va a faltar, pero si dijo cuando te llegue la hora te vas a ir con él. Bueno aquel muchacho dijo cuando llegue la hora yo le corro, no hay nada, yo le corro, cuándo me alcanza, bueno pos resulta que se jue y se perdió el muchacho y la mamá de él vivía entre la calle de Aldama y Morelos, allí vivía esa señora, ésa era su casa y echaba tortillas para ir a vender a la plaza en un tescal. La señora vendía sus tortillas y le preguntaban de su niño, que si no había llegado: —Ni razón tengo —dijo— se lo llevaron los húngaros, pero un día ha de venir. La señora sabía muy bien que un día regresaría su hijo, y la señora pos seguía viviendo de lo que ella conseguía vendiendo sus tortillas. A tanto tiempo que lo separó el húngaro de su mamá a ese muchacho llega una vez, pero ya era grande y le dice:

—Madre, todavía vives.

—Sí, todavía vivo, pásate hijo— y ya se pasó el muchacho y le dijo: —Pos qué te habías hecho hijo.

—Igual trabajo con los húngaros, entonces como trabajo con los húngaros —dijo— me enseñaron un trabajo para no trabajar yo. ¿Por qué? Porque dinero nada me falta y de este dinero que nada me falta, te voy a dar dinero pa' que sigas viviendo y ya no echas tortillas, nada más que lo que pasa es que se va a llegar el momento —dijo— que me voy a morir. Y le dijo la señora:

—¿Por qué te vas a morir? Quién te ha dicho eso de que te vas a morir. Y dijo:

—Es que se me está llegando un tiempo que me voy a morir.



La señora no tomó en consideración eso. Al siguiente día le preparó el almuerzo para que almorzara y estaba almorzando, y cuando estaba almorzando, le dijo el muchacho:

—Ahorita vengo, voy a la puerta. La puerta no era como hoy que hay banquetas, eran de ramas, entonces el muchacho salió de su cocina de la mamá y se paró en su puerta y cuando se paró en su puerta apareció un carruaje con seis caballos, seis machos desembocados y se subieron a la banqueta y el carro lo arrolló y lo hizo pedazos en la calle, entonces esos caballos aparecieron de un momento a otro y desaparecieron, que dijeron ellos que habían corrido para la calle de Morelos y ahí va la mamá siguiendo a ver a quién seguía pa que le viera qué habían hecho sus caballos, habían matado a su hijo y lo habían despedazado, entonces la mamá siguió corriendo y corriendo, llegando a la orilla pensó ella que eran caballos de la hacienda de San Nicolás y se dirigió a la hacienda de San Nicolás y jue y les dijo:

—Ya vieron lo que hicieron sus caballos.

—No, no hemos visto nada aquí, no tenemos caballos ni carros grandes, aquí hay chispas y carros medianos, pero no así como usted dice.

Al muchacho mágico que estaba ahí tirado, pero nadie sabía que era mágico, entonces allí lo vieron que estaba la cabeza por un lado, las manos y los pies por otro, y el estómago todavía tirando allí pedazos de sangre con carne.

Entonces el gobierno llega y levanta la pedacera de cuerpo humano y se lo entrega a la mamá:

—Tenga, vélelo o entiérrelo—. Y la mamá, como no tenía quién más la ayudara, entonces invitó a un carretonero que le ayudara a sepultarlo, que le ayudara a sepultar allá en el cementerio, pero como era fosa común, el del carro, por ganarse los dos reales y medio que le completaron, entonces se lleva los pedazos de carne a sepultar, cuando llega allá los pedazos de carne cobran vida, dijo que cobraban vida. ¿Por qué? Porque llamaron al que lo jue sepultar y allí lo horcó, el mágico lo ahorcó, entonces decían todos que el espíritu del mágico todavía vivía porque se llevó al carretonero que lo iba a sepultar, entonces decían que él tenía otra vida, porque la otra vida era del demonio y todas las tardes cuando daban la oración con la campana mayor en el templo nadie pasaba por esa calle que es Colón y Morelos. ¿Por qué no pasaban? Porque aparecía el cuerpo del mágico y aparecía tirado haciendo barbaridades allí y lamentándose la muerte. Se ollían los insultos, se ollían las maldiciones del mágico cuando estaba muriendo, cuando el carro lo despedazó, cuando los machos corrieron y nadie supo de dónde salió ese carro, la única que sabía era la mamá del muchacho mágico. ¿Por qué? Porque ella fue la que reveló al sacerdote y reveló a las autoridades que su hijo dijo que ya se le llegaba el momento porque tenía un pacto con el demonio por tener el poder de la magia. ¿Y quién le había dado el poder de la magia, quién lo había invitado? El húngaro, así es que el húngaro trabajaba con la magia y por eso hacía muchas cosas de magia en su circo. Y así terminó la vida del mágico.<sup>63</sup>

<sup>63</sup> “Leyenda del mágico”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.







*Detalle del juguete de la "Leyenda del mágico".*

Ahora seguimos con la leyenda de la calle de Leandro Valle:

La calle de Leandro Valle era donde una mujer se aparecía, se aparecía, pero no era muerta, sino que esta mujer se la llevaron a la fosa común. ¿Por qué se la llevaron a la fosa común? Porque en ese tiempo llegó una peste, aquí llegó una peste y le llamaban la gripa, entonces esa gripa llega y, y la gripa se empezó a difundirse por todo el municipio y el rancho así con vecinos. Pero cuando esta señora llega, esta señora estaba inválida de las rodillas y no podía caminar porque tenía reumatismo; no era que estaba enferma ni estaba muerta, pero la calle de Leandro Valle lleva el nombre de la mujer sentada, entonces cuando esta mujer salió alcanzó la tapia para salir otra vez hacia fuera, entonces don Claudio se retira y cuando se retira don Claudio deja a la señora allí adentro, pero ella jaló muertos y jaló muertos y alcanzó a salir. Las hijas le llevaron la guitarra de concha de armadillo para que ella entonara canciones, y no se la volviera a llevar don Claudio, cuando don Claudio pasó la señora estaba cantando y entonaba la canción que decía:

*Haga juca y haga moca  
haga juca de tegueriné  
Haga juca y haga moca  
haga juca de tegueriné*

Esa señora cantaba en otomí para que la vieran y no se la volvieran a llevar a la sepultura, pero el espíritu de la señora cuando ya se murió fue cuan-

do aparecía esta muerte y llamaba a la gente así como está.

[Sshinda menciona que a partir de esta leyenda su abuelo y su padre se la idearon para hacer en juguete a la mujer sentada y al terminarla quien les compró los juguetes fueron] los que hacían las velaciones porque la tenían como ánima y el sacerdote también compró unas pero pa decirle lo equivocado, no era el ánima, ni era santa la señora, sino que el espíritu era el que andaba vagando y por eso los espantaba pero el espíritu ya lo llamaba pero por qué, porque los que llamaba era una osamenta, si se alcanza a echar de ver la manita que la está llamando, sí, ira, pues ésta era la que los llamaba a los que pasaban por ahí cerquita y los llamaba. ¿Quién quería que se les arrimara si era una osamenta? Ora sí —dijo— pos ya era una muerte y ya no llegaban con ella, ya estaba ella, sí, después murió, pero murió de muerte natural y su espíritu siguió vagando. ¿Por qué siguió vagando? Porque cualquiera decía no pases por ahí porque está la mujer sentada, está la mujer sentada que era la mujer que había sido sepultada cuando la gripa. Entonces allí quedó esta mujer sentada y allí quedó la leyenda.<sup>64</sup>

Dice Sshinda que su abuelo siempre se interesó en escribir las historias y las leyendas que se contaban en el pueblo. Líneas arriba habíamos mencio-

<sup>64</sup> “Leyenda de la calle de Leandro Valle”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





*Caja de movimiento relativa a la "Leyenda de don Ambrosio".*



nado que de las leyendas los artesanos fabricaban juguetes. La siguiente historia de don Ambrosio es una clara muestra de la imaginación que tenía la gente para recrear su vida cotidiana a través del arte popular:

Nosotros tenemos muchas cosas que nuestros antepasados oían, como una leyenda, y ellos como artesanos utilizaban el barro, utilizaban el barro, y utilizaban la madera, el cartón y la tela. Miren, éste parece, éste parece ser un Quijote, pero éste es un Quijote, porque así lo vemos, el caballo flaco, pero no es Quijote, éste es don Ambrosio, éste es don Ambrosio, que también este señor Ambrosio se transportaba de aquí a Villagrán, se alcanzaba a transportar en 20 minutos sin ir a caballo y sin ir en camión o tranvía, este hombre era otro de las leyendas de aquí de nuestro pueblo, cuando la gente lo miraba abordaba un macho o un caballo flaco, seco, pero nada más era la apariencia, pero toda la gente decía que cuando montaba ese caballo que es el que estamos viendo ahorita y que va corriendo, entonces este hombre montaba su caballo y a los 10 o 15 minutos estaba en Villagrán, éste se llamaba cartero que llevaba el correo a Villagrán. Entonces el caballo le nombraban ellos el viento porque cuando pasaba por los ranchos o pasaba por donde había gente nomás se sentía un airazo y decía ahí va el cartero, nadie lo miraba, nadie lo miraba cómo era pero tenía pacto con el demonio. En su casa tuvo que correr a la esposa, tuvo que correr a sus hijos y a sus hijas porque la parte que él veneraba, que era el demonio, nunca quería que viviera con más familia. En

la Hacienda de Comontosos donde él vivía, en la Hacienda de Comontoso donde él vivía siempre lo tenían separado de todos los peones y de todo, nada más cuando lo necesitaban lleva este documento al ferrocarril o lleva este documento al tren, era cuando salía con su corral y, cosa rara, que se descalzaba, ése no usaba huaraches. ¿Por qué no usaba huaraches? Porque decía que era más fácil llegar más rápido a donde él iba descalzo, que ni, que ni con huaraches, entonces por eso le decían hay que tenerle miedo a ese hombre porque de un momento a otro está y, y sí, perfectamente. Se dice que del 1915 el hombre es... Lo había dejado el tren, no había llegado de a tiempo, no había llegado a tiempo para depositar la valija que llevaba, el tren ya había desaparecido, ya se había ido por la vía, pero cosa rara que cuando, que cuando él pensó que ya estaba allá, ahí está que ya se había ido, que ya lo había dejado el tren, de los documentos que llegaron, llegaron con una marca, que los papeles que le entregó estaban mochos y quemados de una orilla, fue cuando lo descubrieron. ¿Por qué los quemó? ¿Por qué se quemaron? ¿Por qué llegaron otra vez y si el tren ya lo había dejado? Y consultaron la misma fecha en que llegaron, y dijeron quién los llevaría y dijeron no pos este hombre que hace 20 minutos a Villagrán, cómo le hace, sabe cómo le hará, correrá o se irá por el viento. Entonces fue cuando lo entrevistaron y lo tantearon y vieron que el caballo volaba, no pisaba el suelo, y el caballo volaba. ¿Por qué volaba el caballo? Porque el caballo no era animal de la tierra, el caballo que él usaba era un demonio, por eso decían el caballo que él usaba ta poseído del demonio y



por eso tenía su caballo, y uno de los artesanos empezó a hacer la figura del caballo y lo hizo correr. ¿Por qué? Porque este caballo de los artesanos de aquel tiempo valía dos centavos, dos centavos valía el caballito, pero era a, era a copia del que usaba este señor.<sup>65</sup>

Algo valioso de las leyendas expuestas es que han sido contadas de generación en generación, de ahí que el rescatarlas en las palabras de Sshinda sea para mí una aportación al texto, que si bien no refiere directamente al juguete popular, son parte del contexto sociohistórico que da pie a la creación de piezas de arte popular en el pueblo. Además, no se podrá negar que su recopilación sea ya de por sí una contribución no sólo a la historia y cultura de Guanajuato y en particular de Santa Cruz de Juventino Rosas, sino para aquellos estudiosos del folklor literario.

Sumado a esto, considero elemental incluir los testimonios narrados por Sshinda como una aproximación para conocer y comprender más a nuestro personaje central, su obra y su pensamiento; un pensamiento que ha preservado una rica tradición oral que viene de sus antepasados:

Les preguntábamos nosotros quién te las contó, no pos mi agüelo y a su agüelo, no pos mi bisagüelo, sí... y así venían de allí, así se va traduciendo, de

---

<sup>65</sup> “Leyenda de don Ambrosio”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

mayor a menor hasta que llegan a uno. Ahorita estamos hablando como cerca del 1800, cuando la Llorona, fíjate. Cuando la Llorona pos ni las calles se llamaban igual, entonces a principios del 1800 fue cuando se hizo la calle esa de la muerte, eran solares, entonces por eso decían que era la calle de la resurrección porque eran solares.<sup>66</sup>

La Llorona es una de las leyendas que más se cuentan a lo largo y ancho de México, pero en Santa Cruz de Juventino Rosas tiene la peculiaridad de que no ahogó a sus niños:

Miren, vamos a platicarles ahora la leyenda de la Llorona. Se dice que la Llorona no era la leyenda de la Llorona de los aztecas, no, no, no, no, no. Esta Llorona era de aquí, era de aquí de este pueblo, la Llorona aparecía desde la calle del Torrente hasta la Mojonera de las cabras. ¿Por qué? Porque nos decía mi agüelo que la Llorona aparecía en las noches cuando llovía y que había truenos, entonces para espantar a los vivientes de aquí del pueblo, entonces lanzaba un llanto aquí en la esquina y a los cinco o seis minutos ya lanzaba un llanto. Entonces ellos decían es la Llorona, no es nadien, es la Llorona, vamos a verla. Entonces que ellos salían a verla, no es cierto que decían que en una cabeza de burro, en una cabeza de animal. ¿Por qué? Porque él desmentía que no era cierto, porque decían: no se

---

<sup>66</sup> “Leyenda de don Ambrosio”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





Juguete de la "Leyenda de la Llorona".



crean. Al arrimarse ese fantasma a una persona pose se cae, no es cierto que la persona se le acerca, no, no es cierto, la Llorona nunca se le acerca a nadie ¿Por qué? Porque es una persona del demonio para espantar a la gente, entonces en las casas ponían palmas benditas en una cruz, pero la Llorona no le importaba y seguía pasando por esas mismas calles.

Aquí le pusieron la calle de la Llorona porque un sacerdote que estuvo aquí en la parroquia fue Fray Edifonso Calderón y cuando llegó aquí entonces le contaron que en la calle que hoy es Tres Guerras ya le habían quitado la calle del Carmelo y la calle de la Llorona porque otro sacerdote antes le había puesto. El padre Francisco Arrollo le puso una Virgen del Carmen en la esquina que es hoy la calle de Isabela Católica y la calle de Tres Guerras, ahí puso una ermita con unas velitas. ¿Para qué? Para que toda la gente le prendiera una vela a la imagen para ahuyentar a la Llorona. Pues la Llorona no respetaba eso, la Llorona al contrario seguía espantándolos más. ¿Por qué? Porque el mismo sacerdote decía que hacía reuniones; decía mi agüelo que los reunía a todos y les decía vamos a rezar para ahuyentar al demonio, pero entonces mientras ya rezaban no se les aparecía, pero nomás se retiraban todos y aparecía el llanto de la Llorona.

Ahora en esa calle le pusieron la calle del Carmelo porque había las ermitas de la Virgen del Carmen y luego entonces ya le cambiaron el nombre y le pusieron Tres Guerras y cuando ya le cambiaron el nombre aparecía de nuevo la Llorona. Todavía hay mucha gente aquí, arrieros que iban al campo a trabajar a las tres, cuatro de la mañana 'le sacaban' pasar por esa calle, porque en la calle

estaba una señora llorando, estaba un señor parado y también al mismo tiempo maullaba, entonces decían: ya no pases por esa calle, porque ahí espanta la Llorona, y efectivamente todavía hace pocos años un señor o un muchacho que ahora es un señor nos comentaba que él sí vido la Llorona, pero no cerquitas, la vido de una cuadra a otra cuando él quiso correr no corrió, no lo dejó correr, pero también no se le acercó, este señor se llama Bernardo Ibarra y a todos les cuenta que él sí vido la Llorona, dice: —Yo sí vi la Llorona porque tenía un enfermo en mi casa y yo iba a buscarle unas pastillas on ta la botica de don Antonio y cuando yo venía pasando —dijo— parece que me jalaron para voltear y allí estaba el fantasma, cuando yo caminé porque no corrí —dijo— cuando yo caminé me soltó el llanto cerquita de mi cabeza yo así lo pensé —dijo— pero cuando voltié no es cierto, taba lejos como a dos cuabras estaba el fantasma. Entonces dijo: —Sí es cierto que en esta calle todavía aparece la Llorona.

Las cabras también no eran animales, las cabras se aparecían. ¿Por qué se aparecían allí? Porque era la reunión de los brujos, estaba esa mojonera pal lado de acá del arroyo con rumbo al rancho del Jaralillo, allí estaba y toda la gente conocía la mojonera de las cabras, pero las cabras eran del demonio. Así es que todo el que quisiera ahí ver o platicar nunca los dejaba porque las mismas cabras al aparecer la gente tenía miedo y no se les acercaban, era el camino real que va a México, esta calle de aquí es la que va a México, pero pasa por los ranchos de Valencia, San Juan de la Cruz y hasta llega hasta el Cerro del Zapote y ya



allí se va hasta que llega hasta Querétaro, es el camino real que va a México, es el camino que usaba la Llorona.

Todavía hay muchas cosas que dejó la Llorona, dejó la Llorona muchos señores que allí murieron, allí fueron y le pusieron una cruz. ¿Por qué? Porque murieron de espanto, los espantaba la Llorona y allí morían los señores o señoras, eran caminantes, no andaban buscando a la Llorona, sino que eran caminantes que iban de una parte a otra, utilizaban el camino real, el fantasma les salía y tenían que morir, eran cortos de espíritu y morían. ¿Por qué? Porque los espantaba la Llorona.

Ahora pues ya con tanto camión y tanta gente, bicicletas y motocicletas pues ya no hemos visto nosotros nada de fantasma, pero gente antigua de 80, 70 años todavía habla y se acuerda de la Llorona, de esta calle de la Llorona.

Esta Llorona pos es el demonio, esta Llorona no era de los aztecas ni ahogaba a nadie, el que ahogaba a niños y a criaturas era el nagual, ese sí los ahogaba, los ahogaba. ¿Por qué? Porque ese hombre era venganza que le pagaban, le pagaban 24 centavos o sea 2 reales para que matara a fulano, mataba a zutano, era la Guerra sin cuartel. ¿A quién le echaban la culpa? A nadie, amanecían muertos, pos sí. ¿Quién los mataría? Pos quién sabe. La gente empezaba a decir no pos el nagual, el nagual. Todavía en el 1945 aparecieron varias personas de los que eran veladores de los mapas, se miraba que eran del nagual porque a nosotros no nos dejaban verlos porque tenían pelados los ojos, tenían abiertos los ojos y llenos de tierra, entonces decían: —Ésta fue obra del nagual. ¿Por

qué? Porque la obra del nagual así los dejaba, los dejaba abriendo los ojos. ¿Por qué? Porque tenían miedo y los ojos casi se querían salir de las órbitas por el espanto del nagual, sabrá Dios cómo lo mirarían, qué sería lo que miraban o por qué les causaba la muerte. Eso sí no lo supimos nosotros. ¿Por qué no lo supimos? Porque estábamos chicos y no nos querían enseñar lo que pasaba con la gente grande, por eso nunca vimos una cara de un difunto que haiga matado el nahual.<sup>67</sup>

Aunado a las leyendas, también hay otras creencias vinculadas con la religiosidad popular; se trata de diversas oraciones que se dicen tanto para hacer el bien como para buscar hacer daño a una persona; pongamos de ejemplo la siguiente invocación hecha para ahuyentar a los malos espíritus y la maldad:

*Gracias te doy gran Señor,  
y alabo tu gran poder,  
pues con caridad y amor,  
me has dejado anocheecer;  
así te pido Dios mío  
me dejes amanecer,  
alabando tres personas  
que es Jesús, María  
y José Nepomuceno glorioso,  
mi abogado y protector,  
yo te pido con fervor,*

<sup>67</sup> “Leyenda de la Llorona”. Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.



*que me asistes amoroso,  
cuando Dios, ya cuenta me pida  
no se me haga confundida  
con deshonra y con afrenta,  
haz que yo de buena cuenta  
llegue a ti mi clamor.  
Santísima trinidad, mi dulce compañía  
que no nos desampares ni de noche ni de día,  
para que no nos falte el pan nuestro de cada día,  
como hasta hoy nos lo has mandado.*

Existe otra oración para protegerse  
del nahual o de las brujas:

*Señor mío y Dios mío,  
de la maldad que me tienen;  
envidia por lo que yo conozco, o por mi trabajo,  
nunca me los dejes arrimar,  
y mándalos a las zonas del olvido.  
San Francisco de Asís,  
tu bendición que me proteja y me salve,  
de las malas compañías  
y de las malas palabras.  
Amén.*

Así como también cantos buenos que se entonan  
en las velaciones:

*Demos gracias, demos gracias,  
demos gracias, demos gracias al Señor,  
las avecillas juntan su alas  
y le dan gracias a Dios,  
las avecillas por las mañanas  
juntan sus alas y le dan gracias al Dios.*

En las mismas velaciones también se pueden en-  
tonar cantos malos; y muchas veces se rezan a las  
cinco de la mañana:

*Espíritu de la noche,  
ya acabamos de llamarte,  
perdona si te ofendimos,  
si te sacamos del lugar donde te sacamos  
pero no se te olvide lo que te encomendamos.*

Sshinda también se sabe algunas oraciones a san-  
tos o vírgenes, como la que se le reza a la Divina  
providencia:

*Divida providencia,  
vivo yo sobre la tierra,  
que Dios me dejó vivir  
y me dejó nacer, de mi madre,  
en el ceno de mi madre,  
tú me bendiciste para ser humano,  
ahora de la humanidad.  
Dame el poder que necesito  
para ser grande en lo que necesito.*

O alguna oración para buscar el mal:

*Yo nací de la tierra, y voy a la tierra,  
donde me haré nada, Señor,  
no te olvides de mí, que nada soy  
y de nada valgo, para la humanidad,  
al contrario;  
que me respeten todos los humanos  
porque yo los espantaré,  
cuantas veces quieran.*





También existen oraciones para ahuyentar a los demonios de los niños:

*Señor, tú que fuiste niño  
y que soy criatura indefensa,  
líbrame de este demonio  
que viene en contra de mí,  
y no tengo defensa.*

O simplemente para ahuyentar a los demonios:

*San Francisco de Asís,  
Señor glorioso todo poderoso,  
Cristo Jesús que venga hacia mí,  
que se retire el demonio, que no me toque,  
para mí, señor Cristo Jesús,  
si el demonio me estás echando,  
me has echado por maldad,  
retíramelo al infierno a donde ha de estar,  
Señor Jesucristo, nuestro Señor  
yo me llamo fulano de tal,  
protégeme con tu bondad,  
y al demonio retíramelo, por su maldad.*

En algunos negocios de pronto bajan las ventas, y Sshinda cuenta que para recuperar dichas ventas se dicen algunas oraciones; para que la plegaria tenga efecto se debe persignar la puerta de la tienda antes de hacer la siguiente oración:

*En el nombre del Padre,  
del Hijo y del Espíritu Santo,  
yo con lo que me enseñaste  
y con la bondad que me diste,*

*por medio del saber  
y por medio de esta palabra que me diste,  
bendigo esta puerta para que lleguen todos  
los clientes,  
que me den el pan nuestro de cada día,  
en el nombre del Padre,  
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Otra cualidad que Sshinda heredó de su abuelo y de su papá fue el conocimiento de la medicina tradicional; de hecho, señala que los verdaderos brujos son los que no cobran, porque en la actualidad existen muchos charlatanes que se hacen pasar por brujos sólo para obtener beneficio económico de sus clientes. La cultura y lengua otomíes están vinculadas, en cierto modo, con la medicina tradicional, ya que las prácticas han sido heredadas de los antiguos mexicanos, y en esta zona, como ya vimos en el contexto sociohistórico, fue habitada también por tribus otomíes:

Hay muchas cosas en donde se utiliza el otomí, y yo cuando salgo a visitar las limpias —porque yo retrato las limpias—, porque hay mucho brujo todavía, pero el brujo es sabio, nada más que la gente le tiene miedo al que se dice brujo. La brujería es, aparte, la parasicología, es, aparte, las ciencias ocultas. Entonces la brujería es considerada como enfermos de la mente o sugestión. La sugestión nos lleva a la muerte, ha habido personas que han venido conmigo y dicen ‘que fíjate que se murió Pedro Valencia’ —que era el alma grande aquí—, y entonces por nada más sacar los centavos, se le da una cura. El que es brujo no ocupa imágenes,



porque una cosa no la lleva con la otra, no se puede creer en dos partes. Una vez una señora vino a decir que su hija está embrujada, yo le dije que la brujería no existe, le dije: —Usted me está revolviendo las cosas, pero mejor dígame de qué se trata su hija y dijo pues ahí viene su papá. Me dijo su papá: —¿Qué pasó maestro? ¿Cuánto me vas a cobrar? Nada, por las limpias no se cobra, todo el que se dice que es brujo se hace rico, porque la gente no halla cómo pagarle los favores, pero eso está mal, mire, luego no es bueno hablar mucho porque aquí mismo en el pueblo cuando yo platico con la gente, dicen: —‘Ya el Sshinda se hizo hermano’. ¡No! Estamos aclarando nada más, es como la parroquia que mucha gente se saca los centavos y piensa que los centavos lo van salvar, no hombre, lo salvan las buenas obras, no los centavos. Mucha gente pasa con una imagen y pide dinero por la imagen, no tenemos por qué darle, le daremos pa que se vaya por su pasaje pero eso es natural.

Y bueno, ellos decían: —Es que nosotros veníamos a ver si nos hace favor de darnos un remedio de esta muchacha, mire, trae una bola en la panza, su papá ya la cuereó y no se compone; y yo le digo: —¿Cuanto hace eso? Pues como 10 meses, entonces le digo no ya no es criatura; a ver pélate ahí la panza para vértela, no pos si tenía su bolita, entonces le digo a mi señora agárrale la panza, y dijo está aguada. Bueno, ahorita vamos a ver, cócele un remedio para las lombrices, mientras le pregunto: —A ver tú, Toña (así se llamaba) comes qué, un bolillo y medio litro de leche, pues es pura comida para las lombrices, tienes lombrices. No hombre,

sí, dijo la madre, pero ya le hemos llevado con doctores y radiografías y no sale nada y nada más tiene la bola y se quiere hasta contramatar pues le duele el estómago, hasta parece que le pican, pos sí, pues la lombriz pica con las dos puntas, se agarra y pica. Ahorita con el remedio vamos a probarla. Estuvo el remedio y se lo trajeron en un pocillo, luego luego a ver con azúcar, no sabe a nada, yo le tomé, no tiene nada. Dijo la mamá, yo también le tomo órale tómele, como a los 10 minutos le dije ahora sí párate, ya te tomates el remedio, te va a dormir el estómago, y a la señora le di un periódico y le dije vaya usted al baño, destape la taza y ahorita vamos a ver si tiene lombrices o no. De ratito echó cuatro lombrizotas, hasta con rayitas arriba, cómo la ve señora: —¡Ay hijo de veras! Ya trajo al papá, fueron a ver las lombrices, guárdenlas si quieren, va echar más, se le va a desparramar la bola, pues va echar más lombrices.

A las cuatro de la tarde ya no aguantaba la muchacha, estaba haciendo diarrea, entonces le digo a mi señora vete con la mamá de esta muchacha a ver al doctor Lagunes y llévale un papel, que me venda una tableta de Emebezol porque está arrojando lombrices una muchacha, le mandaron una galleta, tres pesos una galleta. ¿Cuánto te costó? Tres pesos, máscala, como un chocolate, para que las que queden se mueran y no vayas a quererlas vomitar, dijo, ya es todo lo que tenía la muchacha.

¿Con qué me pagó? Con que me echó al periódico, a los tres días andaba aquí el periódico que se había muerto Pedro Valencia, pero quedaba el Sshinda sacando gusanos del demonio de las tripas, hújole se vino la judicial. ¿Dónde están los





*Es frecuente que a Sshinda le visiten desde niños hasta adultos mayores, a todos les narra sus historias, como a Gabriel y Carlos que desde temprana edad han mantenido una estrecha amistad con Sshinda y conocido su mágico mundo.*



enfermos? No tengo enfermo, pásale, aquí es el taller, pásate para allá y búscalos, aquí no tengo. Está canijo.<sup>68</sup>

Ése es un claro ejemplo de cómo por hacer el bien a través de remedios caseros han juzgado a Sshinda de brujo, y hasta con la policía lo han reportado. Para él muchas plantas medicinales pueden curar a las personas, de igual manera que lo hacen las medicinas de patente:

Lo que pasa es que mucha gente, todos van con el doctor y pues son las mismas medicinas, son las mismas medicinas que les da el doctor, nomás que las medicinas del campo tardan más en componer y en reacción pues luego luego lo adormece, la misma sangre del cuerpo pues es la que compone a la persona, pero la inyección nomás lo que es adormecer el cuerpo y drogar a la persona, y es todo lo que hace la medicina de patente, pero son las mismas plantas, la mismas hierbas, y es lo mismo que se ocupaba y que se ocupa en muchas cosas, ahí tiene el ajo para el bronquitis. La otra vez estaba una señora que estaba llore y llore con un chamaquito a las tres de la mañana y estaba lloviendo, estaba llueve y llueve, y en el tejadito que tenemos allá afuera, ahí estaba la señora con su esposo y un niño que traiban a ver al doctor, y estaban esperando que amaneciera más

---

<sup>68</sup> Entrevista a Gumerindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 5 de junio de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

para ir a ver al doctor, pues ahí está que se paró mi señora y ya fue y lo viró, no pues este niño empezó llore y llore, y dijo: —Mira, ahí está un chamaquito a llore y llore, está bien malo. A ver, pásalos pa dentro, qué están haciendo en la calle. Ya se pasaron y yo al ver al chamaquito le dije: —Mire, si quiere vamos a hacerle un remedio, este niño tiene bronquitis, sí, dijo, sí tiene bronquitis, pues órale, pélate los ajos; le dimos dos cabezas de ajo y yo tenía cebo de borrego y entonces le digo a mi señora: —Ponte una cazuela y un plato ahí en la lumbre, en la estufa, y lo puso y ya cuando estaba el cebo de borrego y el ajo; lo echamos a freir e hicimos la pasta en la noche, úntesela luego luego.

La pasta se hizo con los ajos y una piedra de alcanfor, pero sin cuerito, sin pellejo morado, debe estar puro ajo; pues ahí tiene que se le puso el ajo y el cebo, y el niño hasta se durmió. Empezó a sude y sude, pos el ajo es muy bueno con el cebo y se compuso. Ya después el señor me traiba el otro, no, no me traigas nada, es que eso pos guárdala te hace falta, pues no tengo con qué pagarle, no, yo no estoy cobrando nada. Ya te digo, hay muchos remedios. Bueno para la gastritis no hay nada mejor que la cáscara de mezquite, se le quita la cáscara, se hace un té amargo y con la pura cáscara te lo tomas el té y se acaba la gastritis.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Entrevista a Gumerindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 5 de junio de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.



Estos remedios los aprendió del abuelo. Sshinda dice que su “abuelo era chamán, él conocía muchas yerbas curativas, él te conocía desde un pasto, que era el pasto del niño para sacar el mal de ojo; a él lo enseñó su abuela que era española y vivía aquí. Él conocía cómo se hacían los polvos de bismuto para el empacho, por eso yo conocía el caolín y cómo se hacía el bismuto”;<sup>70</sup> pero el papá también conoció el uso de varias plantas medicinales, como recuerda Sshinda:

Cuando él iba al Tierra Caliente, de allá traiba la changunga, el ítamo real, la prodigiosa, la guásima de cablote, la flor de tila, traiba el guaje cirial; traiba todo eso de Tierra Caliente. Son remedios que aquí sirven, aquí no hay y de aquí para allá llevaba la canaguala, llevaba la Santamaría, el tatalencho que son la flores de San Juan que así le dicen, que una florecita que huele bien bonito y sale cuando llueve, y ése, el tatalencho, que allá no hay porque la tierra no la produce y todo eso se vede allá, y ya ahora pos la gente no quiere esos remedios, la gente quiere puro doctor y puras inyecciones, y bueno, ya casi no se ocupa eso, pero todavía entre gente como nosotros, así antigua, todavía se ocupa.<sup>71</sup>

<sup>70</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

<sup>71</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 5 de junio de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

Si nos cuestionáramos qué pensará Sshinda de las leyendas, si muchos lo conocen más como juguetero popular. Para él no sólo es trascendental hacer juguetes, sino rescatar las historias y tradiciones de su pueblo, por eso cuando Sshinda está en el taller haciendo juguetes aprovecha para contárselas a sus hijos, e incluso le sirve como terapia ocupacional, otras veces sigue la costumbre de contar historias por las noches:

[...] cuando hay trabajo que no hacemos ruido, empezamos a platicar y a platicar, nombre, se pasa bien rápido el tiempo, o más en la noche cuando ya se juntan todos, hasta los más chiquillos, ellos mismos dicen ‘cuéntanos un cuento’, y yo se los cuento, pero todo viene de la antigüedad, no creas que es nomás de ahorita. ¡No! A nosotros nos los contaban: la calle de la Llorona, la calle del nahual, la calle de la bruja, la calle de mágico, el cuartito de la muerte, la cueva de María Graciana, etcétera. Porque aquí se apareció la muerte”.

Se trata de leyendas que ya fueron expuestas en este libro. Asimismo explica:

Pos hay muchas leyendas verídicas, y hay muchas que le agregan pero cuando ya le agregan, pos es que le añaden que no son ciertas, y más vale a una leyenda que te la platican, platicada tal como es y no le agregues. ¿Por qué? Porque se sobrepasa y se sobrepasa, ta bien que es una leyenda, pero se sobrepasa y se ve feo, y se ve feo que platiques otra cosa que ya le agregas, no me digas si le agregas una cosa contemporánea de ahora,



ya no da con lo de la antigüedad, ya no da, entonces debes de hablar de lo referente a la antigüedad y hablar de las personas de aquel tiempo, ya no de hablar de este tiempo. ¿Por qué? Porque era como si yo te dijera, llega una patrulla a identificarse, no pos en ese tiempo no había patrullas, pos no había patrullas. Había soldados a caballo, ni en bicicleta, fíjate, ni siquiera en bicicleta andaban. Así es que saliera feo que yo te dijera llegó una patrulla. Llego el Nerón, no, no es cierto, estamos hablando de otro tiempo.<sup>72</sup>

¿Por qué para la gente era importante contar leyendas? Se buscaba que los niños las escucharan porque a través de las historias se podían transmitir valores y enseñanzas para que los infantes fueran mejores personas, como dice Sshinda:

[...] porque tenían que avisarnos qué era lo bueno y lo malo, decían ellos, lo bueno y lo malo se lo vamos a platicar, pa que váyanse por el lado bueno, no por el lado malo; pa que aprendiéramos y ahora yo se las cuento a ellos pa que no los hagan tontos, pa que vean de dónde viene nuestra raza, qué era lo que hacían, cómo se defendían. Entonces yo por eso les digo nunca vean ustedes que los embrujan, que los hechizan. ¿Saben por qué? Porque la brujería ellos la confunden con la mente y les enferman la mente de decirle estás embrujao,

---

<sup>72</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

no tienes nada, es lo que hay que decirles y por eso les cuento las leyendas.<sup>73</sup>

Hemos plasmado variadas facetas de Sshinda, pero sobre todo creo haber revelado la calidez humana que posee, la alegría y satisfacción que disfruta de la vida, los múltiples conocimientos adquiridos desde su infancia gracias a su abuelo y a su padre, pero además porque él nunca dejó de luchar, de cuestionarse sobre el movimiento de sus juguetes, acerca de los fenómenos naturales. Su inquietud por desentrañar los misterios de la naturaleza, por adentrarse a los contenidos de las historias y las leyendas, sus personajes y sucesos, ése es Sshinda, y aun así considero que falta mucho por descubrir. La pregunta sigue abierta: ¿quién es Sshinda?, ¿quién es ese personaje que nunca busca mal para nadie y siempre se preocupa por transmitir alguna lección positiva a quien lo visita? Como lo referido a Cecilia del Mar y Wendy:<sup>74</sup>

Algo de la vida, bueno, lo primero que hay para ustedes, claro, ustedes son jóvenes, les falta mucho terreno que recorrer, a ustedes la riqueza que traen

---

<sup>73</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

<sup>74</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, Cecilia del Mar Zamudio Serrano, Wendy Yuridia Pizza Cortés y Francisco Javier Velásquez, el 10 de julio 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto., como parte del Verano de Investigación Científica de 2008 en la Universidad de Guanajuato.





es mucha, pero nunca se dejen llevar por un charlatán, porque el charlatán sólo hace uso de su juventud, de lo que él quiere y luego las abandona, nunca vayan a caer en ese error, porque ése es el error más grande que pueden cometer en la vida, jamás vuelven a reparar lo que es una señorita, jamás se vuelve a reparar el daño que se cae con un charlatán, busquen uno, aunque sea el más pobre, pero que las haga feliz. ¿Por qué? Porque así debe de ser la vida, aunque vengan hijos, bastantes, no le hace, que sean felices y ésa es la vida, la terminación de la vida, porque para involucrarte con una persona nomás pa explotarte o para reírse, o para burlarse, no tiene chiste en la vida, yo he visto mucho y he visto muchas personas sufrir, que las abandonaron y que son padres y madres porque un charlatán las abandonó, les prometió las estrellas del cielo y nunca bajaron, ahora, con el estudio que ustedes tienen están cultivando una riqueza.

Esa riqueza que menciona a través del estudio es algo que siempre procura en los jóvenes, no refiriéndose solamente a lo material, sobre todo en la valía interior de la persona. Sshinda también busca la riqueza en las experiencias vividas, quizá una de las que más le marcó su existencia fue un viaje que realizamos a España en junio de 2015.

En ese mes tuvimos la fortuna de ser invitados a participar en el “Maratón de los cuentos” de Guadalajara, España, gracias a las gestiones hechas por nuestro amigo José Manuel Pedrosa. Llevar a Sshinda a España fue un sueño hecho realidad, porque él mismo menciona que ése fue uno de sus deseos en la vida.

El “Maratón de los cuentos”, organizado por Blanca Calvo Alonso-Cortés, es una sucesión ininterrumpida de cuentos que se realizó en la ciudad de Guadalajara, España, que comenzó el viernes 12 de junio a las 17:00 horas y concluyó el domingo 14 del mismo mes a las 15:00 horas. Durante esas cuarenta y seis horas de narraciones ininterrumpidas, miles de personas escucharon los cuentos en voz de varios cientos de cuentistas tanto amateurs como profesionales.

Uno de los invitados especiales en esta edición 2016 fue Sshinda, y para hablar de su obra y de sus historias me invitaron a participar el sábado 13 de junio<sup>75</sup> para impartir la conferencia “Cultura oral mexicana. Sshinda, el juguetero narrador”; en esa charla pude expresar la importancia que tiene la cultura oral en México, y cómo aún perviven muchas tradiciones textuales, donde encontramos excelentes narradores, centrándome particularmente en Sshinda y en las narraciones de cuentos, mitos y leyendas de México.

Mi conferencia sirvió de antecedente para cuando él tuviera su presentación estelar ya le conocieran de alguna manera. Ese mismo día actuó Sshinda como parte del XIX Festival de Narración

<sup>75</sup> En el programa, la actividad se expuso de la siguiente manera: “*CONFERENCIAS*, sábado 13, 12:30 GABRIEL MEDRANO DE LUNA. Maestro en Estudios Étnicos y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán, profesor-investigador de cultura oral y patrimonio intangible en la Universidad de Guanajuato y gran especialista en leyendas y juguetes populares mexicanos, Gabriel Medrano presenta al narrador otomí Gumesindo España (Sshinda) y habla sobre la cultura oral mexicana”.





*Sshinda con la escritora Julie Sopedrán (blusa morada) en la Provincia de Guadalajara, España. En este recorrido Julie narró parte de la historia y las leyendas existentes en los pueblos visitados, detalle que Sshinda correspondió con sus historias de vida.*

Oral, que es uno de los más importantes del evento, y desde el mismo programa se puede apreciar la importancia de su actuación:

Gumesindo España Olivares, Sshinda, es de Juventino Rosas, Guanajuato, donde se conservan historias de la tradición oral que él aprendió de su abuelo. A lo largo de sus 80 años se ha dedicado a construir juguetes. Algunos llevan dentro historias y leyendas de Juventino Rosas, pero también vivencias y creencias de un contador que pocas veces ha salido de su pueblo”.

Al concluir el evento fue extraordinario la manera en como la gente se acercó a Sshinda para felicitarle, para pedir que siguiera contando sus historias. De hecho, desde que desayunábamos juntos en el hotel, que curiosamente se llama “Hotel España”, se acercaban los amigos a pedir a Sshinda que contara alguna historia; recuerdo compartir gratos momentos con Blanca Calvo, Quico Cada-val, Alexis Díaz Pimienta y su hijo, César Villegas “El Wayqui” e Israel Hergón, entre otros más.

De igual manera, al andar por las calles de Guadalajara se acercaba la gente a charlar con Sshinda, y él siempre atento a corresponder contando historias, mitos y leyendas para que conocieran México y se animaran a visitarlo un día, ofreciendo su casa y su amistad.

La realización del “Maratón de los cuentos” de Guadalajara favoreció para tener una convivencia con Julia González Barba, mejor conocida como Julie Sopedrán, por tener su residencia en lo que formó parte durante siglos del Monasterio Benedictino de

Sopedrán, en la provincia de Guadalajara. Los apacibles momentos compartidos en su finca contribuyeron a vivir nuevas experiencias y conocer grandes personas.

Otra actividad importante que nos participó José Manuel Pedrosa fue una presentación en el Museo Etnográfico de Castilla y León, ubicado en Zamora, España. Ahí tuvimos la suerte de conocer a Eva Belén Carro Carbajal, quien es la responsable de Didáctica del Museo; sus finas atenciones y gratos momentos compartidos hicieron tener una estancia más agradable.

En el Museo Etnográfico de Castilla y León realizamos dos presentaciones, a mí me tocó dar una conferencia titulada “El juguete popular mexicano” y a Sshinda una sesión de narración oral titulada “Mitos viejos de un viejo otomí de México”. De ello daba cuenta la prensa:

## ZAMORA

Los juguetes populares y los mitos de los otomíes mexicanos, protagonistas en el Museo Etnográfico

El centro museístico organiza esta semana una conferencia y una sesión de narración oral juegos, cuentos y leyendas

El Museo Etnográfico de Castilla y León ha programado para los próximos días 17 y 18 de junio una conferencia y una sesión de narración oral sobre los juguetes y el juego popular de México y los cuentos y leyendas del pueblo otomí, respectivamente. La conferencia, titulada ‘El juguete popular mexicano’,





correrá a cargo del sociólogo Gabriel Medrano, de la Universidad de Guanajuato (México) y está fijada para el miércoles, día 17, a las 20.15 horas, en el Salón de Actos del centro museístico. [...] Por otra parte, el jueves, 18 de junio, a las 20.15 horas, se celebra la sesión titulada 'Mitos viejos de un viejo otomí de México', por el narrador oral mexicano Gumersindo España, más conocido como Sshinda.<sup>76</sup>

Para Sshinda fue una grata sorpresa que la prensa local divulgara el evento. Además al recorrer las calles de Zamora había carteles hechos por el Museo donde se anunciaba nuestras presentaciones.

El periódico *La Opinión*. *El Correo de Zamora* escribe:

#### Mitos y juguetes en México

El Museo Etnográfico acoge una conferencia y una sesión de narración oral sobre el país centroamericano

S. M. El Museo Etnográfico acoge entre hoy y mañana unas jornadas dedicadas a los Mitos y juguetes Mexicanos. El profesor Gabriel Medrano de Luna, de la Universidad mexicana de Guanajuato será el encargado hoy, a partir de las 20.15 horas, de hablar sobre el juguete popular mexicano. [...]. Es especialista en leyendas y en juguetes populares mexicanos, se ocupa del estudio del folclore literario, arte popular, danzas tradicionales, ferrocarriles y la cultura

popular en general. Una sesión de narración oral está prevista para mañana, a cargo de Gumersindo España Olivares, más conocido como Sshinda y que llevará por título «Mitos viejos de un viejo otomí de México». Olivares es nativo de Juventino Rosas, Guanajuato (México), donde se conservan numerosas historias y leyendas de la tradición oral que él aprendió porque su abuelo se las narraba, salvaguardando así la memoria e identidad de su pueblo. A lo largo de sus 80 años, Sshinda se ha dedicado a la construcción de juguetes tradicionales, unos aprendidos de su abuelo, otros de su padre y la mayoría inventados por él. Varios de estos llevan implícitas las historias y leyendas de su pueblo.<sup>77</sup>

Fue una gran oportunidad para hablar de la cultura popular guanajuatense y mexicana, haciendo énfasis en la riqueza de la cultura oral, en la que se van contando historias de generación en generación; además del juguete popular mexicano, abordando la visión de mundo de los artesanos, que van haciendo sus creaciones a través de sus aspiraciones y anhelos, todo eso se vierte en sus obras, y qué mejor ejemplo que Sshinda para que él mismo hablara de estos temas y otros más durante su exposición.

Sshinda aprovechó para contar historias, mitos y leyendas de Juventino Rosas, cómo construye sus juguetes, de dónde saca sus ideas, que muchas veces provienen de la tradición oral, de historias que le contaba su abuelo, por ejemplo. Es importante

<sup>76</sup> *El Correo de Burgos*, Burgos, España, 15 de junio de 2105.

<sup>77</sup> *La Opinión*. *El Correo de Zamora*, Zamora, España, 17 de junio de 2015.



mencionar que hace los tintes para sus juguetes de extracciones de la tierra, lo cual refleja la riqueza mineral del estado de Guanajuato. Las pegaduras las extraía de pieles o sebo de animales. Esos aspectos sorprendieron mucho a los españoles, el ver que todavía se hacen los juguetes con procesos naturales.

El recibimiento de la gente fue muy especial, les maravilló tantas historias que conoce Sshinda, sus juguetes y el modo de narrar su vida. Esas experiencias se materializaron gracias a Eva Belén Carro, quien también tuvo la gentileza de mostrarnos el Museo desde sus entrañas, exponiendo las historias que hay detrás de cada pieza. Cabría precisar que el Museo Etnográfico de Castilla y León es uno de los más importantes en España en su tipo, resguarda una gran colección y, además, hace una gran difusión a través de los buenos eventos realizados en el Museo, donde constantemente invitan a especialistas como José Manuel Pedrosa, pero sobre todo de las investigaciones y publicaciones realizadas bajo el sello del propio Museo.

La invitación a estas actividades posibilitó la estancia en Madrid, ya que desde ahí se orquestaban nuestros encuentros en Guadalajara y Zamora.

Habitar el Hostal Excelsior y platicar con Ranulfo tantas historias y cosas afines; recorrer el centro de Madrid a la marcha pausada de Sshinda fue una gran experiencia personal que no había tenido, es otra manera de observar la arquitectura, los monumentos, las fuentes, la gente y toda la algarabía que puede suscitar la capital de cualquier país.

Con José Manuel Pedrosa recorrimos el interesante barrio de Lavapiés donde él vive, conocimos la Plaza Agustín Lara y anduvimos también en el barrio de las letras. En algunas andanzas nos acompañó nuestra amiga Martha Iglesias. Con Victoria Suever y Graciela Gutierrez Cervantes nuestro protagonista Sshinda pudo conocer la ciudad de Toledo. Recuerdo que le asombró su parecido a Guanajuato, a sabiendas que Toledo es más antiguo.

El viaje a España al lado de Sshinda no sólo fue inolvidable para él, también lo fue para mí. Sirva este texto para agradecer a todas aquellas personas que hicieron más placentero y llevadero nuestro viaje por España, para que Sshinda cumpliera uno de sus sueños, al lado de este lazarillo que nunca olvidará esta travesía que fue como un viaje a través de un largo y sinuoso camino.





"La maestra Pomar me dijo: 'aquí está Gabriel Medrano de Luna que viene de Guanajuato, quiere saber cómo haces los juguetes y le cuentas tus historias'. Gabriel, ésta es la artesanía que no debe de morir mientras yo viva y tú te acuerdes quién es el Sshinda, para que escribas un libro de su vida y su obra".

Sshinda





*Sshinda con su esposa, hacedora de juguetes y compañera que le ha ayudado a hacer y vender los juguetes, a elaborar las monas de trapo que se incluyen en las ruedas de la fortuna, carruseles u otros juguetes.*

## 5. SSHINDA Y LOS SUYOS: SUS JUGUETES, FAMILIA Y AMIGOS

**E**n este apartado ofrecemos un breve recuento fotográfico de ciertos momentos significativos de Sshinda, uno de ellos fue el viaje que realizamos a España para que narrara sus mitos y leyendas, para hablar de sus juguetes, de su vida y sus experiencias. También se incluyen algunas imágenes que el propio Sshinda solicitó que formaran parte del texto.

En estas fotografías se muestran algunos de sus amigos, como don Carlos Santacruz Flores, quien ha realizado la función de auxiliar de investigador con Gabriel Medrano y, a través del tiempo ha consolidado una gran amistad con Shinda. Desde el 2004, don Carlos nos acompañó para realizar trabajo de campo, y desde entonces nació la amistad con Sshinda, la cual ha perdurado hasta la actualidad. Así mismo, por medio de registros fotográficos se hace evidente cómo su familia han mantenido la tradición artesanal, sus hijos son grandes jugueteros y los nietos se acercan para que su abuelo y maestro les enseñe cómo hacer los juguetes. Así, sin lugar a dudas, realizan uno de los deseos del propio Sshinda: que no se muera la tradición y que su familia nunca deje de hacer juguetes populares.

Uno de los hijos que más ha seguido los pasos de Sshinda y ha aprendido las diversas técnicas, diseños y formas de hacer juguetes, que ha conquistado los conocimientos transmitidos desde el abuelo de Sshinda, es José Manuel Orlando España. Debido a ello lo considero como el heredero de la tradición artesanal y las narraciones transmitidas por Sshinda.







*Sshinda con sus hijos Laura y Orlando.*





*Laura y Orlando España construyendo una pieza de cartonería en alusión a José Guadalupe Posada, para la colección de arte popular del restaurante La Mestiza, en Aguascalientes, Ags.*





*Laura España, heredera de conocimientos ancestrales.*





*Sshinda con su hermana.*





*Sshinda y don Carlos Santacruz Flores.*









*Sshinda con sus nietos.*









*Sshinda con Gabriel y Carlos Medrano.*

















*Sshinda y Gabriel Medrano en el Museo Etnográfico de Castilla y León en Zamora, España, donde impartieron la conferencia “El juguete popular mexicano” y la sesión de narración oral “Mitos viejos de un viejo otomí de México”.*





ográfi





*Blanca Calvo, Alexis Díaz Pimienta, Quico Cadaval, César Villegas “El Wayqui”, Gabriel Medrano de Luna y Sshinda en el “Maratón de los cuentos”, en Guadalajara, España, en junio de 2015.*









TEATRO

*Sshinda en el Teatro Moderno, donde tuvo el honor de cerrar el XIX Festival de Narración Oral en el "Maratón de los Cuentos", en Guadalajara, España, en junio de 2015.*

NO MODERNO








*José Manuel Pedrosa (con cámara), reconocido filólogo y folclorista, ha emprendido una gran amistad con Sshinda, y junto con Gabriel Medrano de Luna han sido depositarios de innumerables relatos narrados por el propio Sshinda. Aquí lo está entrevistando en Madrid, España.*







 Museo Etnográfico



*Sshinda y Gabriel Medrano en el Museo Etnográfico Castilla y León, Zamora, España, durante la sesión de narración oral "Mitos viejos de un viejo otomí de México".*

Castilla y León







Orlando España, heredero de los conocimientos de Sshinda, con un alebrije hecho de sus propios sueños y fantasías.

## 5. ORLANDO ESPAÑA: EL HEREDERO

**S**shinda ha depositado sus conocimientos en sus hijos Natalia, Juan Manuel Orlando, Ana María, Laura y Guadalupe. Algunos de ellos son grandes artesanos y han aprendido las técnicas, diseños, colores y acabados que su padre heredó del abuelo.

Los hijos de Sshinda ya no se dedican de tiempo completo a la actividad artesanal, pero quien mayormente ha destacado es Juan Manuel Orlando, quien es gran conocedor de las erudiciones de Sshinda, tanto de las narraciones como del arte popular.

Orlando España, como se conoce, ha sido el depositario de la tradición familiar, que viene desde el abuelo de Sshinda. Las cosas que elabora son verdaderas obras de arte, pues domina el trabajo en madera, cartón, piedra, piel y un sinnúmero de materiales que su imaginación pueda materializar.

Tengo más de diez años de conocer a Orlando, y he sido testigo de cómo ha acrecentado sus conocimientos en la creación del arte popular. Rememoro algunas pláticas con la maestra María Teresa Pomar, quien manifestaba una gran admiración por Sshinda. Sirva también este libro como un homenaje a la maestra Pomar. Entre otras charlas me comentaba la gran creatividad de Orlando para hacer juguetes y piezas de cartonería; ambos coincidíamos en reconocer que Orlando es un gran artesano, y ha sido el gran heredero de su papá, de las enseñanzas de su oficio y sus narraciones, tradiciones que llevan implícito de alguna manera la vida y el espíritu de Sshinda, por eso él manifiesta la gran satisfacción que le ha dado la vida al fabricar sus juguetes.

Deseo que este apartado sirva para motivar a Orlando a no dejar de trabajar la artesanía, a preservar la rica tradición oral de su padre y, por ende, de sus abuelos, a seguir creando objetos maravillosos y preservar la rica tradición artesanal que en la familia España se ha cultivado, para que en un futuro no lejano pueda trasmitirla a sus sobrinos, quienes ya comienzan en las primeras enseñanzas de la fabricación de juguetes.

Cuando se conoce la obra de la familia España es muy factible que en los museos y galerías se puedan distinguir las piezas hechas por Sshinda, Orlando, Laura o alguien de la familia. Hay un sello familiar que habla no sólo de la propia familia, sino también de la comunidad donde se crea. Muchas piezas dan cuentas de las historias y leyendas de Juventino Rosas, y eso Orlando lo tiene muy presente, por eso cuando me elabora una pieza ambos sabemos que no me llevo sólo la obra sino también una parte del Orlando, de su espíritu y su imaginación.















*Pieza de "Garambullo" durante el proceso de elaboración. Algunas veces hay un vínculo entre los hijos de Sshinda para elaborar piezas; en ocasiones, Laura participa en el proceso o en el pintado de la obra.*









*Orlando pintando una caja móvil que representa una corrida de toros para la colección de juguete popular del restaurante La Mestiza, en Aguascalientes, Ags.*



2 Mestiza 2







*Caja de movimiento con bailadores.*





*Orlando España con la Catrina y José Guadalupe Posada. Piezas que forman parte de la colección de arte popular del restaurante La Mestiza, en Aguascalientes, Ags.*





"Mi padre decía: 'Yo no tengo que [más] dejarles que se enseñen a hacer los juguetes, porque los juguetes no los hacen ricos, pero no los dejan morir de hambre'".

Sshinda





*Caja con movimiento de la procesión de un funeral.*



*Primer homenaje en Guanajuato a Sshinda en el Centro de las Artes (Guanajuato, durante los días 22 y 23 de noviembre de 2007). La maestra María Teresa Pomar fue la encargada de ofrecer las palabras en honor a la trayectoria de Sshinda.*





INSTITUTO ESTATAL DE LA C



"Mi papá nos decía: 'Para que los juguetes se vendan todo el tiempo y a los niños les gusten nunca anden copiando de periódicos o de revistas, inventen lo que ustedes crean que juegan los niños e inventen para que todos jueguen'".

Sshinda







*Carlos jugando con un volantín. Sshinda refiere que el modelo de este juguete es uno de los más antiguos que le enseñó a elaborar su abuelo.*



Escenario móvil con figuras de la Independencia de México.



"Mi abuelo decía: 'Los juguetes que hacemos nosotros van a perdurar toda la vida, aunque yo me muera, siguen siendo juguetes'".

Sshinda





*Sshinda culminando una de las piezas que simboliza una feria de pueblo.*











“Cuando era niño había una persona en mi casa que nos ayudaba a trabajar y le decía a mi papá: ‘Don Grabiél, no vendá de a muchos juguetes, si le compran uno, véndalo, si le compran dos, igual; si le compran cinco, igual; pero si ya le compran cien, ya no’. ¿Por qué?, le decía mi papá, y él contestaba: ‘Porque ahí lleva su alma, lleva su cuerpo y su pensamiento, por eso los juguetes tienen vida, los juguetes tienen vida del artesano, y los juguetes le contestan al artesano en el sueño’. Y sí, es cierto, cuando yo invento una cosa, la estoy haciendo y no me sale; pero cuando me duermo, tengo una libreta junto a mi cama porque hago un rayañero para poder estampar lo que soñé, y al otro día lo hago y salen los juguetes. Por eso dicen que los juguetes tienen alma, y sí, es cierto, porque cuando yo sueño, ya sueño con otro modelo”.

Sshinda



EXPO  
Feria  
Artesanal







MADEIRA  
ON-SSHINDA

Agua Caliente





## CONSIDERACIONES FINALES

**A**l llegar al término de un texto se presentan algunas interrogantes, sobre todo cuando se trata de un personaje como Sshinda; para comenzar, en este libro no se pueden agotar las historias y leyendas contadas por Sshinda, ni todo el conocimiento que posee sobre herbolaria y remedios hechos a partir de plantas curativas. No se ha podido dar una respuesta puntual de quién es nuestro personaje.

Hemos visto los múltiples oficios desempeñados por Sshinda a lo largo de su vida. Si queremos recapitular, diremos que desde su infancia se dedicó a las labores del campo para ayudar al papá, quien por las tardes lo instruyó en la elaboración de juguetes; fue así como Gumersindo España se enseñó desde pequeño a fabricar juguetes. Con el deseo de conseguir una mejor vida decidió irse a Monterrey en 1950; él mismo recuerda: “me fui a Monterrey pensando que iba ganar mucho de dinero, además de que pensaba que desde ahí me contratarían para ir a Estados Unidos, como tenía 15 años no me ocupaban y me quedé trabajando en Monterrey dos años para regresar a mi pueblo”.

En 1958, siendo aún soltero, estuvo trabajando en Estados Unidos, de aquella época nos refiere sus diversos trabajos:

[...] en la azúcar, en la azucarera, estuvimos allí, cuando el betabel lo cultivamos allí en el primer año, entonces se esquelebaba por acres y entonces después llegaba una remesa de 4000 braseros de aquí para allá, y como tenían confianza con nosotros nos llamaron para hacer comida mexicana y entonces yo les hice carne de puerco, como la que se usa aquí, en chile verde, en chile cascabel y la probaron y así es que entonces todos los mexicanos que iban de aquí pa' allá comían igual que en México. ¿Por qué? Porque hasta les hacíamos patas de puerco. ¡Ah! Las patas de puerco ni las quieren, las tiran, tiran todo el pinche paterío y nosotros las juntábamos, las pelábamos, bien peladitas, dos días pelando patas de puerco y luego las cocíamos todas con ajo y cebolla y se las dábanos envueltas en huevo. ¡Nombre!

Fue así como decidieron que Sshinda se dedicara a cocinar en lugar de estar en la pizca: “[...] les hacíamos arroz, les hacíamos frijoles, les hacíamos caldo de res, todas las vísceras, y les matábamos puercos el día domingo ¡nombre! Por eso no salíamos de allá. Y tonto, después que me vine pa ca



y quería estar allá y quería estar aquí, me hacía falta una persona que me hubiera dicho no pos aquí te acomodas: ¿A dónde vas?”<sup>78</sup>

En Estados Unidos de América duró cuatro años, y al regresar a su pueblo siguió trabajando en el comercio, en el campo y en sus ratos libres se dedicaba a construir juguetes —cabe señalar que la elaboración de juguetes fue una actividad que nunca dejó, la alternaba con otros trabajos que le permitieran obtener una mejor ganancia, ya que en aquellos años los juguetes no se vendían como para mantenerse sólo de esa actividad. De de que se casó se dedicó más a las artesanías sin dejar de hacer otras actividades.

Como progenitor, siguió el mismo ejemplo de su abuelo y su padre al enseñar a sus hijos a fabricar juguetes. Ahora la mayoría son muy buenos artesanos, pero otros optaron por dedicarse al comercio. Sshinda les enseñó la fabricación de juguetes igual que su padre le enseñó a él: “[...] primero a recortar, a lijar y luego a pintar y luego armar y darles movimiento”.

De sus hijos la mayor se llama Natalia y vive en Puerto Vallarta, le sigue Juan Manuel Orlando que trabaja como mecánico, pero hay temporadas en que ayuda a su papá a fabricar juguetes; cuando hay concursos, él mismo hace sus juguetes; para participar; su otro hijo, Orlando, se dedica por completo a la creación de juguete po-

pular, es un excelente cartonero y él es quien apoya a Sshinda a fabricar los juguetes; su otra hija, Ana María, se dedica al comercio, pero también ayuda a su papá cuando en ciertas temporadas se le junta el trabajo; otra hija que salió con mucha sensibilidad y habilidad para trabajar la cartonería es Laura; Guadalupe, la hija menor, también aprendió a pintar y elaborar juguetes; finalmente, su esposa ha sido la compañera que toda la vida ha ayudado a Sshinda a hacer y vender los juguetes, ella se ponía a elaborar las monas de trapo que en las ruedas de la fortuna, carruseles u otros juguetes incluía, además le ayudaba a pintar, a hacer la cola de carpintero, a hacer los colores naturales y un sinfín de actividades.

Ahora son los nietos quienes se acercan con Sshinda a querer ayudarle a fabricar y pintar juguetes; él mismo dice:

Desde pequeños les enseñé a hacer juguetes, les gustó hacer juguetes, por eso tengo el orgullo que si me muero no se acaban los juguetes, no se acaban los juguetes. ¿Por qué? Porque todo esto que está aquí no quieren ellos que se tire, porque agarran una plantilla y dicen: de aquí sacamos esto, de aquí sacamos esto otro.

Su taller es y ha sido una verdadera escuela para la elaboración de juguete popular, sigue teniendo vida y se siente cuando uno visita a Sshinda, aunque muchos no la conocen por el nombre de antaño, sigue siendo el taller de arte popular La Puerta Vieja.

Sshinda, durante su vida, también puso una carnicería, pero salubridad la clausuró porque no

<sup>78</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 14 de abril de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.







reunía los requisitos solicitados, sobre todo porque no contaba con una cámara frigorífica. Ante esta situación optó por seguir matando puercos y vender carnitas por su cuenta. En los días que no mataba puercos hacía juguetes, y fue así como le comenzaron a llegar clientes nuevos, muchos no llegaban cuando su padre vivía con ellos. Comenzaron a incrementarse las ventas que hasta ocupó gente para que le ayudaran. Su esposa también se involucraba y trabajaba en el taller.

Cuando bajaron las ventas y les sobró mercancía decidieron ir a venderla a otras ciudades, aprovechando las fiestas patronales, fue así como iniciaron a realizar diversos viajes a pueblos para llevar sus juguetes, logrando con ello una nueva etapa donde ya se vendía en mayores cantidades, logrando además que fueran conociendo tanto su trabajo como a él en otros lugares de la República mexicana. Sin embargo, sabemos que desde entonces las artesanías y su percepción no han cambiado mucho, las ideas que giran en torno a ellas siguen siendo las mismas, aspectos inciden en lo manual, lo tradicional, la trasmisión de oficio en el entorno geográfico y en el parentesco familiar, la inserción en una economía de autoabastecimiento o la creatividad individual frente a la serie programada.<sup>79</sup>

Como ya se dijo, Sshinda forma parte del libro *Grandes maestros del arte popular* y ha ganado importantes premios, pero sigue poseyendo una gran humildad y sencillez. Los precios de sus juguetes siguen siendo casi los mismos; siempre ha

manifestado: “nosotros no tuvimos maestro para hacer juguetes más que mi padre, mi madre y la inteligencia de nosotros”. En otras pláticas también se refiere a su abuelo, aunque quien le enseñó más este oficio fue su padre.

Al cuestionar a Sshinda sobre lo que más le ha gustado de su oficio de artesano o qué le gustaría dejar a las nuevas generaciones, contestó:

Yo quiero que quede todo escrito y que no se eche a la basura mi pensamiento y mi inteligencia, que sigan apreciando lo que un mexicano, lo que un artesano ha dado para los demás, para diversión de los niños y de grandes, eso es lo que quisiera que todos apreciaran, principalmente tú Gabriel, que has apreciado mi trabajo y hemos estado platicando de una cosa y de otra. ¿Cómo se le da vida a lo que yo hago y a lo que conozco? Y lo que he dejado a mis hijos y a mis familias enteras y a otras personas que han salido de aquí jugueteros, de aquí han salido jugueteros y hay gente que lo sabe apreciar; ahí tienes los chintetes de México, quisieran estar viviendo conmigo para enseñarles día con día cosas que ellos no conocen, pero aprecian la artesanía de México.<sup>80</sup>

Al mencionar los reconocimientos que ha obtenido nuestro personaje y haciendo alusión al homenaje realizado en noviembre de 2007, Sshinda me narró una serie de reflexiones que plantearon él y la maes-

<sup>79</sup> Para ahondar, más véase: Martínez, pp. 10-11.

<sup>80</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.







tra María Teresa Pomar, donde yo me veo involucrado, he decidido retomarlas para poder concluir este texto que habla de Sshinda. Comparto algo de lo que mencionan porque eso fue parte de mi interés en hacer un libro sobre Sshinda, en adentrarme al estudio del arte popular, sobre todo luchar y seguir luchando en darles un lugar a nuestros artesanos, que se valore su trabajo, ya que muchas de las piezas elaboradas son verdaderas obras de arte.

Por una parte me sentí yo contento y alegre cuando me dijistes tú: vamos hacer una fiesta en Salamanca para darle un reconocimiento de los juguetes, estaba yo con mi esposa y con Teresa Pomar y dice: qué bueno que nos volvimos a encontrar don Sshinda, qué bueno que nos volvimos a encontrar señora Teresa Pomar —dijo—. Nada más que yo me quejo de la tos y tú te quejas de los pies, pero aquí andamos todavía dándole vida a esta artesanía, doña Tere; ahora más con Gabriel que dijo ya montó una exposición aquí en Salamanca, ya montó una exposición, pos sí Sshinda pero yo quiero que vuelvas a Colima y me trabajes más juguetes porque se están acabando; esos juguetes están dentro de la historia pero quiero que me hagas nuevos juguetes como esos que tiene Gabriel. Hace más de veinte años, más de treinta años le dice a otro señor que está ahí le dijo: este hombre hizo los juguetes y este hombre que estás viendo los juguetes que tiene esta exposición es obra de él, y dijo la señora: ¿Y qué siente usted?

Yo siento alegría, siento gusto porque lo que yo hice todavía hay gente que me lo aprecia, aquí está Gabriel que aprecia mis juguetes, aprecia

el arte que yo hice. Pos siga haciendo juguetes —dijo—. Y dijo la maestra Pomar pos ya haz juguetes a la venta, lo que inventes invéntalo, pero haz juguetes a la venta porque toda la gente quiere comprarlos porque son únicos. Sí, verdad doña Tere, son únicos —le dije.

La maestra Pomar dijo que ella no sabía de dónde sacastes ese entusiasmo, si te vino cuando eras niño, cómo conocer a los artesanos que hacían producir los juguetes o la reproducción de los juguetes con los que jugabas o los vistes en otras manos de otros niños y ahora te distes a la tarea de buscar la raíz de los juguetes, eso sí no sé doña. ¿No sabes cómo vino? No sé Gabriel, me llegó allí queriendo conocer los juguetes y empezamos a hablar de los juguetes y empezamos hablar de una señora Teresa Pomar, maestra Pomar y dijo que él quería conocerla y por eso fue a conocerla doña Tere. Hoy aquí estoy por Gabriel, me invitó a esta reunión hoy y me encuentro con que te va a dar un reconocimiento. Sshinda aquí en Salamanca, con este entusiasmo que él tiene, que a él lo embarga en la vida que le lleva por los juguetes del estado de Guanajuato y quiere conocer la raíz de los juguetes; le dije por eso vamos hablar de una maestra Pomar, pero si cayemos en un pecado que es un error, no vaya usted a decir ya cayeron en el error de hablar de Teresa Pomar, el apoyo de Teresa Pomar que es muy diferente, el apoyo que le está dando usted tanto a él como los juguetes que yo trabajo doña Tere, dijo: muy bien Sshinda, yo quisiera que ese trabajo perdurara para que no se olvide. ¿Quién sigue facilitando el apoyo a las artesanías? Ahorita tenemos a Gabriel, ahori-





ta tenemos al estado de Guanajuato y por eso no queremos que se acabe; no se acabará, dijo, seguirán los libros, seguirán y perdurarán mientras tengamos vida. ¿Quién es el trabajador de los juguetes y quién apoyo a los jugueteros? Ahora ya está Gabriel, dijo, para que apoye a sus hijos y a sus nietos; sí doña Tere, eso sí. Para que sigan adelante los juguetes de Santa Cruz de Galeana, a mí no se me olvida el nombre, a mí me gusta más que Santa Cruz de Juventino Rosas.

Es importante valorar nuestras tradiciones mexicanas. Sshinda dice que hay muchas cosas que la gente no sabe, cómo están hechas y hasta los palos cobran vida, qué mejor que su obra para ver la vida que han cobrado los palos. Por eso nuestro personaje sigue manteniendo los mismos deseos:

Que aprecien mis juguetes porque una persona que no aprecia lo que hago hasta digo yo, no me da sentimiento pero digo yo: éste no valora lo que yo invento, lo que yo hago no le pareció, no le gustó, y hay personas que les da risa lo que yo hago, hay clientes que se quedan admirados con mis juguetes”.

Y es verdad, somos gente que nos admiramos con los juguetes de Sshinda, quien además señala: “Todo lo que yo sé. ¿Por qué? Porque hay cosas Gabriel que hago que yo mismo ni me la creo, ese mismo Jaripeo, ese toro con una muerte arriba entre más repara más se mueve la cabeza”.

Ahora tiene un propósito muy importante que es “dejarle mis juguetes a mis muchachos”,

para así mantener viva la tradición que ha dado fama e identidad a Santa Cruz de Juventino Rosas.

Cabe precisar que desde el inicio de este texto puntualicé la imposibilidad de corroborar la veracidad total de las entrevistas y las narraciones; aunque para lograrlo sería una tarea muy difícil ante la falta de testimonios en los archivos y bibliotecas, además casi no hay escritos sobre el tema tratado. A pesar de ello, y como ya lo manifesté, considero una gran aportación incluir las historias ofrecidas por Sshinda; recordemos que la idea de que las visiones del pasado artesanal no pueden determinarse mediante pruebas ni se pueden cuantificar en porcentajes, valgan las leyendas para constatarlo.

Espero haber plasmado en este texto una de las tradiciones más significativas de Guanajuato, como lo es su arte popular y, en particular, el juguete popular, así como también las aspiraciones, deseos, frustraciones, vivencias y creencias de Sshinda. Al lector le tocará juzgar si se logró ese propósito.

De Sshinda podríamos hablar muchas cosas más, aunque considero que valdría más conocerlo personalmente y así escuchar de sus propias palabras las leyendas, las historias y, sobre todo, la elaboración del juguete popular, de los cuales aún perviven muchos de los que se hacían hace más de cien años. Para finalizar, deseo hacer extensiva una invitación que hace Sshinda para visitarlo personalmente y apreciar sus juguetes:

Niños y niñas: ¡vengan a ver los juguetes que les estamos presentando el día de hoy aquí en este taller



de don Sshinda! Son juguetes prehispánicos que se vendían dentro de las plazas y las ferias de aquí del centro. Miren: tenemos surtido de juguetes de madera y también tenemos los volantines, como son éstos. Mire: son juguetes pintados con tierras, con colores de tierra que hacemos aquí en este taller, ahora tenemos juguetes de hace muchos años, éstos son los juguetes que en aquel tiempo valían 5 centavos en la ferias; tenemos también las carracas para la fiesta de Semana Santa; tenemos también las muertes cirqueras, éstas son las muertes de circo. Miren: ¡muy baratas todas! todo esto es barato. También tenemos las muertes catrinas, aquí tenemos las muertecitas catrinas, muy económicas, en aquel tiempo valían 5 centavos, ahora, pues valen 20 pesos, también tenemos las carretitas, estas carretitas que valen 10 centavos en las fiestas de Corpus, también tenemos barquitos muy bonitos de copalillo, aquí están los barcos de copalillo que se venden en las ferias y en las fiestas de aquí del centro de la República. [...] Tenemos esta presentación aquí de juguetes, tenemos una extensión de mercancía de 410 juguetes, sin repetir ninguno.

[...] ¡Niños y niñas: traigan a sus papás para que conozcan los juguetes que se trabajan aquí en Santa Cruz de Juventino Rosas! Tráiganlos y aquí estaremos esperándolos para que conozcan diferentes juguetes que se trabajan aquí en esta casa. Los invito a todos a conocer el arte popular mexicano, el arte popular santacruzense, el arte popular de Guanajuato, aquí lo encuentran porque aquí somos fabricantes de la artesanía popular. Entonces... estos juguetes son al encuentro de los niños y de las niñas, tenemos juguetes para todos, por tal

motivo, los invitamos a que vengan a ver los juguetes que se trabajan aquí en este pueblo.<sup>81</sup>

Desearía que los niños llevaran a sus papás para que conozcan los juguetes elaborados por Sshinda. En mi caso, llevé a mis hijos Gabriel y Carlos, y se maravillaron del mágico mundo de un juguetero tradicional de Guanajuato. Mi interés fue que desde su corta edad conozcan y valoren las tradiciones populares con la esperanza que cuando crezcan se interesen por su estudio.

Desde el 2004 he logrado en hacer una colección de juguetes elaborados por Sshinda y algunos miembros de su familia; mis últimas adquisiciones han sido en este 2016 y en algunas ocasiones cuando visito ha Sshinda me suele decir: “te hice otro juguete para tu colección”. Muchos de estos juguetes son los que aparecen en este libro y hemos decidido no incluir un índice de imágenes, ya que son tantos juguetes que se optó, en la medida de lo posible, asociar el juguete con el texto, a sabiendas de que para los coleccionistas y especialistas les resultaría más benéfico poner un índice de imágenes, donde contenga la información más precisa de cada juguete, es decir, nombre, medidas, materiales, tintes y año de elaboración. El interés para este libro fue mostrar los juguetes más allá de sus distintivos, bajo el supuesto que el valor que tienen en sí se preservaría.

<sup>81</sup> Entrevista a Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna y Rolando Briseño León, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





En este texto se presenta una parte de la colección y se decidió poner sólo juguetes elaborados por Sshinda y que no formaran parte de otras colecciones particulares o museos, ese fue un acuerdo que entablé con el artesano al momento de proponerle hacer un libro sobre su vida y su obra. Él mismo me dijo en aquel 2004: “sería bonito que el libro que hagas lleve las piezas que voy a ser para ti Gabriel”. Debo señalar que no están todas las piezas que ha hecho para mí, porque Sshinda tiene una gran cantidad de juguetes distintos y cada día sigue inventando nuevos juguetes o elaborando los que antiguamente hacía su abuelo y su papá.

Al ser yo el propietario de la colección de juguetes que anhelo un día no lejano puedan ser exhibidas en la “Casa Museo Gabriel Medrano”. La gran mayoría de las imágenes expuestas en este libro son de mi autoría, algunas fueron realizadas por Martha Graciela Piña Pedraza, creadora del diseño editorial de este libro.

Cabe precisar que la propuesta de cierre de este libro fue requerida por Sshinda, quien pidió poner fotografías de amigos, familiares y de algunos juguetes. Ello con la finalidad de hacer evidente que en su familia han mantenido la tradición artesanal, sus hijos son grandes jugueteros y los nietos se acercan para que su abuelo y maestro les enseñe el oficio, para que no se muera la tradición y su familia nunca deje de hacer juguetes.















Bibliográficas

- AGUILAR ZAMORA, Rosalía, y MA. SÁNCHEZ TAGLE (2002). *Rosa, De vetas, valles y veredas*. México: Ediciones La Rana (Col. Nuestra Cultura).
- CASIMIRO BARRERA, José Francisco y LÓPEZ MORENO, Antonio (2007). *SSHIN-DA. Tradiciones, leyendas, curanderos y brujos de la tierra que canta: Santa Cruz*. México.
- GALAVIZ DE CAPDEVIELLE, María Elena (1967). *Rebeliones indígenas en el norte de la Nueva España (siglos XVI y XVII)*. México: Ed. Campesina.
- GONZÁLEZ, Pedro (2000). *Geografía local del estado de Guanajuato*. México: Ediciones La Rana (Colección Nuestra Cultura).
- Grandes maestros del arte popular mexicano. Colección Fomento Cultural Banamex* (2001). México: Fomento Cultural Banamex.
- ITURRIAGA, José N. (2005). “El arte popular en los estados de la República”, en *Arte del pueblo. Manos de Dios. Colección del Museo de Arte Popular* (2ª ed.). México: Gobierno del Distrito Federal / Conaculta / INBA / Museo de Arte Popular.
- LÓPEZ MOMPRADÉ DE GUTIÉRREZ, Electra (2005). “Juguetería popular”, en *Arte del pueblo. Manos de Dios. Colección del Museo de Arte Popular* (2ª ed.). México: Gobierno del Distrito Federal / Conaculta / INBA / Museo de Arte Popular.
- MALLIMACI, Fortunato, y Verónica Giménez Béliveau (2006). “Historias de vida y los métodos biográficos”, en Irene Vasilachis de Gialdino (coorda.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.
- MARÍN DE PAALEN, Isabel (1974). *Historia general del arte mexicano. Etno-artesanías y arte popular*. México / Buenos Aires: Editorial Hermes.
- MARTÍNEZ Massa, Pedro (s/a). *Artesanía en Iberoamérica. Un solo mundo*. España: Sociedad Estatal Quinto Centenario / Ministerio de Industria, Comercio y Turismo / Agencia Española de Cooperación Internacional / Lunwerg Editores.
- MEDRANO DE LUNA, Gabriel (2001). *Danza de Indios de Mesillas*. México: El Colegio de Michoacán.



————— (2007). *El juguete popular guanajuatense. Imaginación y creatividad*. Guanajuato, México: Ediciones La Rana.

POMAR Aguilar, María Teresa (1995). *Artesanías de Guanajuato*. Guanajuato, México: Gobierno de Estado de Guanajuato.

POWELL, Philip W. (1977). *La guerra chichimeca (1500-1600)*. México: FCE.

————— (1997). *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*. México, FCE.

RUBÍN DE LA BORBOLLA, Daniel F. (1961). *Las artes populares guanajuatenses*. Guanajuato, México: Gobierno del Estado de Guanajuato.

VILLEGAS, Víctor Manuel (1964). *Arte popular de Guanajuato*. México: Banco Nacional de Fomento Cooperativo / Fondo de Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coorda.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.

## Hemerográficas

*El Correo de Burgos*, Burgos, España, 15 de junio de 2105.

*La Opinión. El Correo de Zamora*, Zamora, España, 17 de junio de 2015.

*Tierra Adentro*, mayo-junio de 1992, número 59, CNCA / INBA.

## Entrevistas

A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 5 de junio de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 23 de junio de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 27 de octubre de 2005, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 14 de abril de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.





A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 9 de noviembre de 2006, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, el 30 de marzo de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna y Rolando Briseño León, s/f, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

A Gumersindo España Olivares por Gabriel Medrano de Luna, Cecilia del Mar Zamudio Serrano, Wendy Yuridia Pizza Cortés y Francisco Javier Velásquez, el 10 de julio de 2008, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

*Detalle de la pieza "Taller la Puerta Vieja",  
juguete que representa a Sshinda.*










"Sshinda, gracias por ese viaje a España, por su amistad, sus enseñanzas, el tiempo dedicado y, sobre todo, por compartir el mágico mundo de un juguetero tradicional de Guanajuato".

Gabriel Medrano



An aerial photograph of a historic city, likely Guanajuato, Mexico. The city is built on a hillside, with a dense cluster of buildings. A prominent feature is a large, ornate cathedral with a tall, slender bell tower. The architecture is characterized by light-colored stone and terracotta roofs. The foreground shows a mix of green vegetation and dry, brownish ground. A road curves through the lower part of the image, with several cars visible. The sky is clear and blue.

*Sshinda. El mágico mundo de un juguetero tradicional de Guanajuato* se terminó dedigitalizar en octubre de 2016 en las oficinas de Enlace Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato.





Otros libros del autor:

*Como me lo contaron se los cuento.  
Leyendas de Aguascalientes*

*Como me lo contaron se los cuento.  
Leyendas de Guanajuato*

*Los mundos mágicos de Sshinda. La  
cultura oral y la obra artística de un  
juguetero popular de Guanajuato, México*

*¡Ay, Morena encantadora!  
El folclor literario ferrocarrilero de  
Aguascalientes*

*El juguete popular guanajuatense.  
Imaginación y creatividad*

*La Morena y sus Chorriados. Los  
ferrocarriles en Aguascaliente*

*Juan Chávez. Una leyenda viva de  
Aguascalientes*

*Danza de Indios de Mesillas. Una danza  
de conquista en Tepezalá, Aguascalientes*

*¿Posada y Herrán o Rembrandt y  
Velázquez? Transición y cultura en  
Aguascalientes*





Campus Guanajuato

División de Ciencias  
Sociales y Humanidades



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO

